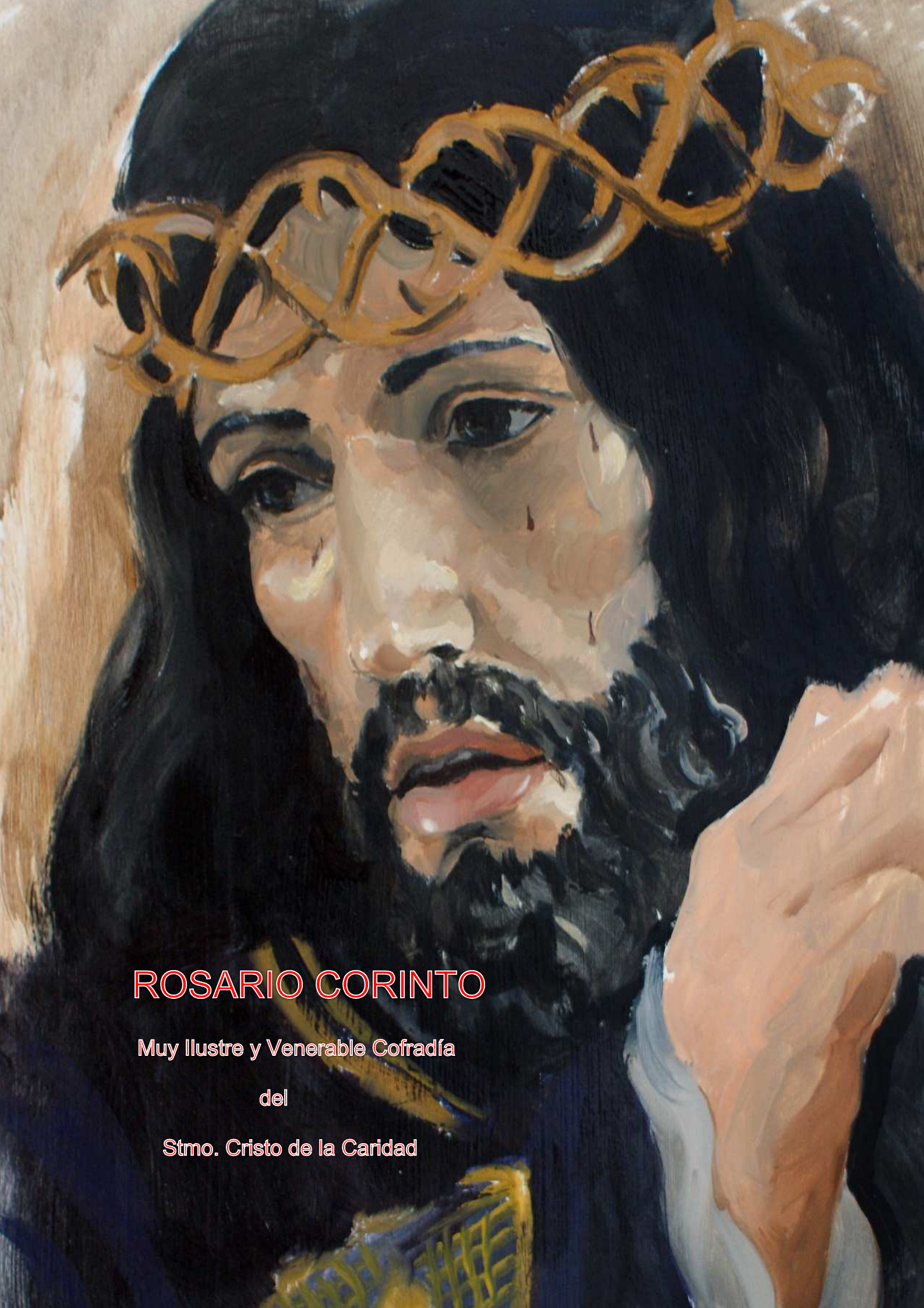


ROSARIO CORINTO

Muy Ilustre y Venerable Cofradía

del

Stmo. Cristo de la Caridad

Muy Ilustre
y
Venerable Cofradía
del
Stmo. Cristo de la Caridad

Las tribunas de Belluga

EL OBISPO DE CARTAGENA

Semana Santa, 2013

José Manuel Lorca Planes

Queridos cofrades,

Este año, marcado profundamente por la invitación del Papa Benedicto XVI a celebrar un Año de la fe, está siendo un tiempo de gracia y de bendición para todos. Vosotros sois unos privilegiados dentro del seno de la Iglesia, porque os ha regalado el Señor una especial vocación, la pasión por mostrar las imágenes de la Pasión, Muerte y Resurrección de Nuestro Señor, como heraldos de buenas noticias, como nuevos evangelizadores. La cercanía y el amor que ponéis en las actividades de las Hermandades y Cofradías os sirve para revivir, actualizar, meditar y profundizar en el Misterio de la fe y del amor misericordioso de Dios, al que nos lleva necesariamente la misma fe.

El desarrollo del calendario litúrgico favorece vuestra actividad y servicio a la Iglesia, porque las procesiones salen a la calle en una Semana Santa, donde la Iglesia celebra los misterios de la Salvación actuados por Cristo en los últimos días de su vida terrena, comenzando por la entrada mesiánica en Jerusalén. Pero, antes ha habido un largo tiempo de preparación, la Cuaresma, un tiempo de escucha de la Palabra de Dios y de conversión. A todos nos ha llevado la liturgia de la Iglesia a reconciliarnos con Dios y con los hermanos. Cuando el miércoles de ceniza se nos dice: "conviértete y cree en el Evangelio" nos están diciendo tómate en serio la fe. En la vida de un cristiano la fe ocupa un lugar central, porque le

configura todo el ser y le hace parecerse a Jesús. ¿Cómo se explicaría que un cristiano rodeado de enemigos que quieren su mal, que le ponen trampas o le hacen daño, en lo primero que piense sea en perdonar? Es evidente que ese impulso a amar y a perdonar no sale de él, sino que debe brotar de otra fuente, la fuente de donde brota es Cristo presente en él. Cristo se convierte en fuente de amor y nos transforma, nos hace otros. Más, este estilo de ser hay que cuidarlo con mimo, porque si no morirá; el amor de Dios crecerá dentro de nosotros si lo cuidamos, mediante la oración, la escucha de su Palabra, la celebración de los sacramentos, especialmente la Eucaristía y la Penitencia. Todo eso si vivimos de verdad como cristianos.

Hay otro aspecto que no puede pasar por alto y es que cuando uno vive según el corazón de Dios, el Señor te hace abrir el corazón a los demás, sensible a sus necesidades, hermano de tu prójimo y te da la fuerza para responder al odio con el amor y a la ofensa con el perdón. Es muy serio esto, pero a nadie se le oculta que el conocimiento de Dios nace de un camino de purificación interior, que comienza con la conversión del corazón, gracias a la fuerza de la fe y del amor, como nos lo recuerda siempre el Papa Benedicto XVI.

A todos vosotros, fieles cofrades, en este año reconocido por las grandes dificultades sociales, afectado por el fenómeno de la crisis, del desempleo y otros focos de sufrimiento y dolor para muchos de nuestros conciudadanos, os ruego que pongáis el máximo interés a la hora de preparar las actividades religiosas de la Cofradía y las procesiones, para que la gente, cuando os vea pasar por las calles de nuestros pueblo y ciudades, puedan llegar a quien es la verdadera fuente de todo amor y esperanza, a Cristo. Facilitadles las cosas, por medio de la caridad, que esto hablará como un libro abierto de Dios y será el más bello discurso evangelizador.

El Papa nos ha dicho que la fe tiene efectos sociales, precisamente por esto, porque quien conoce a Dios tiene un corazón grande y no se cruza de brazos ante las necesidades, sino que responde con la caridad. La fe y la caridad van de la mano siempre, pero este año especialmente. Sin embargo, aunque existe el hambre de pan, no es menor el hambre de Dios, "se tiene la tendencia a reducir el término caridad a la solidaridad o a la simple ayuda humanitaria. En cambio, es importante recordar que la mayor obra de caridad es precisamente la evangelización, es decir, el servicio a la Palabra. Ninguna acción es más benéfica y, por tanto, caritativa hacia el prójimo que partir el pan de la Palabra de Dios, hacerle partícipe de la Buena Nueva del Evangelio, introducirlo en la Palabra de Dios, hacerle partícipe de la Buena Nueva del Evangelio, introducirlo en la relación con Dios: la evangelización es la promoción más alta e integral de la persona humana." (Benedicto XVI, mensaje de Cuaresma).

Que Dios bendiga a toda la familia cofrade de la Diócesis de Cartagena y os ilumine en este Año de la fe para vivir según el corazón de Cristo, en comunión íntima y personal con Él.

VEINTE AÑOS DE PASIÓN Y CARIDAD

Ramón Luis Valcárcel Siso
Presidente de la Región de Murcia
Mayordomo de Honor de la Caridad

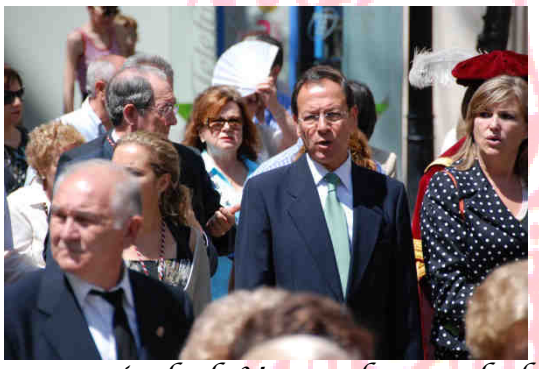
Los estrechos vínculos que nos han unido a mi familia y a mí mismo con la Cofradía de la Caridad desde los días de su fundación, hace ahora 20 años, me permiten afrontar las celebración de este aniversario con una perspectiva cercana e intensa y propician que pueda brindar a todos los cofrades presentes y pretéritos el testimonio emocionado de mi sentir como nazareno murciano.

Si volvemos la vista atrás, a los lejanos días de la ilusionada primera andadura procesional de la corporación recién nacida, comprobaremos con alegría la fecundidad de la semilla esparcida y los abundantes frutos que la cofradía ha ofrecido a la Semana Santa de Murcia. Y podremos sentirnos orgullosos de haber participado, en mayor o menor medida, desde dentro o desde la periferia semanasantera que formamos los allegados, simpatizantes y devotos, en la edificación de un hermoso proyecto, que tras 20 años de trayectoria forma parte inseparable de la Pasión vivida y sentida en nuestra querida tierra.

Aprovecho esta oportunidad que se me brinda para felicitar a la gran familia de los nazarenos que visten por fuera y alientan por dentro el color y el ardor de la Caridad, y para expresar mi ferviente deseo de que se ofrezca siempre un fiel cumplimiento de los fines primordiales que animaron a la fundación de la cofradía hace 20 años, que será, sin duda, la mejor garantía de su pervivencia de generación en generación.

XX ANIVERSARIO COFRADIA DE LA CARIDAD

Miguel Ángel Cámara Botía
Alcalde-Presidente de la Ciudad de Murcia



La celebración de un aniversario en nuestras queridas cofradías siempre supone una oportunidad única para rememorar la Historia, la Cultura, el Arte y el sentimiento nazareno que atesora nuestra gran ciudad. Y, en el caso de la Cofradía del Cristo de la Caridad, cuando alcanza sus primeros 20 años de vida, se suma también el esfuerzo, cariño y trabajo que engalanan esta institución desde el instante mismo de su fundación.

El cortejo corinto que cada año parte desde la céntrica plaza de Santa Catalina, en el corazón mismo de la urbe y entre las calles más nazarenas, se ha convertido en estos años en un desfile indispensable en nuestra Semana Santa. Su devoción y su nazarenia han ido creciendo a medida que aquellos primeros fundadores lograron encandilar y emocionar a la gran familia nazarena, proponiendo una procesión que respeta los cánones tradicionales al tiempo que evoluciona de forma exitosa e imparable.

La Cofradía de la Caridad ha demostrado su buen hacer en la organización, año tras año, de un desfile pasionario que se ha ido renovando con la incorporación de nuevos pasos, entre los que destacan los realizados por el genial escultor de esta tierra, José Hernández. Nuevas composiciones, nuevos materiales y escenas

que se han sumado a otras piezas de innegable valor artístico, como es el caso del titular de la Cofradía y de la Dolorosa, la primera obra en la que Salzillo imprimiera el paradigma de belleza, dolor, entrega y emoción.

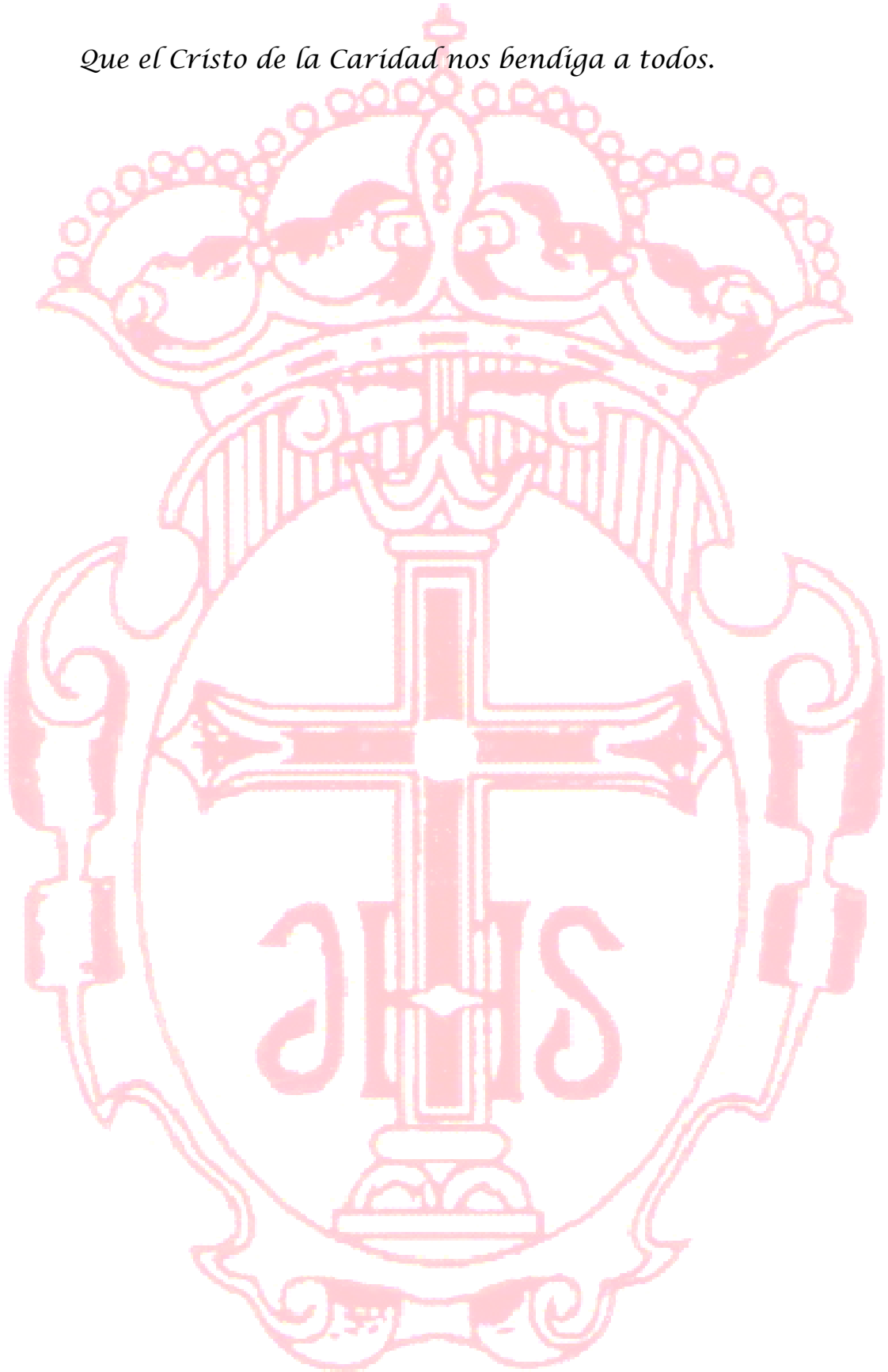
Durante estos años he tenido la oportunidad de disfrutar el paso de la procesión corinta, de admirar sus tronos en los rincones más nazarenos, de participar de forma activa en el desfile, de entablar nuevas amistades y comprobar cómo el empeño y devoción de sus cofrades han hecho posible el milagro. Bajo el acertado título de 'XX con nosotros', la Caridad celebra este año sus primeras dos décadas de existencia. Y lo hace con el mismo compromiso y entrega que le ha permitido ganarse a pulso un hueco en el itinerario nazareno murciano.

Este aniversario supone un paso más en la búsqueda de la belleza y la fe, auténticos objetivos de todos los nazarenos. En el caso de la Caridad, sus primeros veinte años son solo un punto y seguido en la gran labor que desarrollan en la ciudad a lo largo de todo el año, con especial dedicación a las causas solidarias que, en estos tiempos difíciles que atravesamos, resultan indispensables para tantas familias.

Como Alcalde de Murcia y nazareno, quisiera felicitar al actual Cabildo, en la persona de su presidente, Antonio José García Romero, a los miembros de la Junta de Gobierno, a los mayordomos, estantes y penitentes y a cuantas familias dedican su tiempo a engrandecer Murcia y su Semana Santa. También quisiera recordar a aquellos que ya no se encuentran con nosotros; pero cuya ilusión y esfuerzo permitieron la fundación y crecimiento de la institución corinta. Ellos soñaron que era posible culminar con éxito un proyecto emocionante. Y lo consiguieron.

Ahora nos corresponde sumar esfuerzos para mantenerlo, aumentar la devoción corinta y preservar tan rico legado.

Que el Cristo de la Caridad nos bendiga a todos.



VIVIR LA FE DE LA IGLESIA

Juan Tudela García
Vicario General de la Diócesis de Cartagena

Queridos amigos:

Es para mí un motivo de alegría poder escribir unas letras en esta publicación que, por primera vez, ve la luz en su primera edición. Una publicación que nace precisamente en el año en que se conmemora el XX Aniversario de la fundación de la Muy Ilustre y Venerable Cofradía del Santísimo Cristo de la Caridad de Murcia.

Vaya por delante, entonces, mi más cordial felicitación a todos los hermanos cofrades, a sus familias, a los directivos y a todos los que, a lo largo de este tiempo, han trabajado en la fundación y desarrollo de esta gran Cofradía murciana. Sin duda, ha sido mucho el trabajo y el esfuerzo, mucha la ilusión y dedicación que se ha prodigado en estos veinte años, por parte de todos, para llevar adelante el proyecto de la Cofradía. Trabajo, esfuerzo, ilusión... que no han dejado de estar acompañados por la bendición de nuestro Señor que, bajo la advocación de «la Caridad», ha impulsado esta iniciativa cristiana y eclesial: la iniciativa de fundar esta Cofradía que, a la par que engrandece la ya bellísima Semana Santa murciana, nos ayuda a todos a meditar en el sacrificio redentor de Jesucristo con la hermosa procesión que, en el Sábado de Pasión, despliega por las hermosas calles de nuestra ciudad.

Mi alegría y mi felicitación, sin embargo, es doble. Y me explico. Al tener su sede canónica en la iglesia de Santa Catalina, que está unida con vínculo parroquial a la de San Nicolás, a la cual tengo el honor de servir humildemente como párroco, de algún modo me siento unido a la Cofradía del Santísimo Cristo de la Caridad, y me uno con especial interés a su acción de gracias a Dios en la celebración de esta efemérides. Asimismo, aprovecho también esta ocasión para agradecer sinceramente a la Cofradía un acto muy hermoso que realizan en Cuaresma: el solemne «Vía Crucis» que rezan llevando a su Titular desde la iglesia de Santa Catalina hasta la Parroquia de San Nicolás. Para nuestra comunidad parroquial es una alegría poder acoger y tener

con nosotros, aunque sólo sea unas horas, la sagrada imagen del Santísimo Cristo de la Caridad. Lo consideramos un honor, un privilegio, y por ello les estamos muy agradecidos.

Y, junto con mi felicitación, quisiera decir, si me lo permiten, una palabra de ánimo. En efecto, la celebración de este XX aniversario ha coincidido providencialmente con la celebración del «Año de la fe» que, promulgado por el Papa Benedicto XVI, se extiende desde el pasado 12 de octubre hasta el próximo 24 de noviembre. Entre los objetivos que el Sucesor de Pedro propone para este Año especial está el que todo creyente renueve en su corazón este don salvífico de Dios —la fe— con renovada convicción y entusiasmo, así como también su compromiso de ser testigo gozoso y convincente de esta misma fe en Cristo. ¡Qué hermosa manera de celebrar el aniversario de la Cofradía, en este «Año de la fe», si cada hermano cofrade se compromete a profundizar su relación personal con el Señor en su oración diaria, en la Eucaristía, en los sacramentos…; si se compromete a profundizar en los contenidos de la fe, con el «Catecismo de la Iglesia Católica», con lecturas adecuadas, participando en algún retiro, charlas de formación sobre la fe…; si es capaz de dar testimonio de su fe, cada vez con más coherencia, con más alegría, sin temor…! ¡Es tan fácil…! ¡Y cuánta felicidad revierte en quien así se compromete! Sin duda, es algo apasionante. ¡Y es que Cristo es apasionante! Cristo es la Verdad, es el Amor, es la Caridad, que, por amor a nosotros, ha entregado su vida por nuestra salvación, y, una vez resucitado, vive para siempre. Ésta es, pues, hermanos cofrades del Santísimo Cristo de la Caridad, mi palabra de ánimo: vivir la fe de la Iglesia, vivir la «Caridad» de Cristo, es, sin duda alguna, lo más apasionante.

Con un cordial saludo,

EL CRISTO DE LA CARIDAD ES VUESTRO GRAN TROFEO DEL AMOR DE DIOS: "SUS HERIDAS NOS HAN CURADO"

Silvestre del Amor García
Delegado Diocesano de Cofradías y Hermandades

En cierta ocasión me comentaba un nazareno, buen cofrade, que sentía envidia de esas personas que, al paso de la imagen del Señor en la procesión de semana santa, se enternecen hasta el punto de llenar sus ojos de lágrimas.

No lo digo por las lágrimas, me decía, sino porque yo quisiera sentir también lo que esas personas sienten en su corazón, ver en esa imagen de Cristo lo que ellos ven y yo no acierto a ver.

Muchos, en mi Cofradía, continuaba diciendo el buen cofrade, me hablan de ese Cristo que procesionamos como si fuera alguien con el que tienen un trato íntimo, como alguien de su familia.

Yo no dudo de la sinceridad de esas lágrimas, ni de la realidad de su experiencia personal en el trato con Jesucristo, pero, ¿por qué yo, que soy nazareno y cofrade, no siento lo mismo?

He reflexionado mucho sobre todo esto y he llegado a la siguiente conclusión: uno puede mirar las imágenes que procesionan como si fueran fotografías, sin embargo, ellas están destinadas a trascender lo material que ven nuestros ojos y a despertar los sentidos interiores enseñándonos a mirar de un modo nuevo, capaz de percibir lo invisible en lo visible.

En el monte Calvario hay mucha gente que está allí para contemplar "el espectáculo". Estos, los "espectadores", los que ven a Jesús desde fuera, son los que gritan: " si eres el Hijo de Dios sálvate a ti mismo,... baja de la cruz...". Son los mismos que hoy, viendo el

sufrimiento de tantas personas, de tantas catástrofes que arruinan, destruyen y matan, gritan que si hubiera Dios no consentiría todas esas injusticias.

Lo curioso de todo esto es que aquellos que gritan y que socialmente son aplaudidos porque defienden a los oprimidos, son, en gran parte, aquellos que andan instalados en su cómoda situación de espectadores de tales espantos, desde "el sillón tapizado de su bienestar".

En quienes están sumergidos en tales horrores, p. ej.: el buen ladrón del Calvario, la madre del ajusticiado, María, y un largo etc., el efecto es más bien el contrario: justo en ellos encuentran a Dios. Es lo que ocurre con aquellos que, al paso del Crucificado, ven en Él sus propias dolencias y, no sólo se sienten identificados con Él, sino que lo ven desde dentro, desde la esperanza que suscita en ellos ese compartir de Dios mismo nuestra aflicción. "Sus heridas nos han curado".

A los veinte años de la fundación de la Cofradía de la Caridad, tras tantos avatares y sufrimientos vividos, esta debería ser vuestra lección bien aprendida: sólo cuando hemos mirado al Crucificado y hemos visto en su cuerpo nuestra propia historia de pecado es cuando hemos comprendido que nuestros sufrimientos han valido la pena porque nos han identificado con Él, y sabemos por ello que sólo se puede dar respuesta a través del Crucificado, a través de aquél ser humano en el que nuestro sufrimiento entra en contacto con el corazón de Dios, con el amor eterno.

El Santísimo Cristo de la Caridad ha de ser para vuestra Cofradía el gran trofeo del amor de Dios. "Sus heridas nos han curado". Pidámosle, en este año de la fe que nos haga experimentar con gozo que su caridad es más grande que nuestro corazón.

UN ANIVERSARIO GOZOSO

Rvdo. D. Alfredo Hernández González
Consiliario del Real y Muy Ilustre
Cabildo Superior de Cofradías de Murcia

Como Consiliario del Cabildo Superior de Cofradías de Murcia me uno a vuestra alegría ya que en este año 2013 celebráis el vigésimo aniversario de su fundación.

Lo primero que se me ocurre es dar gracias a Dios por aquellos que decidieron y emprendieron la labor ardua de fundar una nueva Cofradía. Me alegra el que su titular fuera precisamente el Cristo de la Caridad. Son muchas las advocaciones con que se denomina la imagen del Crucificado en cada una de nuestras procesiones y todas expresan perfectamente atributos y perfecciones que se dan en Jesucristo.

*Al pensar en vuestra Cofradía y en la advocación **Cristo de la Caridad** recuerdo las palabras del apóstol San Pablo en la Primera Carta a los Corintios en el capítulo 13: "Si hablando lenguas de hombres y de ángeles no tengo caridad, soy como bronce que suena o címbalo que retiñe.... Y si repartiere toda mi hacienda y entregare mi cuerpo al fuego, no teniendo caridad, nada me aprovecha".*

*Esto nos hace descubrir la tremenda responsabilidad de todos aquellos que voluntariamente queréis formar parte de la Cofradía. Esa caridad que tratáis de vivir ha de ser consecuencia de que **Dios es Amor, es Caridad.** La caridad que tenéis que vivir tiene que estar íntimamente ligada a*

vuestro amor a Dios y recordar lo que nos dice el Apóstol San Juan en una de sus Cartas: "Quien dice que ama a Dios a quien no ve, y no ama a su hermano, a quien ve, es un mentiroso". No se puede dar la una sin la otra.

El Papa Benedicto XVI de tres Encíclicas que ha publicado dos hablan de la caridad: la primera ***Deus caritas est****, y la última:* ***Cáritas in veritate.***

Estamos celebrando lo que el Papa ha proclamado como AÑO DE LA FE. Sin duda que será una maravillosa ocasión para que podáis vivir plenamente como cofrades del Cristo de la Caridad.

¿Qué pretende el Papa con este año? Os lo digo con palabras suyas en la Exhortación ***Porta fidei:*** *"Una auténtica y renovada conversión al Señor, único Salvador del mundo. El objetivo principal de este año es que cada cristiano pueda redescubrir el camino de la fe para poner a la luz, siempre con mayor claridad,* ***la alegría y el renovado entusiasmo del encuentro con Cristo".***

Os animo a que a lo largo de este año estas palabras del Papa sean un programa para mejorar vuestra vida cristiana.

Este AÑO DE LA FE el Papa ha propuesto como oraciones principales el Credo y el rezo del Santo Rosario. El Sábado Santo podremos ver vuestra nueva Procesión con la imagen de la ***Santísima Virgen del Rosario en sus misterios Dolorosos.*** *A Ella os encomiendo de modo especial.*

SIN CARIDAD NO HAY VIRTUDES AUTENTICAS

Antonio Ayuso Márquez
Presidente Real y Muy Ilustre Cabildo Superior de Cofradías de Murcia

Con agrado recibo la invitación que me hace el Presidente de la Cofradía del Santísimo Cristo de la Caridad, para escribir unas breves líneas en lo que será la primera publicación que lleve a cabo dicha cofradía, haciéndola además coincidir con la celebración del XX aniversario de su fundación.

Quiero en primer lugar felicitar a la Junta de Gobierno, por haber tenido está brillante idea de acometer la realización de esta nueva revista, la que no me cabe duda, va a ser acogida con gran cariño y entusiasmo, no solo por vuestros hermanos cofrades, sino también por todas las Cofradías Pasionarias de Murcia. Con esta nueva publicación, debemos sentirnos, muy orgullosos, pues prácticamente la totalidad de las Cofradías de nuestra ciudad, realizan algún tipo de revista o boletines informativos, lo que viene a demostrar, la necesidad que tenemos de difundir noticias nazarenas, y el alto grado de recepción de estas por nuestros cofrades.

También quiero expresar mi felicitación por este aniversario, que nos disponemos a celebrar, el cual coincide con el año de la Fe, que recientemente ha declarado nuestro querido Papa Benedicto XVI, por lo que debemos sentirnos doblemente contentos, al celebrar por una parte el aniversario y por otra por coincidir este, con el año de la Fe. Indiscutiblemente, en el acto constitutivo, de la Cofradía de la Caridad, la fe, de las personas que lo llevaron a cabo, estaba de manifiesto, ya que sin ella, no se habría consolidado lo que hoy en día, es una gran cofradía, que goza de ser un referente en nuestra Semana Santa. Mucho ha sido el sacrificio y el esfuerzo, como

también muchas han sido las dificultades, vividas a lo largo de este tiempo, pero considero, y estoy seguro que estaréis de acuerdo conmigo, que todo el trabajo desarrollado ha merecido la pena, pues también han sido muchas las satisfacciones obtenidas a cambio, durante el pequeño espacio de tiempo que ha transcurrido, y hoy en día tenemos una Cofradía, que aparte de tener una buena salud, realiza una gran labor social, y que acoge en su seno a todos los que se sienten de una manera especial atraídos por el Cristo de la Caridad por todo esto debemos sentirnos muy orgullosos y satisfechos. El futuro es vuestro, y trabajando con la constancia y la dedicación que hasta la fecha habéis demostrado, no me cabe duda, que la Cofradía de la Caridad, irá cada vez a más. También me gustaría tener unas palabras de agradecimiento y felicitación, hacia las personas que en su día tuvieron la genial idea de acometer este sensacional proyecto, cuyo esfuerzo inicial, ha sido compensado, en estas dos décadas de vida, con todo el trabajo que han realizado los que les han precedido, y que les tienen siempre presentes.

Este año será un año muy especial, para todos, en el que vamos a disfrutar por una parte, con todos los actos que habéis preparado para celebrar el aniversario, y por otra parte con la celebración de la nueva estación de penitencia el Sábado, no me cabe duda, que la Cofradía será el punto de mira, de toda la Semana Santa, pero tengo la certeza, de que cuando un proyecto se acomete con la ilusión que la nueva Junta de Gobierno tiene, el resultado no podrá ser otro, que el haber dado un paso más, para enriquecer a nuestra Semana de Pasión, muchas gracias por ello.

No quiero terminar estas breves líneas, y ante la reciente cuaresma sin animaros a que reflexionéis en torno a La Caridad que debe ser, la esencia y la perfección de cualquier vida cristiana, ya que en la práctica de la caridad se condensan todas las enseñanzas de Jesucristo. La Caridad, es la virtud que nos lleva a amar a los demás hombres sin excepción como a nosotros mismos, buscando de manera habitual el bien de pensamiento, actitudes, palabras y acciones, traduciéndolo en acciones concretas de servicio a los demás. En definitiva, la caridad es la virtud que da sentido a todas las demás virtudes. Es la forma, el fundamento, la raíz y la madre de todas las demás virtudes. Sin caridad no hay virtudes auténticas.

Feliz Semana de Pasión 2013.

LA CARIDAD CUMPLE 20 AÑOS

Juan Antonio Lorca Sánchez
Director General del Instituto de Industrias Culturales y de las Artes
Estante Santa Mujer Verónica

El Sábado de Pasión, históricamente, durante demasiados decenios, había sido un día desatendido en la Semana Santa de la capital de la Región de Murcia. Era, hasta no hace mucho, un día como convaleciente, de alguna forma en consonancia con los hechos históricos y religiosos que en breve periodo de tiempo íbamos a conmemorar. Un día de espera. De víspera recogida pero expectante. Una jornada de una grisura linfática y cansada palpable, comprobable, como clausurada y que, al caer la tarde sobre el paisaje de la sierra que se contemplaba desde la ciudad, adquiría ese típico color malva de nuestra tierra, terminado en el último rayo verde de la tarde, ése que dicen que separa en una décima de segundo el día y la noche (el verde de la esperanza).

Al igual que el Sábado Santo, que tan bien anticipaba con sus campanas de la resurrección, allá por la medianoche, el paso del sábado al día más esperado, el Domingo de resurrección; el Sábado de Pasión anuncia el comienzo de la pasión. En definitiva, tanto el Sábado de Pasión como el Sábado Santo se postulaban como un día de tensa espera y recogimiento. Ahora bien, en el caso del Sábado de Pasión, se perfilaba como una fecha perfectamente adaptada anímicamente, en nuestra tierra, al inicio del relato de la pasión y muerte de Jesús, se constituía en un día de agitación, de anunciación de la pasión que ya era

inminente, el preámbulo de la entrada en Jerusalén donde todo ya se sucedería de manera inexorable. Sin embargo, procesionalmente suponía un salto, de alguna forma un vacío.

Hace dos décadas eso se solucionó instituyendo cofradías murcianas también en el Sábado de Pasión. Fue una creación necesaria y que, por su misma necesariedad, parece que data sólidamente desde la noche de los tiempos. La antigüedad siempre parece mucho mayor en las cosas que son instituidas por la llamada "lógica de los acontecimientos." La Muy Ilustre y Venerable Cofradía del Santísimo Cristo de la Caridad, una de las que procesionan en esa jornada, cuando el día aún no termina de confundirse con la noche, lleva desde entonces un proceso histórico ejemplar y precisamente este año se cumplen sus primeros veinte años de andadura. La hermandad color corinto, uno de los tonos de significado más humano (la caridad) y más antiguos que se conocen, ha realizado su labor de celebración ritual y edificación espiritual del Pueblo de Dios con una seriedad y precisión encomiables. El color corinto, el rojo corinto, para ser más exactos es un color imbricado directamente con el hombre, consustancial a él desde tiempos ancestrales. Sirva de ejemplo para ello, que la denominación cromática más antigua es la del "rojo", al principio el hombre primitivo solo tenía nomenclaturas para definir "claro" u "oscuro", de ello se deriva que en muchas lenguas la palabra coloreado significa también rojo, en el caso del español colorado.

El rojo, signo inequívoco inveterado y muy antiguo. Así lo atestigua la tradición judía que asignaba un enorme significado y complejidad a este color, basta recordar que Adán en hebreo

significa "Rojo". No en vano, el rojo es el color litúrgico de la iglesia católica. Es recuerdo de la sangre del sacrificio. Las ropas de los sacerdotes católicos, en el mantel del altar y la cubierta del púlpito son rojo en los días que se recuerda la pasión de Jesús, como el domingo de Ramos y el Viernes Santo, así como en los días de los mártires que murieron por su fe. Además, de manera informal, el color rojo tenía otras asociaciones con conceptos cristianos clave, en particular el martirio, la crucifixión y la caridad cristiana. Pero la Muy Ilustre y Venerable Cofradía del Santísimo Cristo de la Caridad no solo vino a completar ese hueco del Sábado de Pasión, sino que también conformó la segunda virtud teologal junto con la ya existente cofradía del Santísimo Cristo de la Esperanza; para finalmente en 1999, ver completadas las tres virtudes teologales (fe, esperanza y caridad), con la fundación de la cofradía del Santísimo Cristo de la Fe, que procesiona también el Sábado de Pasión junto con la Caridad. No en vano, me atrevería a aseverar, que la Caridad, es sin lugar a dudas, el principio básico de todo buen cristiano. Es ese sentimiento que nos impulsa a interesarnos por los demás y a querer ayudar a los necesitados. En los tiempos que corren se hace mucho más necesario este sentimiento, un sentimiento de solidaridad. No debemos olvidar que el mandato más importante que Cristo nos legó en la Nueva Alianza es el amor al prójimo. El amor es buscar el bien del otro, un amor desinteresado y estos son los principios que instruye y conforma la caridad.

En la conformación y singladura de esta cofradía hemos tenido la suerte de contar con excelentes asesores que ya tenían una larga experiencia en otras cofradías de la Semana Santa Murciana, como el erudito en estas cuestiones José Emilio Rubio Román, y por supuesto, con personas volcadas plenamente y de forma desinteresada aportando en todo momento su trabajo y esfuerzo para que estos veinte años fuesen un hecho sustanciado (o consumado) como Antonio José García Romero y otros muchos más, que se sabrán disculparme, que no los mencione expresamente en este breve escrito. También, como no, hemos tenido el privilegio de contar, además, con una dedicación especial a las necesidades de esta Cofradía, con un escultor ya clásico en los

anales históricos y sin embargo en plena actividad en la actualidad como es el artista murciano nacido en Los Ramos, Hernández Navarro. Las obras de Hernández Navarro para la Caridad (la muy celebrada Verónica, que figura en cualquier antología de este autor, la coronación de espinas y la flagelación) dan el equilibrio justo a una tarde/noche tan dramática como la del Sábado de Pasión -probablemente la más dramática de todo el calendario cristiano, como consecuencia de la revelación, del preámbulo, de la inquietud que nos mantiene en vilo por el presagio de la muerte humana del hijo de Dios -. La acertadísima elección de Hernández Navarro por brillos mates y por una vocación ascensional de los cuerpos de sus figuras que los hace sobreponerse visualmente a las tragedias que se escenifican, por ejemplo con el Cristo de la flagelación, cuyo rostro expresa, en el momento más terrible, una inaudita templanza, y las formas musculares de todas las figuras, bien marcadas pero sin llegar a esa cierta desecación o "curación" tan típica en Castilla. Las composiciones de Hernández Navarro son de una naturalidad muy sorprendente, y dan una equilibrada perfección a los hechos que se conmemoran: el dolor en Hernández Navarro siempre tiene una "presencia de ánimo" que lo sublima. A todo ello, ayuda a implementar esta espiritualidad connatural, su sutil cromatismo casi inducido más que revelado o presente, que realza por encima de todo componente estético; la talla, la madera, siempre, con ligeras irisaciones que proyectan, que sugieren y en algunas ocasiones solo evocan, el color. Nos congratulamos, desde la Cofradía de la Caridad, que se haga justicia a este insigne escultor murciano con la exposición homenaje que se ha podido ver desde el pasado 11 de febrero, y deseamos tener el honor de seguir contando con su excepcional arte.

Hoy conmemoramos el veinte aniversario de esta cofradía, y por una vez, y sin que sirva de precedente, no comparto la letra de la canción; "...que es un soplo la vida, que veinte años no es nada..." Pues bien, en esta ocasión, veinte años si es mucho; y si volvemos la vista atrás, constataremos las dificultades acaecidas en el discurrir de los años. Y, de seguro, comprobaremos que ha costado muchos esfuerzos y dedicación por parte de la comunidad

corinta para solventar los hitos que han ido jalonando el transito en este largo camino. Por todo ello, no debemos sino congratularnos de la senda recorrida por nuestra cofradía, un trayecto no exento de dificultades a lo largo de su recorrido como hemos puesto de manifiesto, pero que se han solventado con gran esfuerzo, humildad y acierto para finalmente conformar una ruta segura y perdurable con una cartografía y un cuaderno de bitácora pleno de virtudes, pero sobre todo de caridad, de amor y como no podía ser de otra manera….de ilusión.

ACCIÓN DE GRACIAS Y COMPROMISO

Rvdo. D. Julio García Velasco
Consiliario de la Muy Ilustre y Venerable
Cofradía del Santísimo Cristo de la Caridad

Con motivo de los 20 años de nuestra Cofradía del Santísimo Cristo de la Caridad, deseo ofrecer a todos una breve reflexión acerca de lo que ha de significar para nosotros esta celebración tan importante.

Cuando pienso en el Titular de la Cofradía, brota en mi corazón un fuerte sentimiento de gratitud a Dios por habernos convocado a formar parte de una Asociación que se honra por estar agrupada en torno a lo más grande de nuestra fe: el Cristo de la Caridad.

La Cofradía está llamada a ser, hoy más que nunca, una imagen viva de la Iglesia Misterio, Comunión y Misión, como la definió el Papa Juan Pablo II. Efectivamente, la Iglesia es en primer lugar, la proyección en la historia de la "comunión" trinitaria de Dios Padre, Hijo y Espíritu Santo, que están inseparablemente unidos por el mismo amor. Esto quiere decir que la Iglesia no es un invento humano, "cosa de los curas", sino que es algo que viene de Dios.

De igual modo, también la Cofradía no es una especie de sindicato o una Asociación que hemos inventado nosotros. Ha sido Dios mismo quien nos ha convocado a formar parte de ella. Habrá habido personas o acontecimientos que nos han empujado, pero por detrás de todo estaba Dios mismo, el Santísimo Cristo de la Caridad que nos llamaba y nos invitaba a entrar en su Cofradía. Siendo esto así, hemos de tener muy presente siempre que nos hemos comprometido con algo realmente hermoso y exigente, que es mucho más que procesionar el sábado de Pasión; hemos sido llamados a convertirnos en discípulos, amigos y testigos del Cristo de la Caridad. La Cofradía es la convocada de Dios Padre para que vivamos, de la mejor forma posible, el amor manifestado en su Hijo Jesús. Lo primero, por lo tanto, que hemos de hacer será el darle muchas gracias a Dios por habernos invitado a gozar de su amor y amistad. Y junto con ello, el acercarnos frecuentemente a las fuentes de la vida y del amor, que son la eucaristía y el sacramento del perdón.

En segundo lugar, la Cofradía, como la Iglesia, ha de ser Comunión, Unión.
Recordamos cómo en el Sinaí Dios hizo con Moisés y su pueblo una alianza de amistad: de la chusma que salió de Egipto se llegó a la ***unidad de un pueblo****; los que venían de distintos orígenes formaron un mismo pueblo, por lo que todos se convirtieron desde entonces en* ***hermanos****. Más adelante, en la Pascua de Jesús, se firmó en su sangre la definitiva Alianza. Cuando el Apóstol Pedro, después de la resurrección de Jesús, habla a la muchedumbre que viene de distintos países del mundo, todos lo entienden, porque el Espíritu Santo está en medio de ellos. Ahí nació* ***el nuevo Pueblo Dios****, en el que lo fundamental es también* ***la fraternidad****. Ahí se superan las rupturas y divisiones y comienzan unas nuevas relaciones entre los hombres y con Dios, que significan un* ***cambio revolucionario*** *de las estructuras del mundo basadas en la idolatría del poder, del tener y del gozar.*

Ahora bien, la comunión o fraternidad toma cuerpo en las ***comunidades eclesiales*** *en forma de acogida, de un compartir*

necesidades y bienes, de confesión de la misma fe, de profesión de la misma esperanza, de vivencia del mismo amor. Pues bien, La Cofradía ha de tender a convertirse en una auténtica **comunidad eclesial**. En seguida vemos lo muchísimo que nos falta, tal vez estamos dando los primeros pasos. Pero hoy nos estamos dando cuenta de que si la Iglesia quiere tener futuro ha de ser formando pequeñas comunidades en las que se viva el amor cristiano, comunidades vivas, bien formadas en la fe, y dispuestas a dar razón de su esperanza a todos los que la pidan.

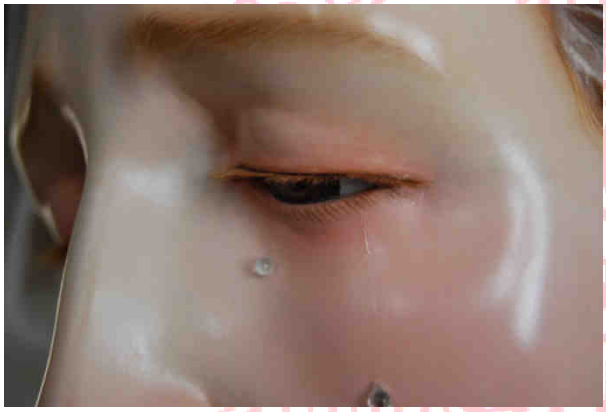
Por todo ello, en un mundo roto y dividido por los odios, envidias y rencores, nosotros humildemente queremos ser un signo de unión, de aceptación mutua, de sabernos perdonar y, por encima de todo, de que intentamos amarnos como Cristo nos amó. Sin este amor, todo lo demás no sirve para nada, es como paja que se lleva el viento.

Este amor es el que nos empuja a vivir el tercer elemento de la Iglesia y de la Cofradía, que es **la misión**. Los miembros de la Cofradía y de las Hermandades no podemos quedarnos encerrados en nosotros mismos o en el pequeño círculo de los amigos. Lo que Cristo nos ha regalado, la fe, su amor y amistad, es para que lo compartamos con los demás. En este Año que el Papa Benedicto XVI ha querido que sea el Año de la Fe, hemos de pedir insistentemente para nosotros y para todos la luz de esa fe. En nuestra oración, hemos de repetir una y otra vez: "Señor, creo, pero aumenta mi fe", "Santísimo Cristo de la Caridad, Luz del mundo, auméntanos la fe". Esto supone que hemos de cultivar la fe a partir de un mayor conocimiento de la Palabra de Dios, del Evangelio, un libro que ha de estar en nuestra casa, pero no como un objeto más en una estantería, sino como el libro que abrimos y meditamos cada día para ir conociendo un poco más y mejor a Dios y a su Hijo Jesucristo que es el Camino, la Verdad y la Vida. Jesús, cumplida

su misión, ("La proclamación y la instauración del reino de Dios son el objeto de su misión" (RM 13)), envía a todos sus discípulos, a la Iglesia entera, como "sacramento universal de salvación" (LG 14; 48) Y en la Iglesia nos envía a todos y cada uno de nosotros. La tarea específica de los seglares decía Juan Pablo II consiste en "inyectar en las arterias del mundo (trabajo, política, arte, familia, cultura, economía...) el espíritu del Evangelio". Este es el campo de nuestro trabajo y testimonio cristiano, una tarea inmensa y urgentísima que acabe con las injusticias, corrupciones y violencias de los grupos y poderes del mal que llevan al mundo a la ruina y al fracaso total. A medida que vayamos conociendo y amando más a nuestro Santísimo Cristo de la Caridad, seremos mejores cofrades, nazarenos y por encima de todo, mejores cristianos. Que El nos bendiga a todos, a nuestras familias y, de un modo especial, a quienes se encuentren en especial necesidad.

XX CON NOSOTROS

Antonio José García Romero
Mayordomo Presidente Muy Ilustre y Venerable
Cofradía del Santísimo Cristo de la Caridad



Hace unos días, en una reunión de las habituales con cofrades, alguien preguntaba el porqué de celebrar XX años, cuando lo habitual era celebrar los 15, los 25, los 50 y así sucesivamente. Como es lógico, cada año vivido es motivo suficiente para conmemorarlo, de ahí que las personas celebremos con más o menos trascendencia o efusividad el cumpleaños, pero entendiendo la pregunta en el contexto de nuestra institución, comprendo el planteamiento, pero desde luego no lo comparto, porque el grado de necesidad de realizar unos actos extraordinarios va en función de cómo se hayan vivido en el seno de la cofradía y sus actores, estos veinte primeros años de historia corinto. En mi caso personal, estoy desde el inicio de la andadura de la cofradía, puesto que entré a los pocos días de fundarse la misma. Durante los años 1993 a 1998 fui su secretario, entre los años 2000 y 2003 su presidente, y nuevamente el 2011 por cuestiones que aun no tengo demasiadas respuestas, o al menos demasiado convincentes, decidí asumir nuevamente el reto, presentarme a unas elecciones y quiso el Santísimo Cristo de la Caridad guiando el criterio de los hermanos, que fuera el candidato más votado.

Por todo ello, 20 años pueden no ser nada para algunos cofrades, lo cual lo siento infinitamente, pero también pueden ser todo, aunque de forma absolutamente personal, para mí es un antes y un después, la cofradía precisa pasar página de muchas cosas y de muchas personas, y afianzar y aglutinar voluntades y compromisos con la institución y con lo que es más importante, el Santísimo Cristo crucificado que veneramos y que bajo la divina y

fervorosa advocación de LA CARIDAD, hemos de darle sentido verdadero, sentido autentico, sentido de corazón, sentido de compromiso y lo más importante sentido de esperanza y de fe, y también de lealtad. Sin ello, estaríamos desvistiendo de autenticidad los objetivos y fines con los que nacen las cofradías como hoy las conocemos, y que no es algo moderno, ni de 20 años, vienen del siglo XVI.

No queriendo olvidarme de mi formación universitaria en letras, sí que me gustaría incidir o recordar la repercusión del nuevo catolicismo postridentino en la formación de las cofradías tal y como las hemos ido conociendo. La nueva religión aprobada y definida por las autoridades religiosas tras la celebración del Concilio de Trento -concluido en 1563-, deciden reformar las prácticas religiosas de forma profunda y renovada, convocando el XIX Concilio General Eclesiástico. Entre otras cuestiones los padres presentes deciden reforzar la presencia de la religión dentro de la vida del cristiano, quien para mejorar su espiritualidad debía llevar una vida piadosa y purificar costumbres y comportamientos. Pensaron y legislaron una reforma que clarificaba las cuestiones de la fe, e inauguraba un periodo de dirección jerárquica y de piedad popular. Entre los medios para que la renovada profesión de fe y forma cristiana de vivir la vida alcance al pueblo, sin lugar a dudas, brilla con peso propio la actividad desarrollada a nivel urbano por las cofradías. Estas instituciones laicas, cuyos componentes están unidos por lazos de fraternidad o hermandad, y que además de fines asistenciales, buscan el perfeccionamiento espiritual de sus asociados, ya existían desde el siglo XIII en Francia e Italia, pero no sería hasta finalizado Trento, cuando asumirían el papel de vehículos de propagación del nuevo catolicismo.

Las cofradías postridentinas asumen de manera manifiesta la perfecta y ortodoxa religión en la que han de vivir los católicos. Les corresponde la función de infundirla y hacerla llegar a los fieles a través de ordenados actos rituales y devocionales, representados frecuentemente con procesiones y desfiles de carácter público.

No sería hasta el pontificado de Sixto V (1585-1590) cuando se llevan a la práctica las medidas tomadas en el Concilio de Trento respecto a las cofradías, como la concerniente a que los obispos las visiten y examinen su contabilidad, y definitivamente en 1604 bajo el papado de Clemente VIII exige la aprobación de las constituciones de las cofradías el consentimiento escrito del obispo al cual se le entrega potestad para examinarlos, corregirlos, aprobarlos y ratificarlos.

A lo largo de los siglos las cofradías siguen realizando una serie de ceremonias que tienen al cofrade en contacto y relación con el nuevo dogma y con las señas de identificación establecidas, van estableciendo sus reglas, sus actos de purificación y trasladan su comportamiento como nuevo cristiano a la manifestación más importante que es el desfile procesional.

Los cofrades que nos precedieron en los siglos anteriores al actual completaban la purificación de sus vidas, a las que eran inducidos mediante recordatorios de la propia cofradía, con la realización de buenas obras, visitar presos, enfermos, acompañar a ancianos, asistir a exequias de personas sin familia y sin hogar, donaciones económicas para detenidos sin

ingresos y así se conseguía el fin fundamental de cualquier cofradía, ejercitar la caridad como principal fin.

No estamos tan lejos de aquel espíritu de Trento, el objetivo y el fin, es el mismo, aquel nuevo catolicismo que emanó de ese concilio nos ha ido dando todo el camino, toda la ruta que las cofradías han de seguir. Nosotros cumplimos veinte años, pero una amplia mayoría de cofrades traemos un bagaje nazareno en otras cofradías de la ciudad, de otras localidades, de pedanías, que por tradición, herencia, espiritualidad y sobre todo por religiosidad popular hemos ido recibiendo desde nuestra infancia.

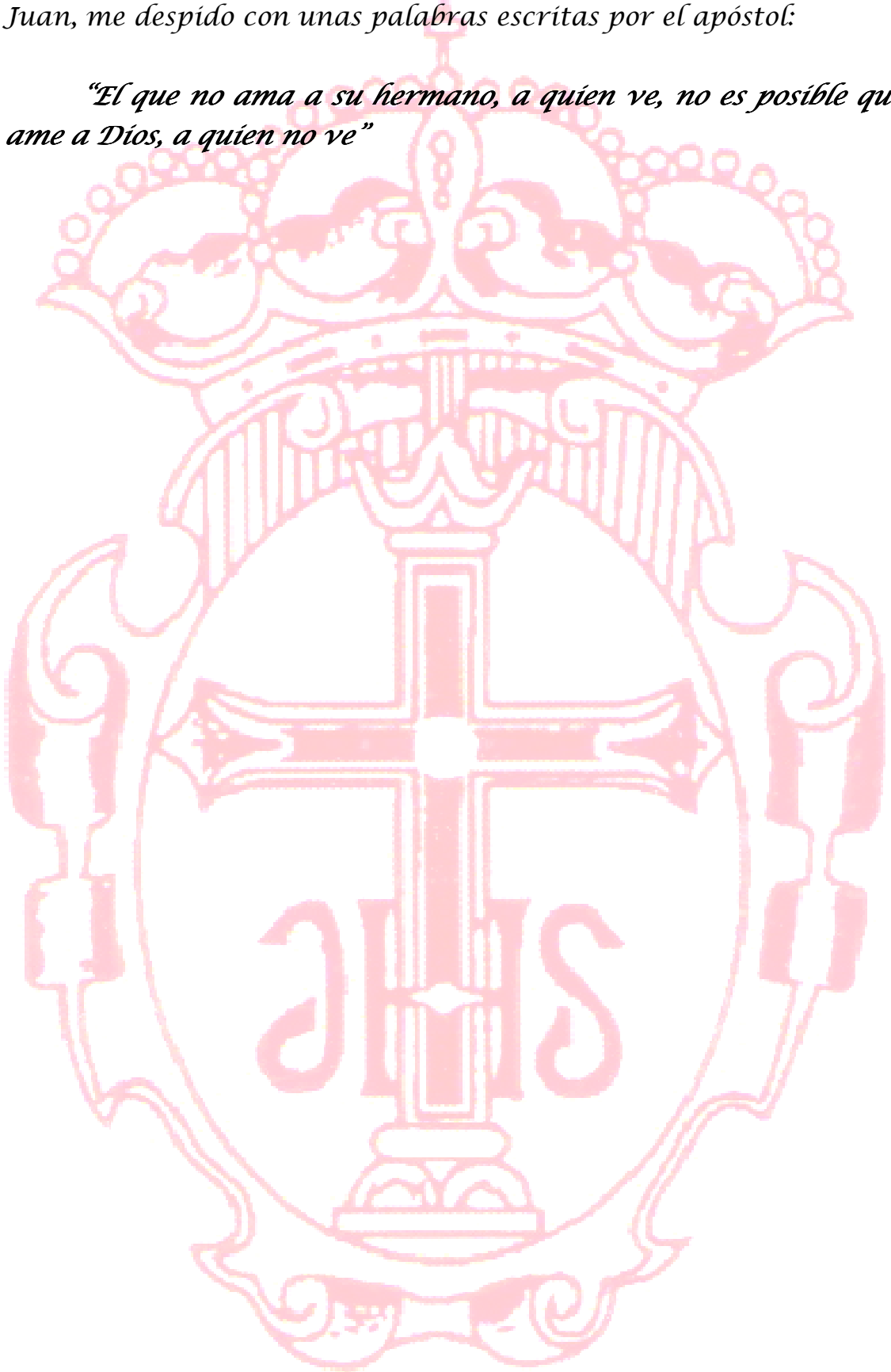
Desde el primer día de esta nueva etapa, mi mayor satisfacción fue, es y será, gestionar de la forma más acertada que yo sea capaz, hacer toda la vida interna de la cofradía, para ello cuento con un gran equipo humano que me respalda y apoya constantemente, pero también contamos con un consiliario de gran altura y valía personal, que habla y también escucha, que tiene una visión muy cercana de cómo debe ser la vida cofrade, que nos ayuda, que nos pide, que nos atiende con la mejor sonrisa, y que ejerce como director espiritual de esta gran familia corinto. Mil gracias siempre al Santísimo Cristo de la Caridad por ponerlo en nuestro caminar.

Somos responsables de legar a las generaciones futuras, una cofradía con el mejor patrimonio material e inmaterial posible, realizando las gestiones oportunas siempre para que las cuotas que los hermanos nos confían sean gestionadas con la mayor eficacia y con toda la eficiencia que merecen, evitando excesivos gastos protocolarios que a nada conducen, gestionando toda la vida interna con medidas de cautela y de ahorro y sabiendo que lo superfluo es eliminable y lo esencial gratificante. Y esencial es, trabajar nuestra advocación.

Solo me queda pediros con todo el cariño y afecto, que participéis en los actos de vuestra cofradía, puesto que este año viviremos varios hitos históricos y me encantaría disfrutarlos con vosotros.

Y dado que este año estrenamos una nueva imagen de San Juan, me despido con unas palabras escritas por el apóstol:

"El que no ama a su hermano, a quien ve, no es posible que ame a Dios, a quien no ve"



TIEMPO DE ANIVERSARIO,

TIEMPO PARA LA REFLEXIÓN

Marcial Alarcón Martínez
Director Delegación de HH. y CC.
Diócesis de Cartagena

Cuando acometemos una celebración tan importante dentro de nuestras Cofradías, como puede ser un vigésimo aniversario, sería conveniente que dedicáramos un espacio de nuestro tiempo a la reflexión, de cómo se ha vivido y sentido el ser cofrades dentro de la misma, de cómo hemos evolucionado en nuestras relaciones con los demás hermanos, en nuestra formación cristiana, en nuestro espíritu caritativo, etc…

Es necesario tomar el camino de purificación de nuestros actos y actitudes, a lo largo de todos esos años de existencia de la cofradía, a través de una profunda reflexión, individual primero y de grupo después, para encontrarnos claramente con el núcleo esencial de toda celebración cristiana, que no es otro que la contemplación del rostro de Cristo, contemplado en sus coordenadas históricas y en su misterio, acogido en su múltiple presencia en la Iglesia, en nuestras cofradías y en el mundo que nos rodea, confesado como sentido de la historia y luz de nuestro camino.

Los frutos de la reflexión nos deben hacer mirar al futuro, confiando en la palabra de Cristo, pues lo que llevemos a cabo en este año de aniversario, las experiencias que se vivan, deben suscitar en nosotros un dinamismo nuevo y empujarnos a emplear el entusiasmo experimentado en iniciativas concretas. Sin embargo, será importante que lo que nos propongamos, con la ayuda de Cristo, esté fundado en la contemplación y en la oración. El nuestro es un tiempo de continuo movimiento, que a menudo

desemboca en un activismo desmesurado, es decir, es un riesgo fácil que nos lleva al "hacer por hacer", por lo que habrá que resistir a esta tentación, buscando más el "ser" para luego "hacer".

Nuestras reflexiones nos deben llevar a un aspecto importante dentro de nuestras actitudes, tanto individuales como comunitarias, será hacer de la cofradía, como asociación pública de fieles, la casa y la escuela de la comunión, como un desafío serio en este año de celebración, el vigésimo aniversario. ¿Qué significa esto? Pues que antes de programar iniciativas concretas, hace falta promover una espiritualidad de la comunión, proponiéndola como principio educativo en la cofradía, pues significa, ante todo, una mirada del corazón hacia el misterio de la Trinidad que habita en nosotros, y cuya luz, ha de ser reconocida también en el rostro de los hermanos cofrades que están a nuestro lado; significa, además, la capacidad de sentir al hermano de fe, como "uno que me pertenece", para saber compartir sus alegrías y sus sufrimientos, para intuir sus deseos y atender a sus necesidades, para ofrecerle una verdadera y profunda amistad, viendo lo que hay de positivo en el otro, para acogerlo y valorarlo como regalo de Dios: un "don para mí", además de ser un don para el hermano que lo ha recibido directamente (cf. Juan Pablo II, TMI 43).

La CARIDAD, con mayúsculas, debe llevarnos a contemplar al prójimo, al hermano, como a nosotros mismos, de hecho, Jesucristo hace de la caridad el mandamiento nuevo, amando a los suyos hasta el fin, representado en vuestra cofradía por el crucificado, bajo la advocación del Santísimo Cristo de la Caridad, que con los brazos extendidos nos pide que nos amemos como Él nos amó. Él nos trae la fuerza del amor del Padre, Él nos lo entrega, Él nos lo enseña y Él lo lleva a cabo para conocimiento de todos, en su PASIÓN, MUERTE y

RESURRECCIÓN, para alcanzar el perdón de los hombres, ¿puede existir mayor caridad?

La CARIDAD, es la virtud cristiana, opuesta a la envidia y a la animadversión. Estas se ven acentuadas, cada vez más, por el materialismo y la secularización que corroe a los hombres, siendo una deformación moral que ensalza la impunidad en contra de los demás, despreciando el éxito ajeno y creando animadversión contra quien posee algo que se desea y no se puede conseguir. Se ingenian rumores inexactos, para sembrar dudas y perjudicar a aquel o aquellos con los que se tiene cierta rivalidad, intentando crear animadversión hacia ellos, causando un daño, a veces, irreparable. ¿Cómo podemos vencer estas situaciones?. Solamente con la caridad se puede aplacar la envidia y la animadversión, porque sobre la naturaleza enclenque y pecadora, no se sostiene nada perdurable. Las ansias furibundas por construir o concretar lo que el orgullo motiva, es vanidad y Dios desmoronará las operaciones presuntuosas.

La CARIDAD, palabra que oímos y expresamos, nos debe llevar a reflexionar en profundidad su significado, a fin de no olvidar su sentido; puesto que la caridad es la actitud solidaria con el sufrimiento ajeno, es ir en auxilio de quién lo necesita y debemos hacerlo por amor a Dios. La caridad no es indecorosa, ni busca lo suyo propio, no se irrita, ni lleva cuentas del mal (Cor. 1-13,5). Jesús dijo a sus discípulos: "Si tu hermano peca contra ti, ve y corrígelo en privado". Ante las verdaderas faltas, se ha de buscar el bien del hermano, por eso, lo primero será hacérselo notar para remediarlo, pero a solas, por justicia, por caridad. Este es un acto de caridad, por amor al hermano, manifestándole tu corrección fraterna, buscando su bien, haciéndolo en privado sin divulgar lo conversado. De ese modo nuestra actitud será espejo del carácter de Jesucristo, pues lleva incluida toda la generosidad que tiene su corazón, dando testimonio, con nuestra conducta hacia los demás, tratándonos entre nosotros como si estuviéramos tratando con Cristo.

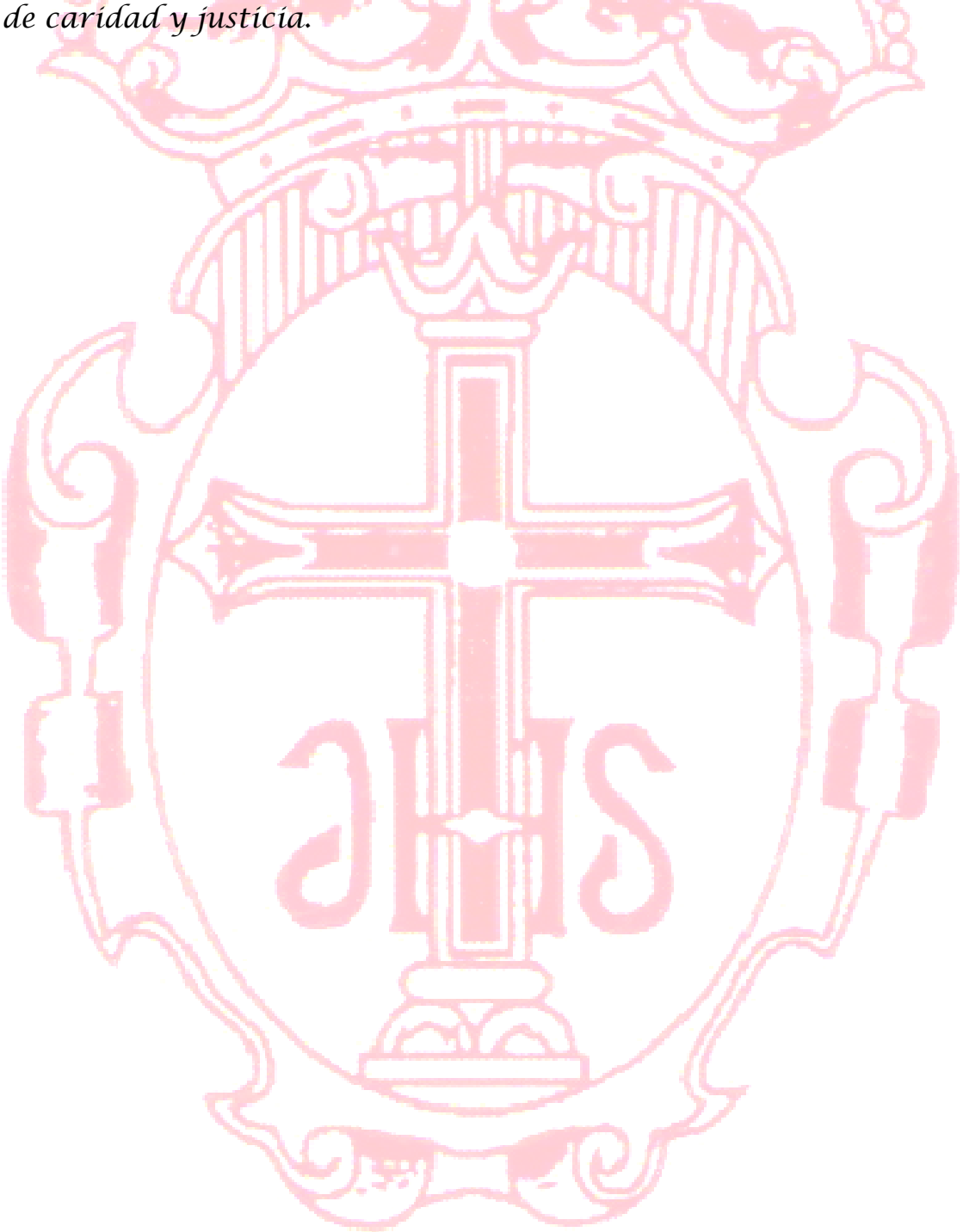
Pero cuidado, a menudo sucede que nos confundimos en el concepto de la corrección fraterna, y esta se extiende más allá de lo que nos pide el Señor, y en vez de corregir, solo causamos heridas y dolor, por tanto debemos ser muy prudentes al hacerla, pues ésta deber hacerse siempre con caridad y como respuesta al cariño que tenemos a quien se la pedimos. San Agustín nos enseña: corregir por amor; no con deseos de hacer daño, sino con la cariñosa intención de lograr su enmienda. Si así lo hacemos, cumpliremos muy bien el precepto: "si tu hermano pecare contra ti, repréndelo estando a solas con él" ¿Por qué lo corregimos? ¿Porque nos apena haber sido ofendidos por él?. Si lo haces por amor propio, nada haces, en cambio, si es el amor lo que te mueve, obras excelentemente. Las mismas palabras enseñan el amor que debe moverte, si el tuyo o el suyo: "si te oyere –dice- habrás ganado a tu hermano". Luego has de obrar para ganarle a él. (Sermón 2,4).

Durante toda nuestra vida, debemos intentar vivir de la mejor forma "con" y "por" la caridad, pues en ella se expresa fielmente el amor fraterno, es así como Cristo siempre nos enseña que hemos de dar y buscar el amor al prójimo. En esta hermandad, Cristo nos invita a orar juntos, "si dos de vosotros se unen en la tierra para pedir algo, mi Padre que está en el cielo se lo concederá". Cristo, el Santísimo Cristo de la Caridad, pide con estas palabras unidad, acuerdo, sin embargo debemos preguntarnos ¿Por qué nos cuesta tanto ponernos de acuerdo? Estar de acuerdo es lo que más nos hace falta, especialmente si estamos comprometidos con trabajar por un objetivo común, si verdaderamente, cuando nos reunimos, Él está presente entre nosotros, y no lo hacemos simplemente por temas materiales, sino lo hacemos porque hemos sido convocados por su palabra y animados por su Espíritu.

Benedicto XVI, nos dice que la caridad va más allá de la justicia, porque amar es dar, ofrecer de lo «mío» al otro; pero nunca carece de justicia, la cual lleva a dar al otro lo que es «suyo», lo que le corresponde en virtud de su ser y de su obrar. No puedo «dar» al otro de lo mío, sin haberle dado en primer lugar lo que en justicia le corresponde. Quien ama con caridad a los demás,

es ante todo justo con ellos. No basta con solo decir que la justicia no es extraña a la caridad, que no es una vía alternativa o paralela a la caridad: la justicia es «inseparable de la caridad», intrínseca a ella. De lo cual se desprende que no puede haber caridad sin justicia, ni justicia sin caridad.

En este año, importante para la Cofradía del Santísimo Cristo de la Caridad, os deseo que todos vuestros anhelos, ilusiones y esfuerzos se vean recompensados en llenar vuestros corazones de caridad y justicia.



“LA CARIDAD"

Ramón Sánchez-Parra Servet
Hermano Mayor de la Cofradía del Santísimo Cristo del Refugio

En la sociedad que vivimos podríamos perfectamente poner de manifiesto las palabras de San Agustín que nos dice que algunos cristianos se lamentaban del difícil momento histórico por el que vivían, respondía; vosotros decís que los tiempos son malos, los tiempos son pesados, los tiempos son difíciles, vivid bien y cambiareis los tiempos.

Nosotros nos preguntamos ¿los tiempos son malos o los hombres no están a la altura de los tiempos? Si cada uno de nosotros viviese con la felicidad y la valentía que nacen del Evangelio, el propio testimonio de Fe, sin duda sería una contribución esencial a la conversión de este tiempo difícil lleno de escenarios poco fiables. Amémonos los unos a los otros como yo os he amado, con este precepto establece Jesucristo la caridad como distintivo del cristianismo.

La caridad cristiana es la capacidad de amar al prójimo especialmente al más necesitado, no solo de cosas materiales sino todas las que tienen hambre y sed espiritual, de ahí tenemos la muestra más grande de la

caridad dada por Jesucristo al haber ofrecido su vida por la salud de todo hombre, de entonces y de siempre.

Aunque en estos tiempos nos quieran hacer creer otra cosa, la iglesia de Cristo realiza labores que ninguna otra institución religiosa hace, o sea que las labores de la Iglesia son de caridad cristiana. La Iglesia, es la única institución que realmente predica con el ejemplo en relación a la ayuda al necesitado. Es la única confesión con colegios gratuitos, comedores sociales, albergues, centros de acogida, de desintoxicación, pisos para la reintegración social y organizaciones de ayuda internacional. Ahí está la labor de nuestras cofradías, colaborando con todas ellas. Todas estas instituciones le ahorran al Estado millones de euros en concepto de educación pública, por eso el cristianismo no es una religión más, es la única institución religiosa que como he dicho antes predica con el ejemplo. Y también en esa caridad cristiana se encuentran nuestras cofradías de Semana Santa. Este año la Cofradía del Santísimo Cristo de la Caridad celebra el XX aniversario de su fundación, cofradía joven pero con una entrega a nuestra Semana Santa, colaborando y haciendo caridad en todos sus actuaciones, atrás queda ese mayo de 1993 y concretamente el día 29 de Junio de 1993, festividad de San Pedro y San Pablo cuando se inscribió definitivamente como entidad religiosa, con su eje principal y central de los cinco misterios dolorosos del Rosario, y que yo hace dos años tuve el honor de participar por segunda vez en su cortejo procesional, donde siempre he tenido un trato maravilloso, con un orden y un recogimiento cada vez mayor.

Desde estas líneas quiero felicitar a todos sus cofrades y a la institución por esta efemérides y felicitarles por el gran programa de actos que han preparado y que continúen en esa línea cada vez más ascendente haciendo así más grande nuestra Semana Santa, y que continúen con sus labores de caridad y colaborando con todas nuestras cofradías de Semana Santa.

TESTIMONIO DE FE

Juan de Dios Rogel Payá
Presidente de la Cofradía del Santísimo Cristo de la Fe

A los cofrades de la Caridad, un saludo de Paz y Bien.

Quiero en primer lugar agradecer a la Cofradía del Stmo. Cristo de la Caridad la oportunidad que me brinda de dirigirme a ellos en esta ocasión tan señalada del 20 aniversario de su fundación.

Al tomar la decisión de desfilar Sábado de Pasión allá por el año 1999 estaba claro que había que hablar primero con la Caridad. No queríamos que en ningún momento se sintieran molestos por querer desfilar el mismo día y a horas parecidas. Por aquel entonces la gerencia o gestora de la cofradía estaba en manos de Antonio José García Romero y su cofradía pasaba por momentos un tanto delicados. Siempre he pensado que el Señor hizo que fuera Antonio el que estuviera al frente de la cofradía porque en él, vi representadas las virtudes que deben tener los cofrades, como pueden ser las ganas de colaborar y la fraternidad. Lo primero que me dijo fue casi literalmente que no íbamos a tener ningún problema con su cofradía y que desfilar el mismo día no era un inconveniente. Se estaba fraguando lo que es hoy la tarde del Sábado de Pasión. Desde ese momento la colaboración de la cofradía de la Caridad con nosotros ha sido máxima en todos los sentidos. No sólo la junta de gobierno de Antonio sino también las posteriores, y nos han tratado más que con amistad, como si fuera una hermana mayor.

En estos 12 años de desfile común, en la memoria quedan momentos imborrables en los que la camaradería cofrade y la hermandad se ponen de manifiesto. Siento siempre gran emoción al rememorar el recibimiento que los cofrades de la Caridad nos dispensaron en la Plaza de Santo Domingo con sus típicas túnicas de mayordomo que contrastaban con las elegantes túnicas color marrón de la Fe, así como los intercambios de ramos de rosas y estampas. Es en esos momentos donde se nota que en realidad sólo hay una procesión en la tarde del Sábado de Pasión en Murcia y que estás pendiente no sólo de que la parte que llevas esté bien sino que te importa mucho que la otra parte del desfile también salga sin contratiempos y con la mayor brillantez posible. Con Antonio y con Víctor siempre había una llamada sobre las 5 de la tarde del sábado con un "que todo salga bien". Queda también grabada en la retina la imagen de la Oración en el Huerto balanceándose y saludando al Cristo de la Fe cuando pasaron cerca, en nuestro regreso, por el convento de Santa Ana. O detalles como la preocupación de uno de nuestros regidores durante la primera vez que pasamos por la Plaza de Puxmarina, saliéndose del desfile para comprobar que no retrasábamos a la Caridad porque estaba pendiente también de los "otros pasos" de ***nuestra*** *procesión.*

Estos pequeños gestos me hacen reflexionar y reconozco, no sin cierta guasa, que me he repetido muchas veces, tal y como nos habían enseñado desde pequeños, que ***sólo la Fe no basta, es necesario tener Caridad.*** *Supongo que estaba escrito en alguna parte que esto tenía que ser así y que sólo somos instrumentos en manos de Dios. El Gran Maestro del Ajedrez ha movido sus piezas y nosotros hemos dicho que sí, que nos dejamos llevar. El momento*

en el que te cuestionas la decisión de constituir una cofradía de Semana Santa es un momento muy emocionante y crees que es obra de los hombres. Pero, por lo menos en mi caso, llegó un momento en que notaba que quien estaba actuando era Otro y que estábamos manejados como por una corriente de agua que nos llevaba con suavidad, a donde ella quería.

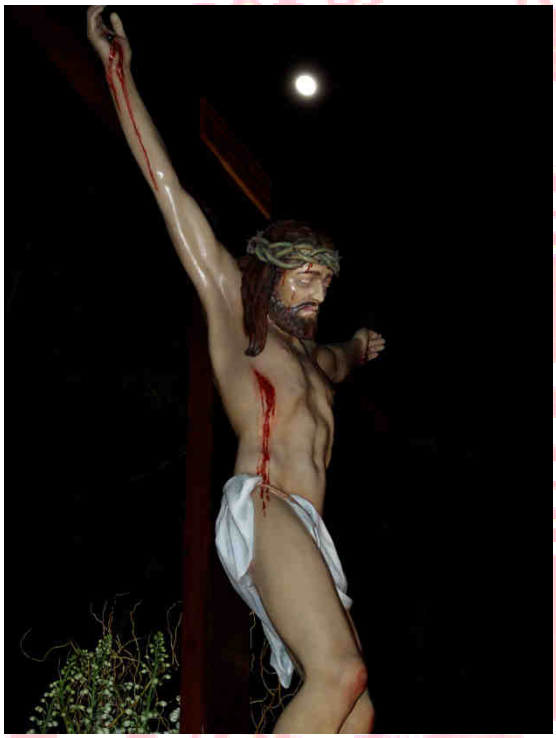
Modestamente, creo que la tarde del Sábado de Pasión es una estampa bella porque es verdad que se cumple con la secular tradición de que en Murcia salgan los pasos a la calle, de que se den caramelos y otras cosas, de que se oiga el toque del tambor y el martillo del cabo de andas y la algarabía de los niños de color corinto, a la vez que en "la otra parte de la procesión" se guarde silencio al paso de una virgen y nos sobrecojamos con el severo caminar de los nazarenos de túnicas de color tabaco que peregrinan junto al crucificado.

No es menos cierto que todo ello no es más que un ***TESTIMONIO DE FE*** *que se manifiesta año tras año en Murcia y que la tarde del Sábado de Pasión no es más que una pequeña página, un párrafo en el gran libro de la Semana Santa de Murcia. Esperemos que este peregrinaje mutuo perdure en el tiempo y que consigamos entre todos dar ejemplo de unidad, amor y fe.*

Mis felicitaciones más sinceras a una cofradía que ha sabido mantenerse en el tiempo pese a las contrariedades y que mantiene el espíritu nazareno durante todos los días del año.
Año de la Fe 2013.

LA REVISTA COFRADE, INSTRUMENTO EVANGELIZADOR.

Jesús Ángel López Molina
Presidente de la Real, Muy Ilustre y Venerable Cofradía de Servitas de María Santísima de las Angustias.

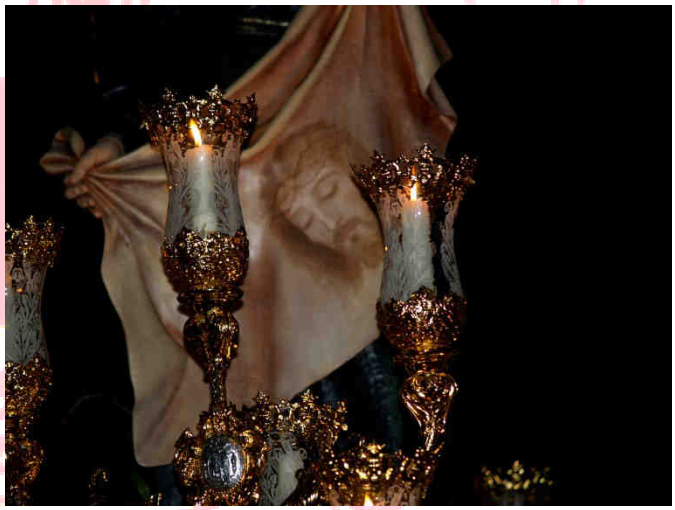


El valor de empeñarse en la labor de imaginar y dar forma material a una revista que recoja inquietudes, proyectos, reflexiones y conocimientos acerca de una misma pasión y devoción que une a algunos miles de murcianos adheridos a cualquiera de las quince Cofradías de pasión que existen en la capital murciana, no puede por menos que hacerme recordar el espíritu de un murciano que se identificó a sí mismo como "murciano y católico" al emprender una obra que decía ser de "unos cuantos jóvenes, que ajenos hasta ahora a las tareas periodísticas, se proponen romper la primera lanza en este torneo". Seguro, habrán reconocido al personaje en la persona de un Ilustre murciano, de Patiño para más señas, cuyos apellidos dan nombre a una conocida plaza murciana. D. José Martínez Tornel demostró a la sociedad murciana de 1879, que se podía escribir sobre los actos costumbristas murcianos sin que esa cotidianeidad rompiera en lo más mínimo con los moldes periodísticos de la época. Nos dice, al respecto de su labor, el profesor Molina Gómez, que sin llegar a ser un historiador, desempeñó una labor de divulgación tratando de acercar la historia y la tradición murciana a sus lectores, definiéndolo además como un "Forjador de la Antropología en Murcia".

Con esta breve introducción, he querido saludar a la nueva revista "Rosario Corinto", que accede al repertorio de publicaciones cofrades editadas por las distintas Cofradías de nuestra ciudad, y que, aun cuando para algunos puedan ser excesivas las revistas publicadas, no dejan de ser un instrumento más de la labor evangelizadora que nuestra Diócesis tiene encomendada a las cofradías de pasión, como asociaciones de carácter religioso, regidas en su constitución por lo que

establece el Código Canónico y reguladas por sus propios estatutos en armonía con nuestra Carta Magna.

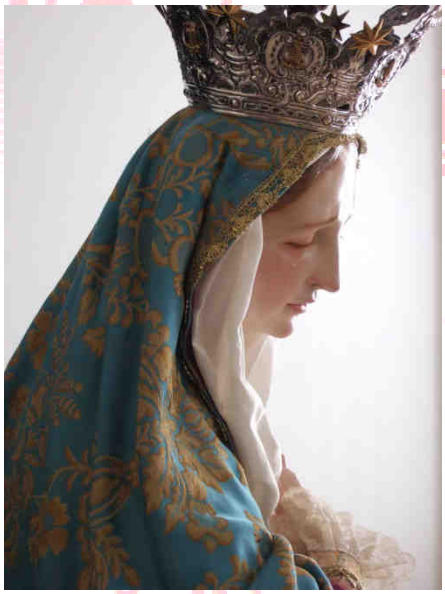
Un saludo que debo hacer extensible a todos los miembros de la Cofradía del Santísimo Cristo de la Caridad que han participado en este proyecto, dando luz a su número cero, y en especial a su Presidente D. Antonio José García Romero, con el cual tengo el honor de compartir vida cofrade en la Cofradía de Servitas de María Santísima de las Angustias. Es fácil dejarse llevar, perderse en la tentación de la mediocridad de una vida cómoda, e incluso obviar el hecho de que tenemos derecho a recibir de las generaciones precedentes puntos firmes para hacer opciones, pero frente a aquellas otras opciones negativas, con las que nuestro Obispo Lorca Planes identifica el concepto de mediocridad, como una sombra de hoy que nos acecha, se alzan esas otras en las que el deseo de transmitir, y no solo a los cofrades del presente, lo que concierne al devenir de la Cofradía, a las reflexiones de sus colaboradores, al sentimiento de fe que se desea pregonar, a la formación cultural que conlleva nuestra tradición católica, e incluso a la información cotidiana, se materializa en tinta y fotografía. En suma, una publicación cofrade es el corazón de una Cofradía, o el útil que la acerca a sus miembros. Lo que sucede en grande puede repetirse en pequeño, y quien escribe un artículo científico, bien puede escribir un sentimiento, o una reflexión; tenemos ejemplos en el amplio espectro de nuestras publicaciones sobre Semana Santa en Murcia.



Una revista es aquello que su lector hace de ella, y es en su lectura y aceptación donde se fija su índice de calidad, pues en última instancia, será su contenido el que le sirva para reafirmar, influir o cambiar su forma de entender la vida cofrade, que viene marcada por el quehacer de su Cofradía. Sobre este concepto quisimos elaborar la revista de nuestra Cofradía de Servitas, que vio la luz en su número cero con el título de "Servitas Hoy", y siendo jóvenes, como ahora lo es "Rosario Corinto", comenzamos la singladura, que continua en el 2013 con la próxima publicación de su número seis, con la ilusión de hacer una "buena" revista, planteando

preguntas y retos a su práctica funcionalidad, y el deseo de conseguir el éxito cuando sabemos que el lector espera impaciente el próximo número. Con este afán y empeño, que seguro lo aplicará nuestra "homónima" revista corinta, realizamos "Servitas Hoy", con los objetivos de divulgar las actividades que se realizan en la Cofradía, de ofrecer contenidos que pudieran ser interesantes para los lectores, de abrir la puerta para la adquisición de nuevos conocimientos sobre el amplio patrimonio cofrade, o de potenciar la creatividad y las relaciones humanas solicitando la colaboración de los propios cofrades. Una trayectoria esta, que tan solo se ha visto cubierta por el negro nubarrón de una crisis económica que ha hecho sacar de nosotros esa virtud llamada "ingenio español", para llegar a la conclusión de que con la edición de la revista en un formato digital, multimedia o electrónico se puede continuar haciendo una obra de calidad, sin perder el valor de su contenido y con el añadido de poder entrar en un nuevo concepto de lectura surgido tras la irrupción en el mercado literario de los ebooks o libros electrónicos. Así lo hicimos en el número cinco, y así continuaremos con el siguiente número, siendo pioneros con respecto al resto de publicaciones cofrades

.



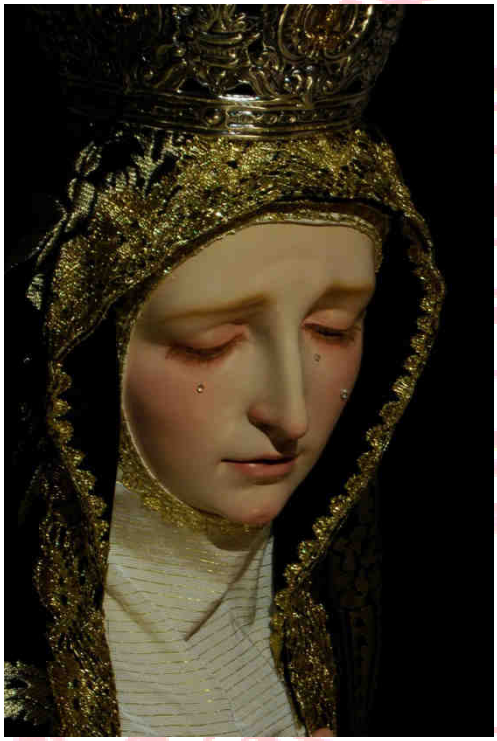
Llegados a este punto, y con el ánimo de no cansar al lector con nuestra aportación al número cero de "Rosario Corinto", solo me queda decir que una "buena" revista debe juzgarse por lo que ésta desee conseguir dentro de su grupo de revistas (publicaciones de Semana Santa). Y en este sentido, estoy seguro que lo conseguirá, pues deberíamos empezar a pensar que unas de otras son complemento de las inquietudes de toda la "familia nazarena" murciana (como popularmente venimos definiéndonos a nosotros mismos), siendo todo mejorable en la medida de ilusión y esfuerzo que pongamos. Por otra parte, cada publicación responde a una forma de ver y entender la Cofradía, y así, las tenemos con un gran contenido académico o incluso con un alto contenido de sentimiento y fe, pero todas y cada una responde a una misma directriz evangelizadora puesta de manifiesto en el estudio serio y fiable de nuestras imágenes de devoción y fe, o en la investigación sobre actos y cultos tradicionales, caídos en desuso, bien por la falta de impulso de los propios cofrades o

quizás por el propio devenir de la Cofradía, pero que gracias a su comunicación pueden ser rescatados e incorporados.

Concluyendo, y desde el grupo de redacción de "Servitas Hoy: Instrumentos de Paz", queremos felicitar al consejo de redacción de "Rosario Corinto" por su brillante idea, deseándole que todo su esfuerzo se transforme en un éxito para mayor gloria del Santísimo Cristo de la Caridad, y para el deleite de todos sus cofrades.

LA CARIDAD

María del Rosario Alcázar Pineda
Presidenta de la Cofradía del Santísimo Cristo Yacente y Nuestra Señora de la Luz en su Soledad



La caridad es una de las tres virtudes teologales junto con la esperanza y la fe. La mayoría de la gente la entiende como dar dinero y ayuda a los pobres. Pero de acuerdo con el catecismo de la Iglesia católica (1822), "la caridad es la virtud teologal por la cual amamos a Dios sobre todas las cosas por Él mismo y a nuestro prójimo como a nosotros mismos por amor de Dios".

*Jesús nos dice "**Amaos los unos a los otros como yo os he amado**"*

La Caridad, según palabras del Papa Benedicto XVI no significa ante todo el acto o el sentimiento benéfico, sino el don espiritual, el amor de Dios que el Espíritu Santo infunde en el corazón humano y que lleva a entregarse a su vez al mismo Dios y al prójimo.

Como su propio nombre indica, Cofrade deriva del latín cum, con, y frater, hermano, ese ha de ser el fin principal de una cofradía, estar con el hermano que nos necesita, auxiliarlo en sus necesidades, pero no solo en las corporales, La caridad tiene que ver con dar una mano a quien es menos afortunado o está más necesitado que nosotros y esto cubre muchos aspectos, no solo el material, sino también esas necesidades que sufren muchas personas de cariño, de compañía, de amistad, incluso de perdón.

Tenemos que hacernos partícipes de ese sufrimiento ajeno, y construir una cofradía en la que no solamente llevemos alimentos o compremos una chuchería y nos vamos a casa pensando que ya hemos cumplido.

Así estas siendo caritativo cuando escuchas los problemas de un amigo en medio de un día ocupado, y le brindas consuelo o un

consejo. Ejerces la caridad cuando ayudas a ese compañero de oficina que no sabe hacer su trabajo, compartiendo con él tu experiencia; o visitas a ese anciano o enfermo que está solo

El murciano es caritativo por naturaleza, y el nazareno tiene que hacer suyo ese símbolo de Murcia, la denominada "Matrona de Murcia", esa representación de la caridad que podemos encontrar en el Almudí, así como en la fachada de la Catedral. Por lo tanto hagamos en las Cofradías verdad ese símbolo, no seamos sólo nazarenos de procesión, seamos unos auténticos COFRADES

RECUERDOS DE UNA TARDE NAZARENA

José Isidro Salas Sánchez
Teniente Comendador de la Pontificia, Real, Hospitalaria y Primitiva Asociación del Santísimo Cristo de la Salud

Discurría la tarde del sábado del día 24 de marzo de 1994, en la sobremesa en casa de mi suegra, estábamos hablando expectantes de la nueva procesión que en horas, iba a salir por primera vez a desfilar por las calles de Murcia. Era una tarde muy especial para mí, primero porque ya el título de la cofradía, caridad, me llama como cristiano al más alto de los sentimientos, ya lo decía la escritura: "...aunque hable la lengua de los ángeles, y conociera todos los misterios, si no tengo caridad....", segundo, porque es una tarde muy especial para mí, ya que se realiza el encuentro en la Plaza de Belluga de mi queridísima imagen de Nuestro Padre Jesús de las Mercedes, con mi Virgen del Primer Dolor y excelso San Juan de Roque López, bajo el impresionante marco de la fachada de la catedral, tercero, porque al ser parroquiano de San Nicolás, Santa Catalina es, como un trocico más de mi alma urbana y cofrade. Es una iglesia en medio de la ciudad, en medio del ruido, pero en donde entras y encuentras ese olor y sonido de Dios, que muchas veces necesitamos sentir, y cuarto y último, porque soy nazareno, y que después del para mí, tan especial día del Viernes de Dolores, una cofradía cubriera ese " hueco ", era para mí una alegría, yo oigo un tambor y los pies se me van detrás. Por todo ello, era de esas tardes especiales, que aunque hayan pasado casi 20 años, no la olvidas. Conocía muchos detalles de la nueva cofradía, ya que al pertenecer a la Junta de la Cofradía del Amparo, nuestro obispo, había contado con la Parroquia de San Nicolás para dar el último visto bueno al proyecto, y en este proyecto, conocía a buenos y conocidos amigos y nazarenos.

Pues bien, cuando salíamos de casa de mi suegra, mi cuñado Antonio, que también esto de las procesiones, le gusta un rato, empezó con la cantinela, de: ¿Cuñado, porque no haces un paso para tu Cofradía del Amparo? y este fue el germen, que después de 2 años haría que de esta ilusión, en esta tarde tan especial para mí, arrancara el proyecto que se materializaría en un nuevo trono para mi Cofradía del Amparo; el Paso del Encuentro en el camino del calvario.

Vi la procesión en la calle de Jara Carrillo con toda mi familia, y lo que más claramente recuerdo de esta tarde es, primero mi emoción al ver el rojo corinto de sus túnicas, que me removían en mi "colorao" del alma, el cariño de mi querida Cofradía de la Sangre, y lo segundo, lo completa que iba toda la nueva hermandad de la procesión. Que la imaginería, no fue tal vez lo más acertado de esta nueva cofradía, también, pero vi en muchos de los nazarenos, mucha ilusión, que después de tantos años van haciendo de la cofradía, la gran institución que hoy en día es. Se han cometido errores, se han subsanado y corregido, para mí lo más grande que tiene el tener a Dios como Padre, es que te deja que te equivoques, pero también te ayuda a levantarte del error y coger de nuevo el camino. Esto creo que es el sentimiento principal que hay que tener en cualquier cofradía y en cualquier movimiento dentro de la iglesia. Por tanto, después de veinte años, a todos los que han trabajado y trabajan para que este proyecto hoy, sea una realidad tan hermosa en la tarde del Sábado de Pasión, lo único que le puedo decir es gracias, gracias, por permitirme como nazareno poder disfrutar cada año de vuestra procesión.

CORINTA DEVOCIÓN

Luis Alberto Marín González
Presidente de la Real y Muy Ilustre Archicofradía de Nuestro Señor Jesucristo Resucitado Estante de la Santa Mujer Verónica

La cofradía hermana del Santísimo Cristo de la Caridad celebra este año el vigésimo aniversario de su fundación y desde la archicofradía del Resucitado queremos unirnos a esta entrañable onomástica. Y ello porque son muchos los lazos de unión entre ambas cofradías. Ya al principio, en el germen de lo que había de ser la cofradía corinta, el apoyo de un grupo de mayordomos del Resucitado coadyuvo decisivamente a que aquellos primeros titubeantes pasos culminaran con la fundación de lo que hoy es toda una gozosa realidad en nuestra Semana Santa.

Pero es que además, estos lazos de unión han perdurado en el tiempo y hoy, veinte años después, es fácil encontrar entre los estantes, penitentes, mayordomos y mantillas de la Caridad, otros tantos que también los son de la cofradía de Santa Eulalia. Nazarenos y nazarenas, en sí, que disfrutan de la solemne conmemoración de los misterios dolorosos de Nuestro Señor en la noche del Sábado de Pasión y de la jubilosa manifestación de gozo y de esperanza en la mañana del Domingo de Pascua.

Y es que si algo ha cuidado y cuida con devoción la cofradía corinta es su puesta en escena. Conscientes de la necesidad de acentuar el sentido cristiano que ha de alumbrar a un desfile procesional, la cofradía ha dedicado no pocos esfuerzos a cuidar con exquisitez los delicados exhornos florales en los tronos, los muy seleccionados acompañamientos musicales, la apuesta decidida por la cera y el rigor necesario para dotar a las

hermandades de solemnidad en el procesionar, aspectos todos que hacen de esta joven cofradía todo un referente en la Semana Santa murciana.

Así, año tras año, los que participamos en el desfile procesional asistimos a un incremento en el número de fieles que se acercan a ver nuestros tronos y hermandades. Es, sin duda, la mejor recompensa al trabajo bien hecho.

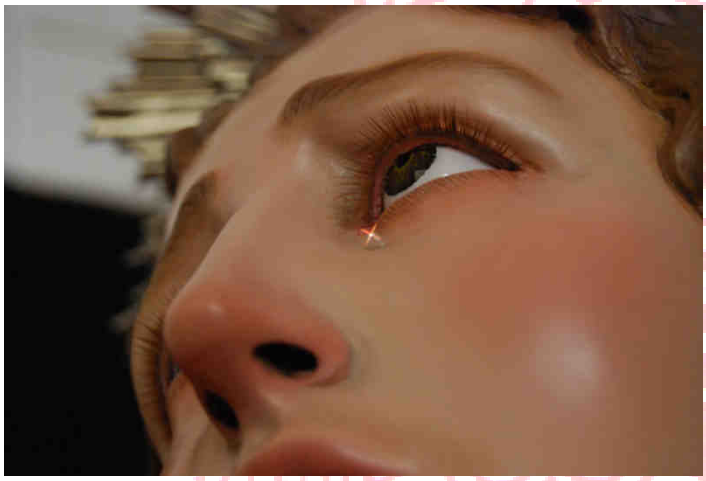
Obligado es hacer referencia, si hablamos del trabajo bien hecho, a la necesaria y a la vez magnífica renovación artística a la que estamos asistiendo en los últimos años en la cofradía. Lejos, muy lejos, quedan ya los tiempos en que todas imágenes habían de salir de la misma gubia. La Santa Mujer Verónica, a cuya dotación me honro pertenecer y que salió del taller de nuestro querido y admirado José Hernández Navarro, fue la punta de lanza tras la cual otras obras del mismo escultor han enriquecido el patrimonio de nuestra cofradía, otrora vilipendiado por razón de imágenes cuya calidad artística ha sido siempre discutida.

No hay duda, pues, que en estos veinte años, se ha trabajado mucho y bien en la cofradía Corinta, especialmente en las últimas etapas. No todo ha sido un camino de rosas, es cierto, pero la ilusión, el compromiso común y sobre todo la corinta devoción al Cristo de la Caridad han permitido superar todas las dificultades y lo que es más importante, preparar un futuro lleno de optimismo.

¡Felicidades hermanos!

LA COTIZACIÓN DE LAS PALABRAS

José Luis Durán Sánchez
Secretario del Real y Muy Ilustre
Cabildo Superior de Cofradías de Murcia



Sí, efectivamente las palabras cotizan. En una particular bolsa de valores encumbramos y defenestramos la cotización de las palabras siguiendo modas o la cada vez más mediatizada opinión pública. De nada serviría negar que palabras como "caridad" coticen hoy claramente a la baja en el lenguaje común. Siguiendo el símil bursátil, diríamos que se recomienda infraponderar este valor en nuestra cartera.

Es quizá por eso que al cumplirse 20 años desde que un grupo de personas decidieron unirse bajo la preciosa advocación de la Caridad, merezca la pena hacer una pequeña reflexión sobre aquélla apuesta por un valor tan aparentemente en baja y sobre las palabras y su poder configurador de la realidad.

Los griegos - los de verdad - distinguían tres tipos diferentes de amor: eros, philia y agapé. Con ellos se hacía referencia en primer lugar al amor carnal (eros), en segundo lugar al amor que nace de la amistad (philia) y por último a un amor universal que busca el bien del ser amado (agapé). Este último amor, encumbrado por el cristianismo hasta constituirse en el verdadero motor de cambio de toda la vida cristiana fue después latinizado por el cristianismo como Charitas o Caritas y de ahí el vocablo español "caridad".

Pese a su brillante etimología, el campo semántico de la palabra caridad se ha ido cargando a lo largo de los años de

ciertas notas negativas que la han ido devaluando y privando de su esplendor originario. A ello ha contribuido tanto una mala gestión del concepto por algunos de quienes decían ejercer la caridad como una deliberada ofensiva encaminada a infravalorarla en cuanto virtud cristiana.

Si en ninguna época histórica gozó la caridad de gran predicamento, menos aún en nuestros días. La postmodernidad ha venido marcada por el encumbramiento de la versión más material del amor: un eros preñado de hedonismo que ha presidido no sólo las relaciones personales sino también las económicas y políticas institucionalizando una depredación financiera y de los recursos naturales que ha desembocado no sólo en la crisis económica que todos conocemos sino también en la crisis ecológica de un mundo incapaz de mantener un desarrollo insostenible y que en definitiva no es otra cosa que una crisis de valores.

Sin embargo, ahora que la postmodernidad parece hundirse arrastrada por el fin del espejismo del progreso ilimitado que le sirvió de cimiento, cabe volver a preguntarse por la Caridad. Es más evidente que nunca que el mundo está cambiando. Cuando ya empieza a hablarse abiertamente del fin de la postmodernidad ¿Cuál será el tipo de amor que marque este nuevo periodo que está naciendo y que algunos ya denominan supermodernidad?

Los tiempos de crisis son siempre precursores de cambios. La crisis económica, las derrotas militares, los problemas religiosos y sociales fueron el germen del desengaño barroco del que tanto beben nuestras cofradías.

La sede de la Cofradía de la Caridad en las inmediaciones del Guadalquivir ha sido siempre visita obligada en Sevilla. La espectacularidad barroca de los dos impresionantes lienzos de Valdés Leal ya justifica por sí sola el viaje. Pero lo esencial no es la riqueza artística que atesora sino cómo un hombre, Miguel de Mañara, barrocamente desengañado de un mundo en crisis renuncia a la gloria de las grandezas aparentes para abrazar la Caridad y dar la vida al servicio del amor a los pobres.

Ahora que también en nuestros días el teatro del mundo vuelve a enseñar sus andamiajes y muestra desnudos sus groseros engaños, se abre necesariamente la puerta de una reflexión sobre los valores sobre los que queremos construir el futuro y más concretamente de la Caridad como valor a reivindicar. Si esta reflexión es aplicable a cualquier ámbito de la vida, con mayor motivo debemos plantearla en el mundo cofrade en el que las cofradías, como organizaciones vivas que son tienen la necesidad de dar respuesta a los cambios con su propio lenguaje.

Bajando desde la reflexión hasta la realidad, podemos afirmar que la Cofradía de la Caridad de Murcia ha sabido nadar contra corriente. No sólo reivindicando la palabra Caridad cuando nadie creía en ella sino poniéndola por obra como se ha demostrado a lo largo de los años y muy recientemente en el magnífico concierto organizado durante la pasada Navidad a beneficio de Cáritas Diocesana, no podría ser de otra manera-.
El rojo corinto de las túnicas del sábado de pasión será siempre una reivindicación de la palabra Caridad; una afirmación del amor universal y concretado en la búsqueda de la felicidad del otro.

A partir de este año no será una sino dos las veces que podamos contemplar la Caridad en la calle. La primera el Sábado de Pasión y la segunda el Sábado Santo. Este nuevo proyecto de la Caridad, tan vinculado con los misterios del Rosario y con ese espejo de caridad que es su imagen titular, seguro que constituye una nueva y magnífica oportunidad de seguir potenciando la advocación de la cofradía por las calles de Murcia.

Este río corinto que es la procesión del sábado de pasión, río negro también a partir del próximo sábado santo, seguirá entrando cada primavera en la Plaza de Belluga para reivindicar la Caridad, y como en el romance de Gerardo Diego, podremos decirle a ése río: discurres por la plaza, esta vez entre los santos de piedra y los naranjos de magia, y "pasas llevando en tus ondas, palabras de amor, palabras."

!!OH CARIDAD¡¡

Ignacio Massotti Manzanares
Nazareno del Año 2013

Hace años, en el mundillo nazareno, se comentaba que se estaba formando una nueva cofradía en Murcia, cosa que nos llamaba la atención, a todos aquellos que de alguna manera u otra nos gusta sentir nuestra Semana Mayor. Nos invadía como siempre la curiosidad de cómo se llamaría, de qué iglesia saldrían, qué pasos compondrían esta nueva procesión. En fin, un largo cuestionario de incógnitas se venían a nuestras cabezas día tras día y como es normal, cada vez que nos encontrábamos por la calle con algún amigo significado con la Semana Santa, empezaban las preguntas, hasta que poco a poco, nos fuimos enterando de todos los detalles de esta Magna Cofradía, que hoy procesiona por las calles de la ciudad, con un gran número de pasos, que llenan el vacío día de Sábado de Pasión, el cual era un día sin actividad nazarena.

También recuerdo perfectamente del primer año que salió esta procesión con el paso del Cristo de la Caridad sin dorar, por falta de tiempo y cómo año tras año, se han ido incorporando más pasos con sus respectivas hermandades, que han logrado una gran procesión, digna de admirar y valorar el gran esfuerzo que han hecho sus dirigentes y del buen número de grandes nazarenos que procesionan en ella, saludándolos a todos en aquellos varios años que pasaron por la calle Sociedad, a la altura de mi comercio, dónde muy gustosamente siempre estaba yo dispuesto para lo que fuera necesario, para cualquier nazareno, ya fuera beber agua o alguna baqueta de tambor que se había roto durante la procesión.

También aprovecho esta ocasión, para dar mi más sincera felicitación por este veinte aniversario procesionando y nos vuelve a invadir la curiosidad con la nueva procesión, que precisamente este año estrena esta Cofradía, como también, el estreno de la imagen de San Juan, que este año veremos por primera vez en la noche de Sábado de Pasión.

Desde aquí, doy las gracias a todas aquellas personas, que de un modo u otro, han hecho que yo sea este año "NAZARENO DEL AÑO".

AÑO INOLVIDABLE

Juan Antonio Martínez Romero
Nazareno del Año 2012

Aprovechando la oportunidad que me brindáis, quisiera transmitiros el enorme honor que ha sido para mí representar a todos los nazarenos múrcianos, con los que he intentado vivir y disfrutar cada momento de esta Semana Santa pasada, espero haber estado a la altura, pues yo he puesto todo mi empeño en ello.

Os tengo que confesar que durante esta pasada Semana Santa he vivido momentos imborrables en mi memoria, y uno de esos momentos fue el poder estar en el interior de la Iglesia de Santa Catalina, antes del inicio de la procesión, solo con vuestros tronos y poder orar un rato en ese impresionante silencio, con ese olor a Semana Santa que había dentro del templo.

Tuve el privilegio de ver de cerca la costosa y difícil salida de sus tronos, y aprovecho para felicitar a todos los nazarenos estantes por el esmero y cuidado que ponéis para ello.

Y después de ver partir todos los tronos, tuve el inmenso honor de desfilar con la cofradía en su recorrido, para al finalizar la misma, vivir de cerca y emocionarme al ver el maravilloso encuentro que realizáis en la puerta del templo con María Dolorosa y el Santísimo Cristo de la Caridad, que invito a todos los nazarenos múrcianos a contemplarlo.

También quiero agradecer a todos los Cabos de Andas de vuestra Cofradía el haberme permitido golpear con sus estantes los tronos para que comenzaran a desfilar por las antiguas calles murcianas.

Tengo que deciros que fue un día muy emotivo para mí pues recibí el cariño de amigos que son cofrades en vuestra cofradía, como Miguel Ángel Pomares, Enrique Soler, Manuel Lara y tantos otros, así como el de anteriores Nazarenos del Año, como Pedro de los Santos, Miguel Sánchez, Juan Sotomayor.

Espero que sigáis gozando de vuestra procesión durante muchos años y que el pueblo murciano pueda admirar vuestro desfile procesional.

Un saludo

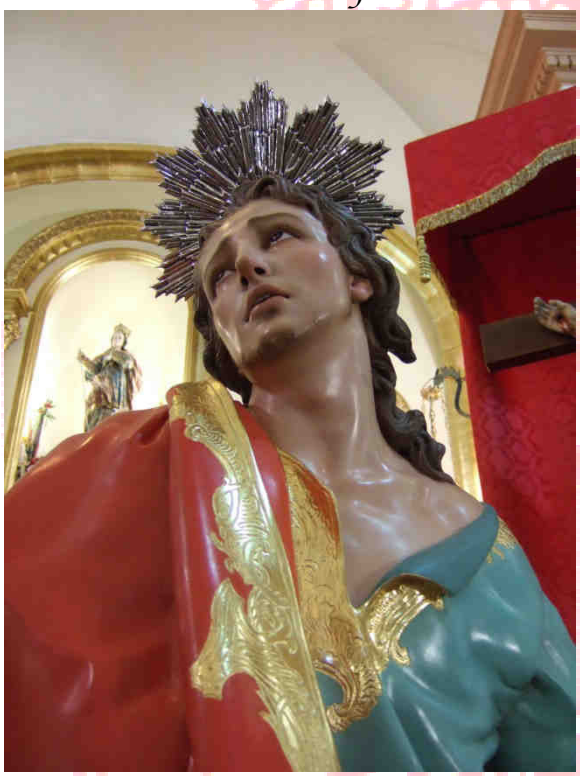
MI PASO POR LA COFRADIA DEL SANTISIMO CRISTO DE LA CARIDAD.

Juan Sotomayor Barnés
Nazareno del año 2011

Estamos en Cuaresma, las revistas nazarenas de las distintas cofradías ya están en manos de los nazarenos murcianos, se están confeccionando nuevas túnicas de las diferentes cofradías que componen nuestra Semana Santa, en los hornos pronto se empezaran a hacer las monas con huevo y en las fábricas de cera se trabaja contra reloj para tener a punto los cirios que alumbraran a nuestros Cristos y Vírgenes de las distintas hermandades que componen nuestras cofradías, los tronistas dan los últimos retoques a los nuevos tronos, los imagineros, terminan de policromar las imágenes que desfilaran estos días, los grupos de bocinas y tambores de burla ensayan sus toques desgarrados y las bandas de música concluyen sus ensayos. Enseguida comenzaremos con los traslados, un año más estamos en Semana Santa.

Cofradía del Santísimo Cristo de La Caridad, una de mis Cofradías, y por la que siempre sentí un cariño especial, pues la seguí desde su inicio, he conocido a sus presidentes con los que he tenido amistad y respeto por todos y cada uno de ellos, esta cofradía me dio lo que ninguna otra, la oportunidad de poder cargar por primera vez junto a mi hijo Javier a su titular, fue una experiencia difícil de plasmar en unas pocas palabras.

En primer lugar quiero tener un entrañable y sentido recuerdo para las Damas Alumbrantes de Mantilla, las conocidas Manolas, ya que fue mi mujer, Encarna Mancebo Molina, la encargada de formar ese primer grupo que acompañó al Santísimo Cristo de la Caridad y a Jesús camino del Calvario. Recuerdo con bastante nostalgia como no podría ser de otra forma, que mi entrañable amigo Mariano Hidalgo Cano "Nazareno del año 2005", y Cabo de Andas cuando inicio el proyecto del paso de Jesús Camino del Calvario me diera la oportunidad de poder formar parte de una dotación en la que tuve nuevamente la oportunidad de cargar junto a mi hijo y otros amigos entrañables, Antonio Navarro, Pepe Barrera, los hermanos Bernabé y otros muchos más, ya que todos formamos una piña en torno tanto a Mariano, como a Nuestro Padre Jesús.



El tiempo pasó y mi estado físico no me permitió salir cargando, por lo que tuve muy a pesar mío que dejar de desfilar bajo mi Cristo Camino del Calvario, Ya siendo Nazareno del año en 2011 fui invitado por el anterior presidente a participar en varios de los actos que organizó la Cofradía, no dudando en asistir, a pesar de ser una Semana Santa complicada para mí ya que toda ella estuve enfermo, desde aquí quiero agradecer el gesto que tuvieron tanto conmigo como con mi mujer.

Posteriormente en el año 2012 mi buen Amigo y Presidente actual Antonio José García Romero, tuvo a bien cursarme una atenta invitación ofreciéndome la oportunidad de desfilar en la presidencia de la Procesión, cuestión esta que agradecí profundamente ya que no pude disfrutar en mi año 2011, ahora

bien lo más emotivo de este año, fue el tener la oportunidad junto al también muy buen amigo Juan Antonio Martínez Romero, Nazareno del Año 2012 de dar un par de toques a todos los tronos gracias a la generosidad de sus cabos de andas y entrañables nazarenos.

Ya por ultimo agradecer las muestras de cariño recibidas y desear a todos los cofrades del Santísimo Cristo de la Caridad que tengan una buena procesión, que disfruten de la Semana Santa, así como de este XX aniversario y que en la medida que puedan muestren su apoyo a la Junta de Gobierno que se está esforzando en hacer que esta Cofradía cada día sea mejor y más grande.

RECORDANDO….

Rvdo. D. Jacinto Pérez Hernando
Sacerdote Operario
Templo Rector de Santa Catalina

Hace unos meses, con motivo de la Semana Santa, tuve ocasión de ponerme a los pies del Señor de la Caridad.

Ahora he vuelto a tus pies Señor, para celebrar los veinte años de existencia de la Hermandad del Cristo de la Caridad.

Esta ocasión me devuelve a la ilusión, nunca perdida, de aquellos días del Quinario, en el que te pedíamos una discreta ayuda en la salud, en el trabajo, en el espíritu y en la familia.

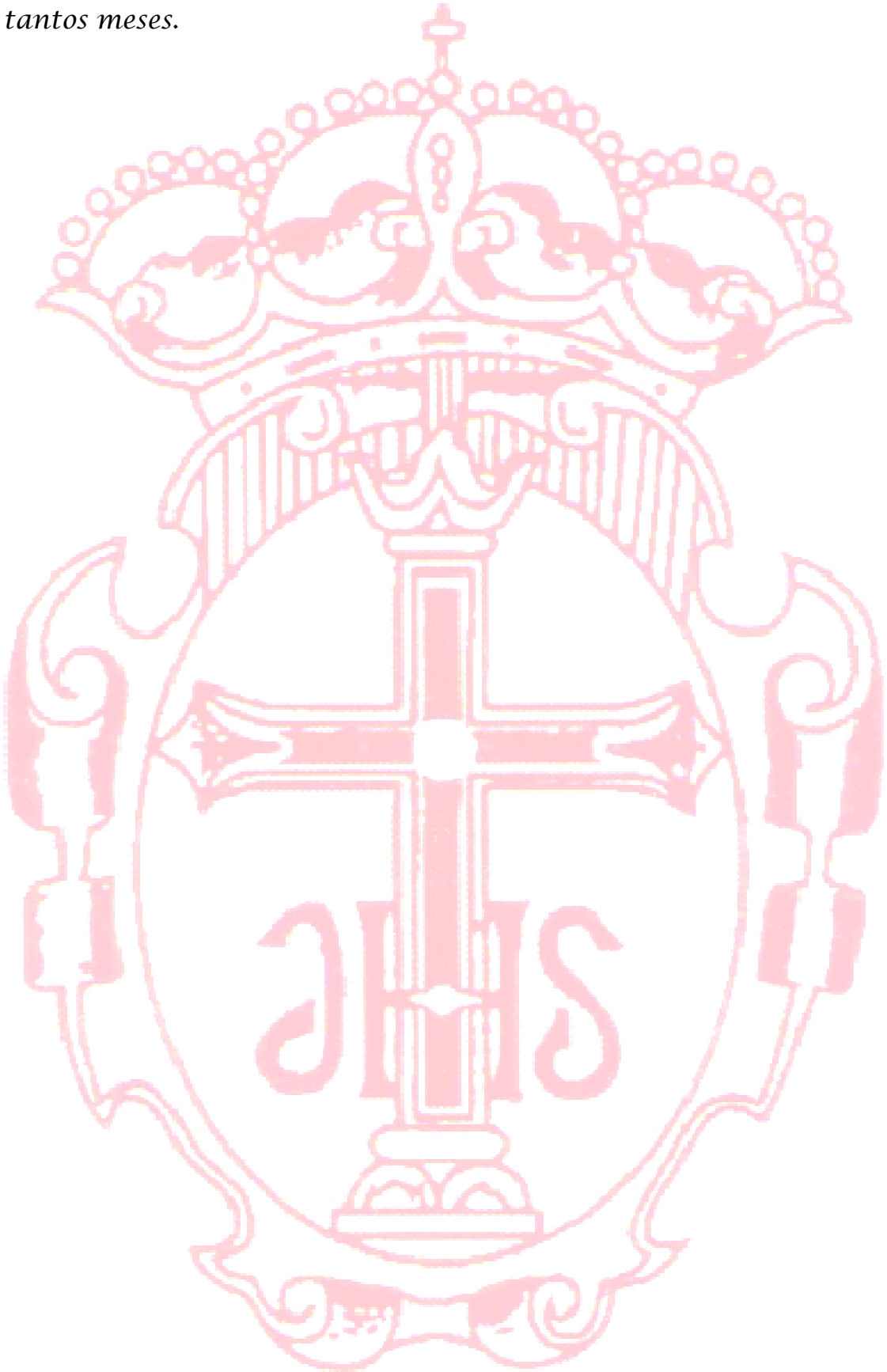
De nuevo estoy como en mi casa.

¿Qué elixir extraordinario brota, Señor, de tu atravesado corazón, que libado por tus cofrades hace de esta Hermandad una casa familiar dónde siempre me recibieron con los brazos abiertos?

De esta casa, de esta familia, he recibido mucho para lo poco que le he aportado. Sí ya sé, Señor, con tu silencio elocuente me contestas: Tú eres Caridad y la caridad bien entendida es dar sin esperar; amar sin esperar ser correspondido; intentar hacer felices a los demás sin esperar que nos devuelvan el mil por uno de la felicidad.

Sí, Señor, ese elixir maravilloso eres Tú mismo, la caridad es la esencia que todo lo hace amor en compartir.

Lo he comprendido en el mudo y elocuente discurso de tu muerte, y por eso Señor de nuevo estoy aquí, a tus pies, después de tantos meses.



FAMILIA CORINTA

Antonio Botías Saus
Pregonero Semana Santa 2012

Para comprender lo efímero de la vida basta con detenerse un instante, echar la vista atrás y sentir que al hombre, más que faltarle tiempo, le sobran ocupaciones vanas. Sin embargo, en muchas ocasiones lo vivido resulta tan intenso y complejo que uno siente cómo ha merecido la pena la experiencia ya pasada y dispuesta para que la memoria vaya endulzándola, puliéndola, convirtiendo los días pasados en memorables. Ahora, cuando se cumple un año desde que tuve el inmenso honor de pregonar nuestra espléndida Semana Santa, supone un deleite el rememorar

las imágenes de aquel hermoso tiempo y, de nuevo, brota en mi corazón el agradecimiento hacia la gran familia nazarena.

Algo así deben sentir los hermanos de la Caridad al comprobar que sus primeros 20 años de existencia comienzan a aposentarse en la reciente historia de una cofradía sin la que sería imposible comprender la Semana Santa. Y ese cumulo de experiencias, de anhelos y sueños cumplidos, de ilusiones y trabajo intenso y desinteresado es, en sí mismos, el principal aliciente para continuar la labor emprendida por quienes nos precedieron.

¿Quién podía imaginar entonces que unos cuantos enamorados de nuestra tradición, devoción y cultura se convertirían en pioneros de una auténtica familia que hoy acoge a miles de cofrades? Así ha sido. El único secreto reside, en mi opinión, en haber aunado fuerzas hacia un objetivo común: ensalzar a Murcia en sus días de Pasión.

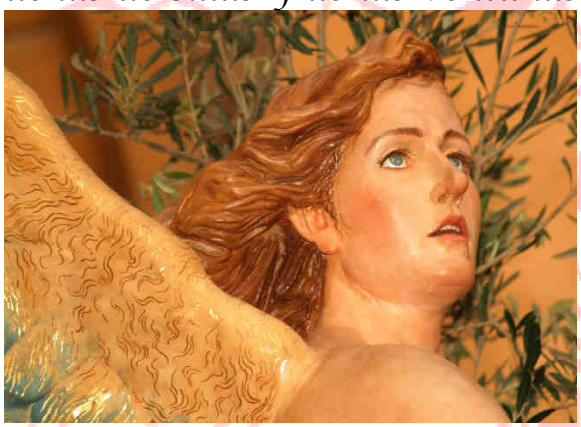
Tiene esta Caridad de enagüas almidonadas y esparteñas remotas cierto aire a procesión antigua y castiza, de las que nunca terminan de pasar porque se quedan, a veces prendidas en la retina del niño que descubre por vez primera un caramelo, a veces en el corazón de quien recuerda una infancia de familia nutrida y potaje de vigilia. Porque en sí misma es la Caridad una familia que se reúne ante la Oración del Huerto, el primer paso de la tarde corinta, cuando el Ángel apenas logra soportar el brazo bendito del Cristo que mira al Cielo, para cruzar su mirada con los balcones cuajados de murcianos y las nubes que se arremolinan en el horizonte de la huerta.

Este es el instante que durante dos décadas han presenciado mis ojos, esculpiendo en mis retinas el cariño hacia una institución a la que deseo larga existencia nazarena. Enhorabuena a cuantos habéis hecho posible el milagro corinto.

UN AÑO MÁS… BENDITA RUTINA

Pilar Aguado Gimenez
Profesora Titular Filología Inglesa
Facultad de Letras-Universidad de Murcia

Llega el viernes de Dolores y el aspecto de la ciudad cambia. Las calles de Murcia se llenan de niños que ya disfrutan de sus merecidas vacaciones. Paso por el centro, y ya empieza a oler a azahar, a monas recién hechas. Las calles más castizas están llenas de sillas y de las ventanas y los balcones penden banderas de colores, azules, verdes, rojas, moradas, corintos, blancas, que se mezclan con los de la incipiente primavera. Ya salen los nazarenos de sus casas con sus senás llenas de caramelos para desfilar en la procesión azul. Comienza la Semana Santa.



Y, como todos los años, salgo a ver las procesiones. Da igual el día, porque todas tienen su encanto. Busco una sillica en algún lugar emblemático del recorrido, y me siento a esperar. Y observo ese batiburrillo de gente que camina en ambos sentidos, de niños que quieren sentarse a ver la procesión, de pipas, palomitas, caramelos y botellas de agua que llenan los carritos de los vendedores ambulantes. Empieza a oscurecer y a refrescar. El tiempo pasa, los niños se impacientan, la gente anda más deprisa y, a lo lejos, se empieza a oír un retumbar lejano. Son los tambores que abren la procesión.

Y comienza el cortejo. La procesión viste sus mejores galas, y los nazarenos empiezan a desfilar en sus hermandades, con sus vistosas túnicas, sus sandalias fraileras, llenos los buches de caramelos y monas. Los mayordomos lucen sus

puntillas mientras organizan la carrera, y los estantes nos ofrecen un repertorio interminable de medias de repizco y de enaguas almidonadas. Y todos, absolutamente todos, impregnados de una grandísima emoción, una emoción que se contagia y que sobrecoge, un sentimiento encontrado de alegría y de dolor, de fiesta y de pasión.

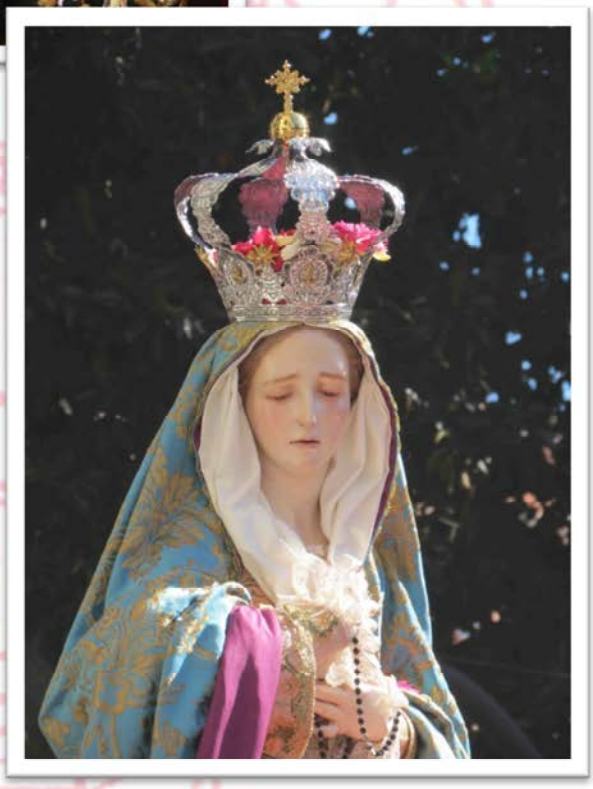
Cada hermandad, orgullosa, precede a su paso y sus imágenes, que aparecen en sus brillantes tronos, engalanadas de flores. Y me recreo en cada trono viendo cómo el escultor ha plasmado ese momento concreto de la Pasión: las expresiones de las caras, los pliegues de la ropa, la policromía de las tallas,... Pero, sobre todo, mientras lo veo pasar, pienso en el entusiasmo y el esfuerzo del escultor y los cofrades que muestran, satisfechos, un trabajo lleno de sentimiento y respeto.

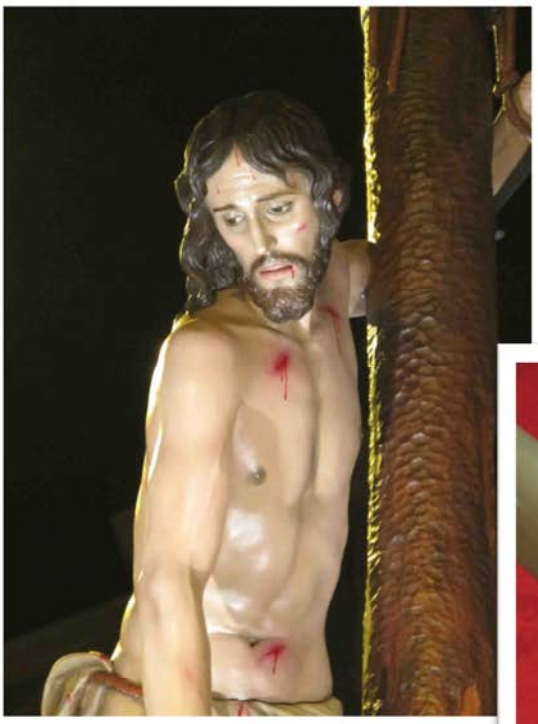
Y suena la música. Las bandas escoltan a los tronos interpretando marchas pasionarias, esas marchas que ya conozco, y que me hacen balancearme en mi silla con un ritmo solemne, cadencioso, andante. Otras veces es la burla, con su sonido roto de tambores y trompetas. O, simplemente, un tambor, marcando el paso sobrio, solitario, casi triste.

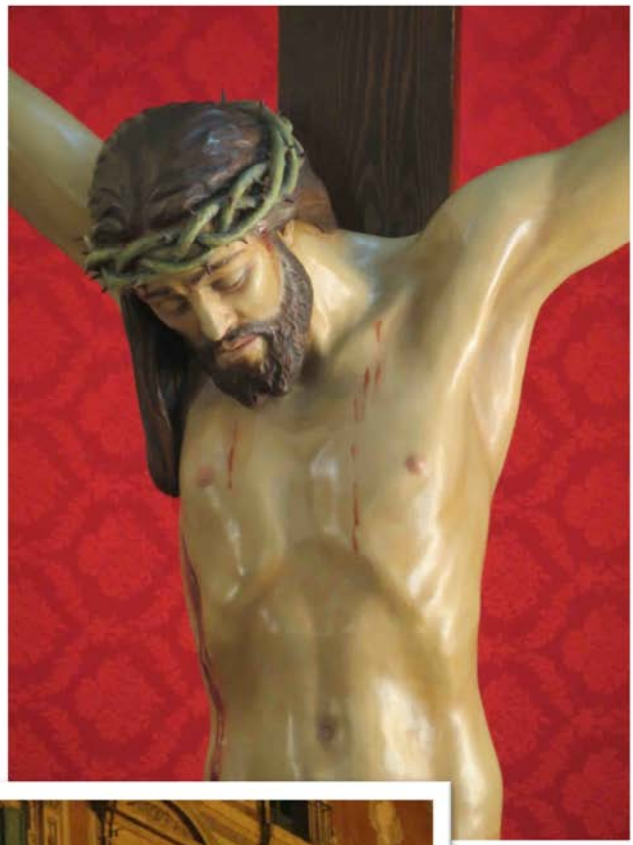
Ya llegan los últimos pasos. Cuando aparecen el Señor y la Virgen, parece que se hace un poquito el silencio. La gente se levanta y se santigua, y reza a su paso. Yo me levanto y me persigno, y siempre le doy gracias por lo que tengo, y sólo le pido salud para mí y los míos, como casi todo el mundo hace. Es un momento de recogimiento, de reflexión, de devoción. Al final, la presidencia y las autoridades. La satisfacción del trabajo realizado, el regocijo de haber sacado la procesión, la recompensa a todo un

año de preparativos y de ilusión.

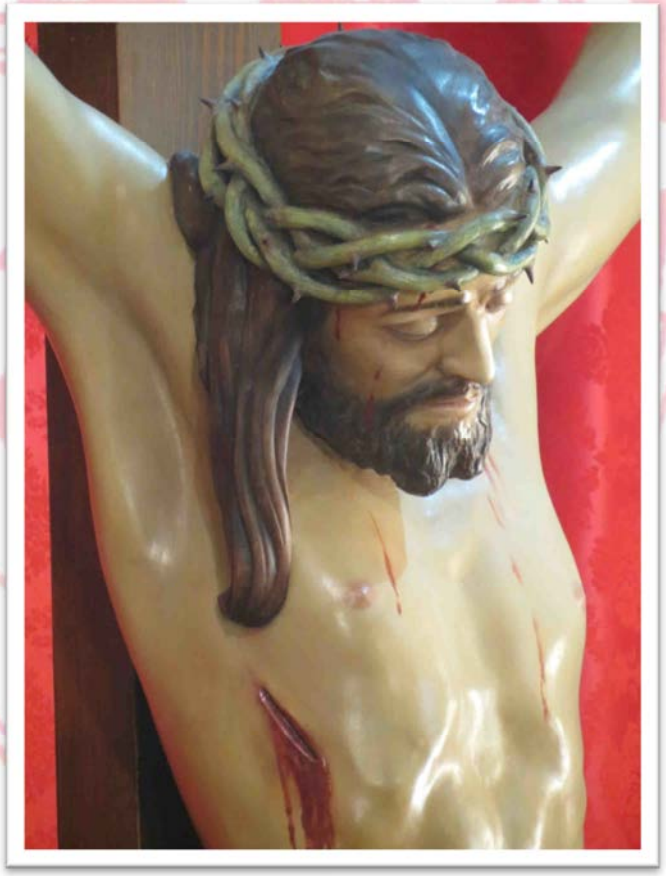
La procesión termina. La gente abandona las sillas. El suelo está lleno de papeles de caramelos, de cáscaras de huevos duros y de pipas. Los niños disfrutan con sus bolsas llenas de las golosinas que los nazarenos les han dado, y sonrío. Sonrío porque he disfrutado un año más de la procesión, de todas las procesiones. Porque este año he visto a los nazarenos felices ya que el tiempo ha acompañado y no se ha tenido que suspender. Porque no hay caras de abatimiento, de impotencia y profunda tristeza por no poder desfilar si llueve. Porque el año que viene volverán a salir otra vez, y disfrutaré con ellas con más alegría, devoción y recogimiento. Porque las podré ver un año más.

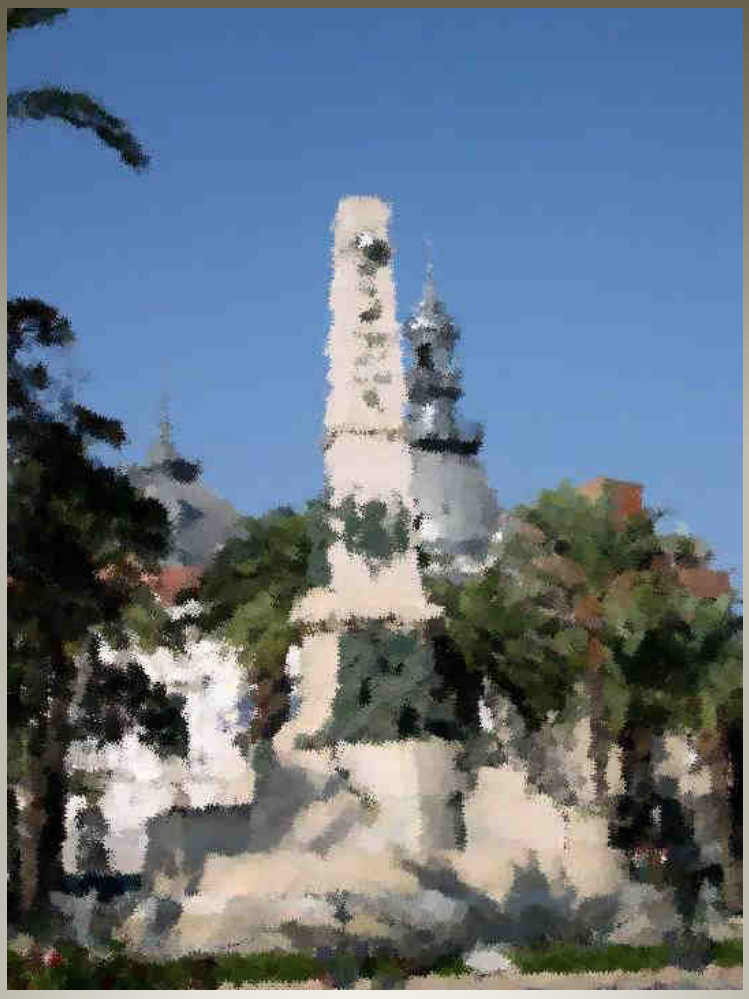






PLAZA
DEL
CARDENAL BELLUGA





Los consulados

LA PRIMERA HERMANDAD DE LA SANTA CARIDAD

Agustín Alcaraz Peragón

"La caridad es el don más grande que Dios ha dado a los hombres, es su promesa y nuestra esperanza". (Benedicto XVI 'Caritas in Veritate')

Apenas veinte años después de la muerte de Cristo, Pablo de Tarso remitió desde Éfeso a Corinto una carta dirigida a la comunidad cristiana de dicha ciudad. En la misma (1 Co 13, 13) mencionó por vez primera las que con el tiempo serían conocidas como las tres virtudes teologales: la Fe, la Esperanza y la Caridad (el Amor), a la que consideraba la más grande de todas.

Con toda seguridad, éstas hubieron de convertirse en un referente importante en la vida de los primeros cristianos, como lo testimonia el hecho de que apenas unos años más tarde, a comienzos del siglo II, siendo Adriano emperador romano, fueran martirizadas en Roma Santa Sofía y sus tres hijas de 9, 10 y 12 años: Santa Caridad, Santa Esperanza y Santa Fe.

Con el paso de los años, las virtudes teologales formaron parte del cuerpo doctrinal de la Iglesia. Inocencio III, que fue Papa entre 1198 y 1216 se refiere a ellas, como también lo hizo Clemente V (1305-1314). Siglos más tarde serían objeto de debate en el Concilio de Trento y hoy aparecen en varias ocasiones en el Catecismo.

No es de extrañar, por tanto, que desde tiempos inmemoriales, la Caridad haya sido un referente en la vida de los cristianos, de aquellos

que han querido profundizar en la Fe y llevar las enseñanzas de Cristo a su vida cotidiana.

LA HERMANDAD SEVILLANA DE LA CARIDAD

Las primeras referencias que hoy conocemos sobre una Hermandad de la Santa Caridad en España nos remontan a la Sevilla del siglo XV, aunque con unos fines muy concretos y diferentes a los que hoy podríamos encontrar en las cofradías y hermandades existentes en la ciudad hispalense: el de los enterramientos.

Por aquellos remotos años, no existían los cementerios tal y como los conocemos hoy día, que no comenzaron a impulsarse hasta el siglo XVIII y a materializarse de forma definitiva cien años después.

En la España medieval y en la primera Edad Moderna, los difuntos eran enterrados en las iglesias –cuando su familia podía hacerse cargo de los costes- o donde buenamente podían darles sepultura, algo que no estaba al alcance de los más desfavorecidos, de los pobres, los ajusticiados, los ahogados,... de aquellos que vivían en los más bajos estratos de la Sociedad.

Así, los orígenes de la Hermandad de la Santa Caridad no fueron otros que dar sepultura a aquellos cuyo cuerpo quedaba a la intemperie y abandonado, a los humildes y ejecutados. A los marinos que morían en el puerto sevillano. Por eso, la primera capilla –cripta- que construyó aquella hermandad fue conocida popularmente como la capilla de los ahogados.

Aquella continuó siendo su principal tarea durante los años siguientes, hasta que en el siglo XVII ingresó en la Hermandad Miguel Mañara (1627-1679), un aristócrata sevillano que no sólo revitalizó ésta, sino que, ya elegido Hermano Mayor, le encomendó nuevas tareas, al proponer la construcción de un Hospital desde el que atender a los

mendigos y a los enfermos que no podían costearse una atención sanitaria.

Aquel hospital y aquella hermandad siguen siendo hoy un referente fundamental en la atención a los desfavorecidos en Sevilla. Miguel de Mañara, reconocido como Venerable por la Iglesia, se encuentra en proceso de beatificación.

EL EJEMPLO DE LA HERMANDAD SEVILLANA EN ESPAÑA

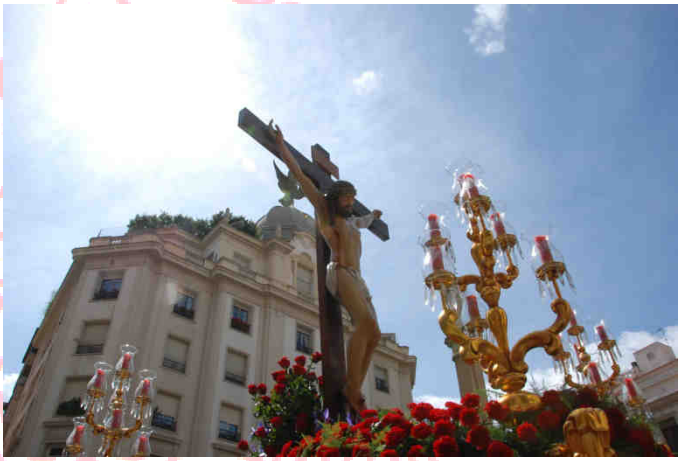
El ejemplo de la Hermandad andaluza se extendió con los años a otros puntos de España. Así, en 1693, un soldado llamado Francisco García Roldán, que formaba parte de la hermandad sevillana, es destinado a Cartagena, a bordo de la galera 'San Miguel'. Allí funda el Hospital de Caridad, nacido al igual que la que podríamos considerar su 'hermandad matriz' para dar sepultura a los desfavorecidos y atención a quienes quedaban fuera por motivos económicos o de clase de la atención de médicos particulares, hospitales militares o de la orden de San Juan de Dios.

En 1767, en Ferrol se refundaba, tras un incendio, el antiguo hospital conventual del Espíritu Santo, que pasó a denominarse "Hospital de Caridad y Nuestra Señora del Buen Viaje", creándose poco después una congregación para contribuir a sus fines, cuyas constituciones fueron aprobadas en 1782.

La atención a los desfavorecidos, su curación y en su caso darles cristiana sepultura fueron, desde sus orígenes, los fines de las más antiguas hermandades de la Caridad españolas.

LA CARIDAD: *HERMANDAD DE LA SOLIDARIDAD*

José M. Osete Albaladejo.
Hermano de número de la Cofradía California.



Me pide mi gran amigo Antonio García Romero que escriba un artículo relacionado con la Cofradía de la Caridad, y por si no fuera complejo para un cartagenero hablar de la advocación Caridad, me da diez días para hacerlo. Pero a una persona tan íntegra y de bien como lo es Antonio, cuyo corazón rezuma a raudales nazarenía de la de verdad, no se le puede negar nada.

Caridad (Consolatrix Aflictorum reza su lema) es la virtud teologal más humana, no sólo por ser una realidad tangible, sino porque representa la solidaridad extrema entre los hombres, incluso más allá de una doctrina religiosa.

Pudiera ser que la primera Hermandad de la Caridad de la que se tienen datos fehacientes se localiza en Sevilla, establecida allí en 1565 con 120 hermanos fundadores. Entre sus objetivos destacaban la creación de un hospicio y un albergue nocturno para peregrinos dotado de enfermería. Todo ello se convertirá en hospital de incurados allá por 1677.

La Cartagena del siglo XVII representa una gran decadencia, pues las constantes idas y venidas de los ejércitos en la sangrante campaña del norte de África, además de los dispendios que se precisan para el engrandecimiento de las murallas y la adquisición de pertrechos de boca y guerra, contribuyen a la ruina progresiva de la sociedad civil, amén de los crímenes y robos que producen las numerosas tropas de tránsito. Cuenta la ciudad con dos hospitales: el Real de Galeras,

de jurisdicción militar, y el antiguo de Santa Ana (1532) perteneciente al Concejo, cuya regencia pasará a los hermanos de San Juan de Dios en 1693, lo que no evitará su paupérrima historia.

Ese mismo año de 1693, un soldado de marina llamado Francisco García Roldán, comienza una labor caritativa enterrando a los pobres y a los forzados de galeras que son arrojados fuera de las murallas. La abnegada labor de Roldán rápidamente prende en la población y en pocos años se le unen numerosos ciudadanos, además de recibir donaciones de casas, donde se comienza a ubicar el embrión del futuro SANTO y REAL HOSPITAL DE CARIDAD (sin duda influenciado por la congregación sevillana), celebrándose la junta constitucional el 5 de abril de 1701, aportando el Vicario Lázaro Bartoleto la orden y licencia del entonces obispo de Cartagena, Fernández de Angulo. De forma curiosa se dará el fenómeno del copatronazgo de la ciudad, y se debe a que la Junta envía a Nápoles al hermano Francisco Irsino (artillero de marina), que encarga al prestigioso escultor Giacomo Colombo una talla de la Virgen de los Dolores como advocación de la institución; la preciosa escultura arriba a nuestro puerto el 17 de abril de 1723, instalándose en el oratorio contiguo a la sala de enfermos. La devoción que suscita la imagen es tal, que obliga a construir una estancia más grande para acoger a fieles; pero el fenómeno religioso sobrepasa el patronazgo de la Virgen en la Congregación, para llegar a ser por inequívoca voluntad popular la Patrona de la ciudad.

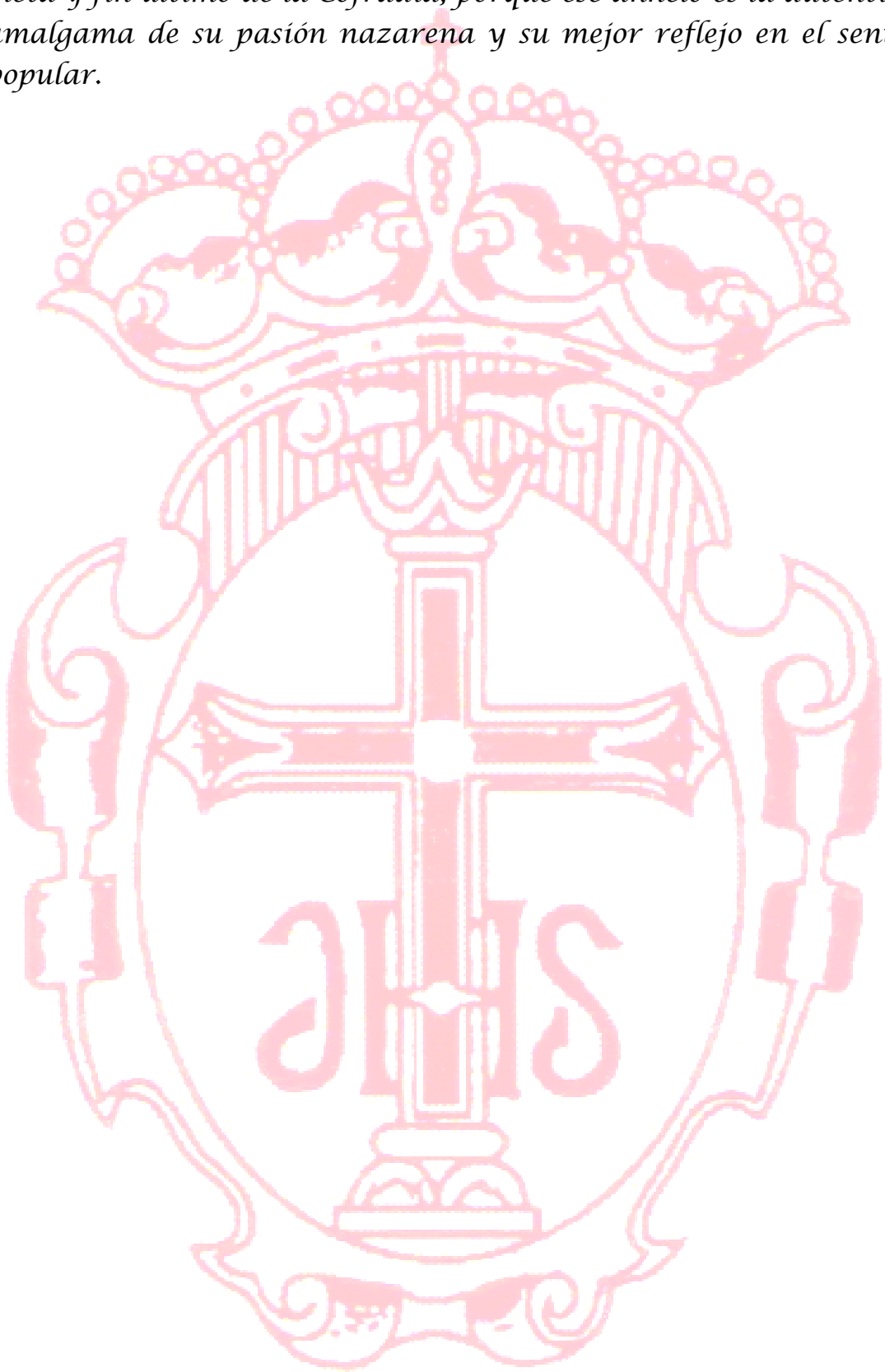
La Caridad ha salido muy pocas veces a las calles a lo largo de los siglos, y es por ello que la cofradía marraja quiere acoger en sus desfiles una réplica en la procesión del Santo Entierro (1906), con talla de Sánchez Araciel; en 1925 llega a la estación del

ferrocarril en medio de una gran expectación la escultura encargada al insigne Capuz, lo que coincide con la fundación de la agrupación de La Piedad en el seno de dicha cofradía. De esta forma se completa una continuidad devocional entre La Caridad en su templo y La Piedad en las calles, siendo ésta el reflejo pasionario de la Patrona, y a la que se le otorga en exclusividad el Lunes Santo (Procesión de las Promesas) para desfilar en Semana Santa y facilitar que la acompañe de forma multitudinaria el pueblo de Cartagena. Por consiguiente, aunque la Congregación mantenga sus estatutos y deberes respecto al Hospital y no sea una cofradía pasionaria, la agrupación sí lo es, pero ello no impide que también lleve en su reglamento esa línea de ayuda al necesitado, a través de donaciones y visitas a los enfermos y al Asilo de Ancianos. Tenemos, pues, dos instituciones totalmente diferentes unidas a una misma advocación y con fines complementarios.

No suelen ser pasionales las diferentes Congregaciones de Caridad que existen en nuestro país, pero si así lo fuera, -como reza el título del artículo- las cofradías, hermandades o agrupaciones que tengan por Titular a la Caridad, deben llegar más allá del hecho de un desfile procesional, pues no sólo su aspecto religioso le obliga -al igual que las demás-, a la ayuda del solidaridad que precisa nuestra sociedad, sobre todo en épocas como la actual, donde la necesidad en mayúsculas está al cabo de la calle.

Quedaba en Murcia muy sólo el Sábado de Pasión, y ese hueco viene a llenarlo con esplendor un entusiasta grupo de nazarenos creando la Muy Ilustre y Venerable Cofradía del Santísimo Cristo de la Caridad, que aun siendo joven, ha demostrado ganarse un lugar de privilegio en la Semana Santa murciana. Y ello se debe no sólo a ir completando una procesión muy digna, tanto a nivel de patrimonio como de actitud en la calle, sino a las obras menesterosas que realizan a lo largo del año (no en vano queda escrito en sus estatutos ….los objetivos son piedad, cultura religiosa y la acción), y aunque suelan pasar desapercibidas para muchos "nazarenos de túnica", lo verdaderamente importante es que la mentalidad de la directiva

nunca varíe ese rumbo y, sin descuidar el decoro que exige una procesión, mantengan esa actividad caritativa como la gran meta y fin último de la Cofradía, porque ese anhelo es la auténtica amalgama de su pasión nazarena y su mejor reflejo en el sentir popular.



OTRAS VIVENCIAS NAZARENAS

Manuel Pérez Fernández
Mayordomo Comisario de Procesión
Cofradía de la Caridad

Todo empezó en un año, que por motivos, decidí ir a vivir una experiencia que para mí era nueva, aunque no desconocida, pues mi padre sevillano de nacimiento, en cierto modo, me fue hablando de lo bonita que era su tierra, y porque no decirlo, también la mía, porque aunque sea murciano llevo dentro mi sangre sevillana.

Pues bien, como digo todo empezó aquel año, hará ya unos 14 ó 15 años, cuando una Semana Santa decidí, junto con mi hermana y otros amigos ir a vivir, sin conocerla, la primera mitad de la Semana Santa de Sevilla, aquel año, no pude disfrutar, pues me supo a poco, ya que solo estuve dos días y medio

en esa bendita tierra que en primavera se vuelve incienso y azahar, capirote y costalero, y que la compañía que llevaba por parte de los dos amigos que vinieron, no era la más adecuada para vivir la Semana Santa como me gusta, de una manera intensa, y recorriendo cada rincón, cada callejuela, cada plaza, entremezclarse entre las gentes, compartir con ellos como un sevillano más, pues en Sevilla nadie es un extraño en Semana Santa, todos los grandes momentos que te da a vivir la Semana Santa sevillana en las calles. Aquel año, regresé a Murcia, con la extraña sensación de haber podido vivir más intensamente lo que me dejé a medio.

Fue al siguiente año cuando ya empecé a poder disfrutar, de la Semana Santa según mandan los cánones, pues por los medios informáticos que ahora tenemos, fui recabando información de

todas las hermandades, de sus recorridos, de los sitios donde verlas, de la música que llevan, de las marchas que tocan a los pasos, en fin, un sinfín de información, la cual me sirvió para conocer más y más en profundidad la Semana Santa sevillana, de la cual y sin menospreciar nuestra Semana Santa murciana, no concibo un año sin poder ir a vivirla en directo, como uno más de tantos, que en esos días se dan cita en la capital por excelencia de la Semana Santa Mundial, SEVILLA.

Sevilla sí, y su Semana Santa, donde cada día procesionan por sus calles, unas ocho o nueve hermandades, cada una diferente y cada una de un barrio o iglesia distinta, y con un estilo personal, pero todas con cabida dentro de la nómina del día que le toca salir. Cada una distinta, diferente, con unas connotaciones de lo más dispares. Esto es, en el mismo día, puede salir una hermandad, en la cual visten de ruan (llámese a la túnica negra con faja de esparto y que por lo general no llevan música en su cortejo, de luto riguroso) y el mismo día de otra iglesia distinta, sale una procesión con referencias más de barrio, más ruidosas, con banda de cornetas y tambores tras los pasos de Cristo y/o Misterio y bandas de música tras los palios, esto es Sevilla, silencio y bullicio, pero siempre dentro del respeto que las sagradas imágenes que procesionan se merecen.

Esos días en Sevilla solo se habla de Semana Santa, sin ir más lejos, si entras a un bar a tomar un desayuno, se están comentando las incidencias y lo bien o mal que iban los pasos del día anterior, incluso en algunos de ellos la música que se escucha es música cofrade, o tienen la televisión puesta con la cadena local, que está emitiendo en diferido las procesiones del día anterior.

Si me pusiera a relatar, desde estas líneas, lo que para mí significa cada día de la Semana Santa sevillana, se me haría interminable, pues sería imposible relatar el sentimiento de cada una de las hermandades que procesionan cada día en Sevilla.

Me voy a centrar, fundamentalmente, en la Madrugá del Jueves al Viernes Santo y como lo haría cualquiera, no voy a empezar a relatarla, como si de un guión para televisión o radio se tratase, quiero empezar a narrarla como si se tratara de un viandante que la estuviese viviendo y sintiendo.

Para muchos, la Madrugá sevillana, empezaría en la puerta de la iglesia de San Antonio Abad, sede canónica de la Hermandad del Cristo del Silencio o por qué no, ir a primera hora de la tarde a coger un sitio privilegiado cerca de la salida de la Hermandad de la Macarena o de la Hermandad de la Esperanza de Triana. Pues no, esa no es mi Madrugá, así no empieza la mía, la mía empieza a eso de las 22:30 horas en la Plaza de San Lorenzo, junto a la Basílica del Gran Poder, el Señor de Sevilla, cuando sobre esa hora llega como visita de cortesía, como si de un mar de plumas blancas se tratase, la Centuria Macarena a rendir honores a Jesús del Gran Poder, sí, al Señor de Sevilla, una Centuria cuya primera salida en procesión, está documentada allá por el año 1600 más o menos, desde que empezó a procesionar en la Hermandad de la Macarena el misterio de la Sentencia de Pilatos a Jesús, es un acto de los muchos que Sevilla tiene dentro de su Semana Mayor, es impresionante ver como esos 120 miembros que componen la Centuria Macarena, pasan uno por uno, incluida la banda de CCTT, que dicho sea de paso es la única banda que aún conserva el toque tradicional de las bandas de CCTT y que entre sus instrumentos solo conservan el sonido de las cornetas y los tambores, para rendirle honores al Señor de Sevilla, antes de salir y hacer su Estación de Penitencia, con su hermandad. Es algo que hay que vivir, dentro de la Semana Santa Sevillana.

Una vez visto este acto, yo me dispongo a coger sitio en la calle del Gran Poder, justo en la esquina de la plaza de San Lorenzo, con calle Gran Poder, para poder ver en primera fila, procesionar al Señor de Sevilla, es emocionante poder verlo pasar justo delante de tí y poder orarle dentro del silencio que este cortejo pone en la calle, pues como dirían algunos entendidos del tema, "al paso del Gran poder solo se ha de oír, el rachear de sus

costaleros y la voz tenue del capataz, indicando las maniobras". Es casi una hora o algo más lo que uno espera para poder ver pasar al Gran Poder por el sitio anteriormente mencionado, pero os digo que merece la pena esperar.

El siguiente sitio para el cual me dirijo, una vez visto el Gran Poder sevillano, es a la calle Correduría, justo al final entrando casi en la Alameda de Hércules, para ver pasar la Hermandad de la Macarena, empezando por el paso de la Sentencia, acompañado magistralmente por su Centuria Macarena, cierto es, lo impresionante que es verlo y ver a sus romanos detrás. Como no menos impresionante es ver las largas filas de nazarenos de capirote verde de la Hermandad de la Esperanza Macarena, algo más de una hora viendo pasar nazarenos, pero creedme, merece la pena igualmente, ver cómo pasa la Señora de Sevilla por delante de ti, y aunque una amiga mía diría que es una falta de respeto..... más impresionante, es ver como los cientos y cientos de sevillanos y gentes de otras tierras venidos en esos días a Sevilla, vitorean a la Señora a los gritos de !!GUAPA, GUAPA Y GUAPA! es algo que hay que vivir.

Ya he visto pasar la Macarena con su Hermandad, y su paso de Misterio. Ahora toca irse, a la Iglesia de Santa María Magdalena, a eso de las 4 de la madrugada, La Magdalena como se la conoce en Sevilla, para ver salir la Hermandad del Calvario, hermandad de silencio, donde sus penitentes al igual que los del Gran Poder y Silencio, visten de ruan negro, y que son hermandades de luto. Para el que vive esta experiencia, se da cuenta de lo que decía anteriormente del contraste del silencio, a la algarabía, esto es, que una vez ha salido la Hermandad del Calvario de su templo, y apenas con unos minutos de separación, pasa por la puerta del mismo la

Hermandad de la Esperanza de Triana, la cual viene precedida por su Banda de CCTT juvenil San Juan Evangelista, perteneciente a la Hermandad, y por la Hermandad del Cristo de las Tres Caídas, más conocido por los trianeros como el "Cristo del Compás", pues es un paso que tiene una forma peculiar de andar, debido a su envergadura, y su tamaño y que va magistralmente acompañado por su Banda de CCTT de las Tres Caídas de Triana, seguida de la Cruz Alzada que da comienzo a la Hermandad de la otra Esperanza de la Madrugá, la de Triana, con más de mil hermanos en sus filas, si cierto, esto es Sevilla, silencio y bullicio dentro del fervor popular, por sus Cristos y sus Vírgenes, en otras palabras Sevilla Cofrade.

Vistas estas dos Hermandades, a cual más bella, y más diferente, hay que ir a la Plaza del Duque, más concretamente, a la Calle Lasso de la Vega, a ver la recogida del Cristo del Silencio, un Cristo que a diferencia de otros nazarenos sevillanos, lleva la cruz mirando hacia el cielo, un cortejo de silencio y luto, que solo lo rompe los cuartetos de viento que procesionan delante de sus titulares tanto de Cristo como de Palio, compuestos por clarinetes, fagot y oboe.

Ya solo me queda una Hermandad para ver en esta Madrugá tan intensa que aunque sea la última hermandad, quizá después de verla haya alguna sorpresa más, es la Hermandad de los Gitanos, que tiene varios sitios para verla, a mí personalmente me gusta en la Calle Orfila, Junto a la Hermandad de los Panaderos, o a su entrada en Campana (recorrido Oficial) en la esquina de calle Sierpes, pues es emocionante, la levantá que hace su capataz al son de la Saeta de Serrat, es algo acogedor, algo que te hace sentir una emoción indescriptible, si es cierto que este Señor de los Gitanos, como así se le conoce, aunque su advocación religiosa sea Nuestro Padre Jesús de la Salud, tiene innumerables marchas compuestas para El, todas ellas pensadas, para ser interpretadas por agrupaciones musicales, tales como "Nazareno y Gitano", "Consuelo Gitano", "Nazareno de Sevilla", "Gitano de Sevilla", pero si hay una que es como un himno para esta Hermandad es "La Saeta", que se toca tanto en la entrada al

recorrido Oficial, como en la Salida y Entrada del Señor de los Gitanos en su templo.

Uf, que intensa está siendo esta madrugá, ya he visto todas las hermandades y está casi amaneciendo, ya va siendo hora de tomar, un tentempié que como no podía ser de otra forma son unos churros con chocolate, o una torrija en el Puente de Isabel II, más conocido como el Puente de Triana, si un tentempié, porque no se acaba aquí la Madrugá, ahora toca ver los detalles, ver alguna que otra hermandad por sitios en los que hay algo especial. Me voy a centrar, por la proximidad que tiene del lugar donde he tomado el tentempié, en el Baratillo concretamente, en la capilla de la Plaza de Toros, donde tiene su sede la Hermandad de la Piedad del Baratillo y María Santísima de la Caridad en su Soledad (advocación a la que el Guadalquivir"), donde a su paso la Hermandad de la Esperanza de Triana, hace girar los pasos de su Hermandad y los presenta a la Hermandad, hermana del Baratillo (popularmente conocida como la Hermandad de los Toreros), a los sones de sus Bandas de procesión, es algo digno de ver, ahora si ya son las 8:30h, de la mañana del Viernes Santo, creo que ya he visto bastante, y me dirijo a mi hotel a descansar un rato, para poder ver si Dios quiere que me despierte, la entrada de la Hermandad de la Macarena o del Señor de los Gitanos, allá sobre las 13:00 horas del Viernes Santo, cabe la posibilidad de que no la vea en directo, pues es posible que el cansancio de una Madrugá tan intensa, no me deje levantarme.

Esa es mi Madrugá, es la mía, pues cada uno tendrá la suya.

Pocas cosas me quedan ya por experimentar en esta vida, pero una de ellas es hacer Estación de Penitencia a la Catedral de Sevilla, y éste año 2013 (D.m.) así lo haré, si Dios quiere, con la Hermandad del Baratillo que procesiona el Miércoles Santo, hermandad a la que solicité pertenecer, y que me han acogido con los brazos abiertos, Gracias hermanos.

Bueno, espero que este relato, haya servido para ver cómo se vive la Semana Santa en otro lugar de España. Es el resumen de lo

que es para mí significa, como murciano, vivir y sentir una Semana Santa, tan diferente, pero a la vez tan igual que la nuestra, porque no nos equivoquemos: Cristo nos pide, evangelizar, llevar la Palabra de Dios a todos y cada uno de los rincones de nuestro Mundo. Nos pide Caridad, nos pide Humildad, nos pide Fe, nos pide Misericordia, nos pide Perdón y Reconciliación, en definitiva nos pide que seamos testigos de Él y que ensalcemos Su nombre por siempre, y eso, hermanos nazarenos, es lo que nos hace iguales como Nazarenos y Cofrades en cualquier lugar donde estemos y vivamos nuestra Semana Santa. Un saludo.

¡Música maestro!

ORÍGENES Y SINGULARIDAD DE "LA BURLA" EN LAS PROCESIONES MURCIANAS

Ester López Lorca
José Alberto Fernández Sánchez
Camareros Nuestra Sra. del Rosario en sus misterios dolorosos

Los grupos de nazarenos acompañados por alargadas bocinas y tambores, vulgarmente denominados como "Burla", constituyen uno de los elementos más genuinos de las procesiones murcianas. Pese a ello, poco es lo que se conoce sobre su origen y las particularidades que entrañan sus interpretaciones. El XX Aniversario de la Cofradía del Santísimo Cristo de la Caridad, cuya procesión atesora la tradicional usanza de los cortejos locales, constituye una oportunidad de poner de relieve la trayectoria de tan singular acompañamiento.

El objeto primero de este trabajo es ayudar a la comprensión del contexto ritual incluido en las procesiones tradicionales de modo que ilustre sus peculiares orígenes, alertando sobre la necesidad de depurar aquellos matices que han desvirtuado su impronta a lo largo del último siglo.

En un sentido puramente histórico, la documentación conservada en las diferentes cofradías históricas no permite establecer otro origen distinto para la "Burla" que el de los llamados "pasos de gallardetes" que, a lo largo de la modernidad, caracterizaron los cortejos. Las noticias más antiguas corresponden a la Cofradía de Jesús Nazareno que incluye en su procesión un "tercio" de "gallardetes y armados, estos últimos, al mando de un capitán y un alférez". Pese a ello poco se incide en la composición que adopta dicha comparsa dentro del cortejo así como su peculiar finalidad musical.

Ya en 1731, una "Obligación" contraída por la Cofradía de la Sangre con Francisco y Alejandro Villa apunta aspectos más concretos; así, los 25 nazarenos que componen este séquito se distribuyen del siguiente modo: "10 con hachas encendidas, otros 10 con gallardetes arrastrando cajas destempladas de guerra, otros 2 para que lleven y toquen la bocina y clarín, y otro para que ríja y gobierne dicho paso". De modo que, por vez primera, figuran referencias a los característicos instrumentos de la "Burla". La permanencia de este uso en las procesiones llegará a la tercera década del siglo XIX pues, tras la "francesada", el mayordomo José Portes Miras será comisionado para dirigir la ejecución de unos gallardetes nuevos.

Sin embargo, la fisionomía de los referidos "pasos" se alteró a lo largo de las décadas siguientes de forma que a finales del XIX, prácticamente, no existen referencias a sus elementos. El interés existente por la música popular y el folclore murcianos lleva a la edición de diferentes títulos que tratan de preservar y dar a conocer el patrimonio tradicional intangible. Pese a ello, la sonoridad de la "Burla" no cuenta con el favor de los eruditos e incipientes musicólogos quienes se dedican a otros usos localistas. Tan sólo el músico José Verdú recoge, ya en el siglo XX, los pormenores de una de estas interpretaciones musicales de forma que constituye hoy día un elemento indispensable para estudiar el origen y las peculiaridades de estos sonidos autóctonos.

La cuestión histórico-musical

La partitura incluida por Verdú dentro de su recopilatorio de música tradicional y popular concierne a la denominada "Llamada ó

convocatoria" vinculada a los llamados "Toques de bocinas de las procesiones de Semana Santa". Primeramente, debe atenderse, al uso de esta pieza dentro de las acostumbradas comisiones de nazarenos organizadas en las vísperas procesionales. Se trata, por tanto, de música específica para un rito que quizá antaño pudo servir igualmente para encabezar los cortejos; ha de rememorarse, por ejemplo, como el "paso de gallardetes" de la Sangre servía como escolta del "pendón mayor" aún en los años finales del XVIII.

El interés de la partitura es doble puesto que no sólo ilustra pormenores exclusivamente musicales sino que sirve para corroborar el origen militar de la composición. Así, la referencia a aquellas "cajas destempladas de guerra", aludidas antes, cuentan con el apropiado "tempo Lento" que se desarrolla en toda la obra; aportando la solemnidad precisa para un acto de convocatoria ciudadana. Además, la intensidad constante del matiz es propia de los alardes de trompetería de las pretéritas ceremonias públicas, así como el ritmo unánime de las voces de forma homofónica. Como rasgo singular, a la par que distante con respecto a las vigentes interpretaciones de la "Burla", conviene referir el concurso integrado de los instrumentos de viento con los tambores; es decir, la persistencia del redoble en toda la pieza determinando el carácter de preludio ceremonioso frecuente en las fanfarrias concejiles durante la Edad Moderna.

Ciertamente, todos estos rasgos tienen presentes las circunstancias melódicas de otras trompeterías similares de concejos cercanos como el de Valencia donde, incluso, fue utilizada por el músico José Serrano para comenzar su famoso "Himno de la Exposición" en 1909. No es extraño, pues, que este uso también se diera en la procesión de la Sangre donde, a fin de cuentas, debían imitarse los pormenores del Corpus Christi en cuya procesión figuraba el pendón de la ciudad presentado corporativamente por sus heraldos y por las trompetas del Concejo murciano. Tanto la forma como los sones de estos grupos, por tanto, se asemejan a estas

llamadas oficiales que se adoptaron para la configuración de la Semana Santa; al igual que sucedió en otros casos como el de la vecina ciudad de Orihuela con su carro de bocinas llamado "La Convocatoria".

Un rasgo pintoresco de esta composición es la designación como "correlativa" utilizada hasta bien entrado el siglo XX. Existe constancia de la misma a partir de diferentes fuentes: por un lado, una obra pictórica de Pedro Flores así titulada dentro de su conocida serie de temas costumbristas; por otro, una reseña periodística que alude a la Convocatoria de la Preciosísima Sangre y en la que se expone la concurrencia de "la banda de música de la Misericordia y de las famosas correlativas".

No deja de llamar la atención el empleo de esta terminología semejante a la del popular canto de los "auroros" durante la tarde de Jueves Santo. Musicalmente coinciden algunos rasgos compositivos: su carácter improvisatorio sin especificación de compás, marcado por fragmentos que concluyen con notas largas y pausas; el ámbito central de ambas partituras; las líneas melódicas distribuidas por grados conjuntos exceptuando algún salto de tercera; así como la circunstancia de que el tambor reitere la misma nota evocando al "bajo" de la "Correlativa" de los "auroros" que realiza función de soporte armónico al igual que la segunda y la tercera voz se suceden a distancia de tercera entre ellas, como acaece en algunos fragmentos de la partitura transcrita por Verdú.

Finalmente, incluir dentro de estas cuestiones musicales de la "Burla" el asunto de los instrumentos puesto que, como se pudo ver anteriormente, la presencia de las características bocinas era correspondida, al menos, con un "clarín". Esta circunstancia puede documentarse aún en los años finales del XIX puesto que el propio

Díaz Cassou, al hablar de este acompañamiento en el paso de las Hijas de Jerusalén, cita la presencia de "…una turba, pelotón de nazarenos que tocan trompetas, tambores y bocinas…". Ya en el siglo XX, el citado pintor Pedro Flores en su obra "Las Correlativas" ofrece una singular visión artística de la Convocatoria de la Cofradía de la Sangre en la que, desde luego, la presencia de diversos instrumentos de viento es evidente.

Cabe plantearse, por tanto, que este agrupamiento musical pervivirla hasta poco después cuando se alteraron sustancialmente estos usos propios de la Semana Santa; dando lugar a la oportuna "rudimentarización" de su repertorio que, como señala José Salas, perdió parte de sus valores genuinamente musicales.

La identidad escénica y dramática

Los valores de los acompañamientos de la "Burla" revisten un interés mayor que el estrictamente musical pues, además, debe valorarse su potencialidad dramática en tanto elemento que sirve a un discurso narrativo: el de la propia Pasión de Cristo. Al margen de la historicidad de sus elementos conviene detenerse en la forma en que se insertan dentro de la procesión. Así, la estética musical sugiere unas connotaciones rituales al respecto del estridente sonido de las agudas bocinas y el destemplado retumbar de los tambores. Estos matices, desde luego, son ajenos a la composición compilada por Verdú y, consecuentemente, ha estado sometida a una evolución persistente al carecer de un apoyo definido; es decir, al adolecer de una partitura de referencia.

Este formato no responde al contexto de las "convocatorias" sino que forma parte del lenguaje dramático del rito; una manifestación que precisa de la significación de la procesión y, particularmente, del relato escénico del "camino del Calvario". En efecto, dentro de esta representación los grupos de bocinas, clarines y tambores asumen la naturaleza de la turba y la soldadesca como mimesis pública de la Pasión. Este hecho no es en absoluto excepcional pues cuenta con algunos paralelos dentro de los ámbitos castellano y andaluz. Es particularmente interesante la ligazón existente con el llamado "Torralbo" de Lucena (Córdoba) donde, como en Murcia, sus interpretaciones sirven indistintamente en la procesión y las convocatorias. Al igual que acontecía antiguamente aquí, se trata de un toque de clarín específico para unos "pasos" concretos y, particularmente, para la efigie de Jesús Nazareno.

No conviene perder de vista este pormenor pues, más allá de lo anecdótico, enfatiza la significación de estas interpretaciones como desencadenantes del desarrollo argumental. La lectura que hace al respecto Díaz Cassou es sumamente evocadora: del archivo de la Cofradía de Jesús extrae la situación primitiva del "tercio de Gallardetes" insertado junto a "luzes, tambores y bozinas" abriendo el cortejo de la imagen del Nazareno. Igualmente elocuente es la referencia a la procesión de la Sangre donde la "Burla" precede al paso de las Hijas de Jerusalén, es decir, a un grupo presidido por otra representación de Jesús camino del Calvario. Parece evidente, pues, que el origen de tales acompañamientos está ligado estrechamente a dicha iconografía, hecho que reproduce el propio esquema litúrgico en el espacio urbano.

Dicha concepción deja ver las consecuencias de aquellas prohibiciones de las escenificaciones sacras en el interior de los templos. En efecto, "autos sacros" y "misterios" constituyen los antecedentes inmediatos de las procesiones penitenciales en su sentido moderno; esto es, con pasos y grupos de imágenes representando los diferentes pasajes de la Pasión. Se conoce, además,

la extraordinaria potencialidad dramática desarrollada en torno a la proclamación de la Pasión en los propios oficios litúrgicos; ya en el siglo XVI abundan los testimonios sobre versiones de los textos sagrados adaptadas para su interpretación musical en las iglesias durante la jornada de Domingo de Ramos. La denominación que reciben no deja de ser sugerente al ser referidas genéricamente como "Turba" en alusión al papel del pueblo y la soldadesca que increpa a Cristo desde la escena del Prendimiento hasta su Crucifixión; el hecho de que estas obras sacras asuman un título correspondiente a un papel secundario manifiesta la creciente popularidad del canto polifónico pues, al contrario que la "Turba", las voces principales continuaron correspondiendo a la monodia gregoriana.

Ya en el siglo XVII, el protagonismo de la "Turba" cantada debía ser extraordinario de manera que no es baladí su inclusión dentro de las nuevas procesiones. La "Burla" constituiría la versión vernácula pese a que, como sucede con otras formas semejantes, su música no parezca derivar de modelo polifónico alguno. Es más, pese a la inclusión probada de varios instrumentos de viento dentro de los grupos, la interpretación popular, transmitida de oído como otras manifestaciones melódicas de la tierra, evoca unas formas particularmente monódicas. Este hecho se repite en otras interpretaciones castellanas como el "Merlú" de Zamora o la "Llamada" de León (aquí con inclusión de la voz humana), salvo que éstas servían básicamente para convocar a las procesiones. Tal vez esta concomitancia revele algún parentesco de la "Burla" con otros cantos populares que mantuviesen un origen común.

Más interesantes resultan las correspondencias con el "Torralbo" lucentino; ambas fórmulas interpretativas presentan melodías basadas en notas largas, pronunciadas y marcadas. Con este recurso se expone una intensidad acentuada y constante, sin que dentro de la notación se expongan matices de "forte" o "piano". La versión andaluza busca romper el sonido llegando incluso a la estridencia, al igual que el caso murciano; un carácter destemplado

que bien puede ilustrar la exaltación delirante de la "Turba": un distintivo de la crudeza fanática teatralizado por medio de la música.

Esta deliberada ausencia de afinamiento melódico procura un sonido desgarrado que, según Salas Ortiz, evidencia la ausencia de músicos profesionales tras las interpretaciones de la "Burla". Sin embargo, la confluencia de un hecho tan singular en estas manifestaciones musicales parece obedecer a una gestualidad mucho más poética; en efecto, la antropología ha puesto sobre la mesa un sentido específico para el "tiempo ritual" que afectaría a toda clase de manifestaciones culturales. De este modo, el tañido desafinado que sacan los nazarenos de las bocinas sirve para enfatizar la naturaleza sagrada del momento en contraposición al orden armónico cotidiano, en suma, profano.

Esclarecida esta vinculación dramática resta valorar la secuencia de la representación en la que participan; es decir, el contexto procesional de las imágenes del Nazareno. Este hecho reviste un interés antropológico puesto de relieve en otros estudios previos. Ahora conviene llamar la atención sobre la existencia de un contrarresto emotivo, solemne, a la estridencia sonora de bocinas y clarines. Nuevamente Díaz Cassou ofrece una respuesta convincente mostrando, dentro de la misma secuencia procesional del cortejo de Nuestro Padre Jesús Nazareno, la sustancial presencia de un "coro de música" superpuesto a la propia turba ante la efigie. Dicho acompañamiento se mantuvo hasta fechas recientes, al menos hasta 1935, estando encargado de interpretar el Miserere, es decir, el canto por excelencia de arrepentimiento filial. Así, si la "Burla" representaba el escarnio humano hacia Cristo, ésta interpretación coral revelaba la contrición cristiana ante Nuestro Padre Jesús. Sólo restaba un último aliciente, nuevamente teatralizado, que significara la réplica divina ante tan compungida reacción: en efecto, la "bendición" de la imagen constituía el acto final de la representación donde la música, como no podía ser de otro modo,

propiciaba el medio dramático oportuno para desarrollar la secuencia de la Pasión.

***

En definitiva, los populares grupos de la "Burla" propios de las procesiones de la Semana Santa constituyen una de las muestras más interesantes del legado musical murciano. Su protagonismo dentro de la nueva procesión del Santísimo Cristo de la Caridad resulta indiscutible por cuanto la dota de una manifestación autóctona ligada a la pervivencia de la tradición en su seno. El presente estudio cuestiona, con economía de medios, su origen desde una perspectiva histórico-antropológica que aún habrá de ser revisada posteriormente. Sin embargo, resulta un primer intento de revalorizar este tipo de patrimonio mostrando unos orígenes probables así como estableciendo unas coordenadas musicales que sirvan para su valoración como patrimonio cultural. Además, se relacionada a su protagonismo dentro de las populares "convocatorias", cuyo significado resta aún por esclarecer.

Sirva el mismo como homenaje a todos los nazarenos que, hace veinte años ya, se propusieron la encomiable aventura de restaurar la esencia procesional de la Semana Santa murciana.

CARIDAD Y PASION

Alfonso J. Martínez Martínez
Compositor
Penitente fundador Cofradía Caridad

Durante gran parte de mi vida y si la memoria no me engaña, he sido un gran enamorado de la composición musical, en el sentido más amplio, muy concretamente de las marchas, tanto en su modo pasional, fúnebre o solemne, y con ellas su condición mística y ancestral.

Creo que desde pequeño y muy poco a poco he ido generando un interés mayor por este tipo de formas musicales, que son capaces de emocionarme una y otra vez. Siempre me ha atraído la idea de utilizar y empastar elementos de distinta procedencia a nuestras marchas pasionales, fórmulas musicales tan cercanas como es la marcha Dixieland o también marchas de origen centroeuropeo utilizadas por el pueblo Sinti, creo que narran una misma historia.

Todo esto ha tenido con los años un resultado para mí increíblemente utópico, que ha sido la realización final de una Pasión", obra entroncada claramente a nuestra Semana Santa, y especialmente escrita para la Cofradía y Hermandad del Santísimo Cristo de la Caridad de Murcia. De fórmula libre y sin estructuras formales, es premisa característica de una formación que surge dentro de un código autodidacta. Todo ello conformado con un estreno y maravilloso concierto navideño a beneficio de Caritas Diocesana, el día 18 de diciembre en el Auditorio y Centro de Congresos de la capital murciana, "Víctor Villegas"

"Caridad y Pasión" es una marcha de una duración de 6´25 minutos, que nace dentro de un concepto y expresión musical litúrgico y transgresor, nutrida por diferentes estilos musicales y que en ella representa la Pasión, Muerte y Resurrección de Cristo. Con

una introducción y "Leitmotiv" que aparece sutilmente hacia la parte B, entrelaza con una patente melodía en tonalidad menor, que da paso a la anunciación y última parte en fuerte, con la esperada y solemne Resurrección.

Mi más sincero agradecimiento y enhorabuena por el XX aniversario de nuestra cofradía.

MARCHA MARÍA DOLOROSA

Santiago Casanova López
Compositor

Hace un año que D. Antonio José García Romero, Presidente de la Muy Ilustre y Venerable Cofradía del Santísimo Cristo de la Caridad, me propuso la composición de una marcha procesional con motivo del veinte aniversario de la cofradía, para el paso de María Dolorosa que desfila el sábado de pasión.

Desde ese momento se me planteó un reto no pequeño: Poner música al desfile de una imagen tan hermosa como es María Dolorosa del gran Francisco Salzillo, lo que además ha supuesto un honor para mí.

Para la composición de la marcha me he querido alejar un poco de la solemnidad de las marchas fúnebres típicas en las procesiones de Semana Santa para inspirarme en el gran papel de María como Madre durante la Pasión de Cristo y como intercesora entre Cristo y todos nosotros. La marcha comienza con una oración a modo de súplica, para transformarse posteriormente en un canto a la esperanza y al amparo de la Virgen María.

Así surge el tema melódico con el que comienza la breve introducción, basada en las palabras "Sancta María, ora pro nobis", de la letanía de la Virgen María, oyéndose los cuatro terceras y sextas, acompañadas por el sonido de una campana. Por mediación de María nos libramos de las tristezas de este mundo pidiéndole que nos reconforte y conseguir las alegrías del cielo. Es cuando se produce la evolución a la sección principal de la obra, con sonidos de

la escala en modo mayor que simbolizan aquí el sosiego, la esperanza y el amor que nos concede nuestra Madre del cielo. Finalmente y cerrando el círculo, la banda vuelve a interpretar la introducción del comienzo de la marcha con la misma melodía de "Sancta María, ora pro nobis", con la que comenzaba y que hace honor a su título, recordándonos la modestia con la que pedimos su protección.

Quiero agradecer de corazón la oportunidad que me ha brindado la cofradía de componer esta marcha para su patrimonio musical, con la esperanza de que sea merecedora de sonar detrás de este paso.

Evangelio y Gubia

LA CARIDAD Y EL ROSARIO

Alejandro Romero Cabrera
Vocal de Cultos de la Archicofradía del Rosario de Murcia.

Con motivo del feliz XX Aniversario que estamos celebrando, la querida Cofradía de la Caridad se ha embarcado en un hermoso proyecto que viene a realzar aun más si cabe la unión de esta Cofradía con los Misterios Dolorosos del Rosario, como bien queda reflejado en sus constituciones. Además, la creación de esta nueva hermandad con su imagen titular denominada "Nuestra Señora del Rosario en sus Misterios Dolorosos" no debe ser para nada extraña a Murcia, ya que nuestra ciudad desde tiempo inmemorial se ha distinguido por su carácter mariano. Ahí están infinidad de devociones y advocaciones de la Virgen, unas en el recuerdo y otras aún vigentes: Fuensanta, Arrixaca, Remedios, Inmaculada, Peligros, Carmen, Cabeza, Candelaria… Pero en esta ocasión, en la nueva imagen de la Cofradía de la Caridad se unen dos de las advocaciones marianas más importantes para la comprensión de la historia religiosa de Murcia: el Rosario y los Dolores. Bien es sabido que la advocación y devoción universal de la Virgen del Rosario tuvo en Murcia un brillo especial con la pequeña e histórica imagen venerada en su propia Capilla del ex Monasterio de Santo Domingo, custodiado por los Padres Dominicos hasta la Desamortización de 1835, y que en la actualidad es el Templo Diocesano del Sagrado Corazón de Jesús, regentado por la Compañía de Jesús. Pero a pesar de todos estos avatares, allí sigue entronizada la pequeña y otrora devota imagen del Rosario, como testigo de tiempos pasados en los que llegó incluso a desempeñar las funciones de Subpatrona de Murcia, representando a la nueva Patrona, la Virgen de la Fuensanta, en diversas procesiones del Corpus Christi a las que no había posibilidad de que bajara de su Santuario. Esta imagen del Rosario (cuya Archicofradía ahora se encuentra asentada en el Monasterio de Santa Ana, de las

Madres Dominicas) fue además germen de multitud de imágenes del Rosario con sus respectivas cofradías en infinidad de parroquias de la Ciudad, pedanías del municipio e incluso otras localidades de la Región. En el Monasterio citado de las Madres Dominicas se encuentra desde mediados del siglo XVIII una imagen de la Virgen del Rosario, atribuida a Juan Porcel, y que es la que en la actualidad recibe la veneración de la familia dominicana (Madres, Padres, Fraternidad Laical y Archicofradía) y la protagonista de las solemnes celebraciones que tienen lugar cada mes de octubre.

Por su parte, la advocación de los Dolores de la Virgen ha gozado en Murcia (y lo sigue haciendo) de una importancia vital para la religiosidad, la cultura y el arte de nuestra tierra. No en vano, el famoso milagro del lloro del busto de la Dolorosa que hoy se venera en Cabezo de Torres (la Virgen de las Lágrimas), venerado por el Cardenal Belluga (quien era muy devoto de los Dolores de la Virgen), supuso que éste prelado nombrara a la advocación de Ntra. Sra. de los Dolores como Copatrona de Murcia. Por todo esto, no es de extrañar que en todas las iglesias históricas de Murcia se encuentre una imagen de la Virgen de los Dolores.

Con todas estas premisas, es más que loable este proyecto de la Cofradía de la Caridad, perfectamente imbricado en la historia religiosa de Murcia, y que además puede sentar unas bases muy interesantes de unión entre la familia corinto y la familia dominicana del Monasterio de Santa Ana, donde será acogida la nueva imagen de la Virgen para su Bendición con todos los honores y la solemnidad acostumbrada en esta casa.

LA RENOVACIÓN ESCULTÓRICA DE LA COFRADÍA DE LA CARIDAD POR EL IMAGINERO JOSÉ ANTONIO HERNÁNDEZ NAVARRO

Antonio Zambudio Moreno
Nazareno de Murcia

Son ya 20 los años de existencia de la Cofradía del Santísimo Cristo de la Caridad, una institución joven y entusiasta surgida en el apogeo de ese, digámoslo así, fervor cofrade que Murcia experimento durante los años 80 y 90. Quizá dejándose llevar por dicho entusiasmo, los responsables de la cofradía adoptaron decisiones, en cuanto a la configuración de las imágenes pasionarias que debían procesionar conforme al artículo 1º de sus constituciones, que no resultaron para nada satisfactorias en lo estético y devocional. Por ello y acertadamente, hubo que rectificar y encarar el proyecto de una forma pausada, con mayor aplomo y serenidad, intentando paliar los errores cometidos, reemplazando las escenas de la Flagelación y la Coronación de Espinas para que éstas se ubicaran a la altura de lo que la Semana Santa de Murcia demanda en el apartado escultórico dentro de su plano estético, dada la enorme tradición imperante en este aspecto en nuestra ciudad.

Por ello, los responsables de la cofradía tomaron en su momento la feliz determinación de contar con la experiencia, buen hacer técnico, capacidad expresiva y resolutiva en la configuración de pasos procesionales del escultor José Antonio Hernández Navarro, a la hora de tallar las escenas de misterio antes mencionadas así como la hermosa imagen de la Santa Mujer Verónica. Un artista de gran mérito, de formación autodidacta, hecho a sí mismo, inquieto, imaginativo, siempre en constante innovación; predispuesto para no dejarse llevar por la corriente imperante y dominante que, desde el maravilloso Francisco Salzillo hasta ahora, trascurridos ya casi 300 años, había marcado el panorama escultórico local salvo honrosísimas y más que destacadas excepciones.

José Antonio Hernández Navarro tuvo, casi desde un principio de su carrera como artífice de imágenes religiosas, el propósito de elaborar su propio camino, de dejar su sello, su huella. Para ello ha ido conformando un estilo determinado, inconfundible, capaz de sorprender gratamente por su atrevimiento en la composición, originando nuevas concepciones en las distintas representaciones de las escenas pasionarias. Ha sido una búsqueda constante en la que se han dado varias fases creativas que han ido desarrollando una carrera artística de un marcado carácter propio, hasta culminar con la extrema idealización de sus últimas composiciones, tal y como se aprecia en los grupos de la Flagelación y la Coronación de Espinas del cortejo corinto, por darse estos últimos dentro de esta etapa emprendida a partir del año 2006 aproximadamente y marcada por una evidente abstracción en la expresión y configuración plástica de sus imágenes sagradas.

Si en este análisis escultórico de las obras realizadas para la Cofradía nos ceñimos, como es obvio, al plano cronológico, debemos comenzar con la Santa Mujer Verónica, realizada en el año 2003, en la que el artista, al margen de la entidad plástica de la imagen, procura, y a fe que lo consigue, alejarse del prototipo salzillesco más que manido en la representación escultórica de esta imagen, que según estableció de manera definitiva la tradición cristiana ya en el Siglo XIII, surgió de entre la gente para acudir al encuentro del Señor en el camino del calvario no dudando para nada de su divinidad y arriesgándose por acercarse a él y socorrerle, suceso recogido por el Cardenal Baronio y aprobado por la Iglesia, meditándose este hecho en la sexta estación del Vía crucis. Escultura de apariencia plenamente hebrea, posee un carácter muy marcado y definido, con elementos muy apreciables en su composición como el posicionamiento de sus manos, delicadamente extendidas y que muestran un paño que enmarca el rostro de Cristo y que es sin duda otro de esos atrevimientos del escultor pues se haya tallado en madera, lo que supone sin duda algo extremadamente novedoso dentro de la configuración de esta imagen, ya que, generalmente, se recurre al lienzo o tela natural,

destacando, según mi criterio, el virtuosismo técnico que muestra el artista en la resolución del paño que cubre la cabeza de la Verónica, particularmente por su parte trasera, en una caída original y muy bien lograda, plena de naturalismo.

Pero es la composición de las escenas del Azotamiento y la Coronación lo que supone un mayor salto de calidad escultórica dentro de la procesión. En el primero de los pasos, del año 2007, compuesto únicamente por dos figuras, Cristo y sayón azotador, Hernández Navarro tiene la virtud de captar la instantaneidad dentro de una escena que se aleja marcadamente de todo lo anteriormente visto en lo que se refiere a esta iconografía. Y es que son varias las representaciones del referido suceso elaboradas por el escultor murciano y a fe que en ninguna ha repetido los tipos, y la configuración escenográfica ha sido siempre diversa. Además, el escultor se desmarca de la tradición instaurada desde época barroca de disponer esta escena con una columna baja en honor al ejemplar existente en la Basílica de Santa Práxedes de Roma, y que según marca la tradición, es el pilar sobre el que Cristo fue azotado, idea esta que fue asimilada por los artistas a partir del Siglo XVII para originar un mayor efecto dramático Por el contrario, el escultor adopta un soporte arbóreo, de gran altura, en el que Jesús se haya maniatado con cuerdas, y tras ser flagelado por el esbirro, éste se dispone a cortar la soga de su muñeca izquierda, único sostén de la figura del redentor, originando la sensación de que en el momento que el sicario proceda a realizar su cometido, Cristo va a caer contra la superficie, impresión y efecto acentuado por el movimiento descendente que marca el brazo derecho extendido hacia el suelo y las piernas muy arqueadas, mostrando una clara inestabilidad producto del castigo sufrido. Cristo, según los exégetas, ha padecido uno de los mayores tormentos de su Pasión, muestra enorme debilidad y la caída es inexorable. Se narra por tanto un episodio transitorio, fugaz, de enorme intención dramática, favorecido por el posicionamiento tenso de la figura del Redentor, de perfecta torsión y armonía en sus proporciones que transmite

cierta idealización y estilización, pero siempre bajo un prisma naturalista enmarcado en la estética imperante en los últimos modelos realizados por Hernández Navarro en sus imágenes de Cristo.

En la Coronación de Espinas se presenta a un Jesús majestuoso, elegante, de pose distinguida a pesar de todo el sufrimiento padecido, como mostrando todos sus valores humanos y espirituales en una marcada idealización gestual y postural. Recibe el castigo de pie, no sentado como habitualmente se ha Siglo XIV, siguiendo el tipo ya elaborado por el propio Hernández Navarro para la ciudad de Hellín. Los personajes secundarios, los dos esbirros que torturan a Jesús, poseen e irradian toda la maldad humana. Son imágenes de gesto hosco, ceñudo el uno, burlón el otro, preparados para castigar lo más cruelmente posible. La escena ofrece grandes contrastes, pues mientras Jesús presenta todos esos alardes que hemos referido con anterioridad basados en la elegancia y el porte de un verdadero Rey, los sayones ofrecen un gran sentimiento de brutalidad, de baja entidad moral, la contraposición clara del bien y el mal, de la belleza y la fealdad, de la distinción y la ferocidad en una idea de índole moral inserta plenamente en la tradición que se ha seguido desde antiguo en la representación de este momento de la pasión de Cristo, esperando que la nueve efigie que va a completar el grupo se adapte plenamente a los postulados descritos y de aún mayor expresividad al conjunto.

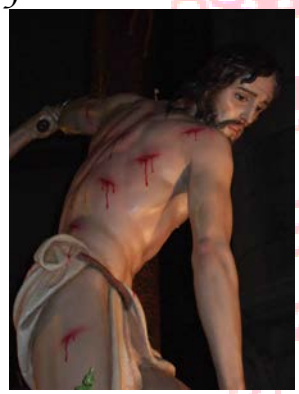
Viendo todas las vicisitudes acaecidas con las imágenes de la Cofradía del Santísimo Cristo de la Caridad, es de esperar que no se continúe cayendo en los mismos errores y las entidades pasionarias de esta ciudad respeten el legado de nuestros grandes artistas del pasado, que nos dieron esculturas repletas de entidad plástica capaces de conmover, de despertar sensaciones conforme a un ideal estético y artístico asentado en Murcia desde tiempos bien pretéritos, suprimiendo imágenes que para nada están a la altura de lo deseable. El camino de la rectificación está abierto

para todos, y ese es el que sabiamente emprendió la Cofradía del Santísimo Cristo de la Caridad que en su 20 aniversario puede presumir de poseer las escenas descritas, esperando que las nuevas incorporaciones a su patrimonio escultórico sean del agrado de todos sus cofrades y fieles.

20 AÑOS DE HISTORIA COFRADE

Elisa Franco Céspedes
Directora Conjunto Monumental San Juan de Dios

La Semana Santa de Murcia posee un riquísimo patrimonio cultural fruto de los encargos que las diversas cofradías pasionarias han ido realizando a numerosos artistas, orfebres, imagineros, bordadoras…etc. a lo largo de los siglos, pero también de las renovaciones del mismo, fruto de los cambios de gusto que la sociedad imponía. Este patrimonio ha seguido creciendo en época reciente, bien por la incorporación de nuevas cofradías a las ya tradicionales, como por el crecimiento e incorporación de hermandades dentro del seno de las existentes.



Así, en el año 1994 comienza su andadura procesional la Cofradía del Cristo de la Caridad desde su sede canónica, la iglesia de Santa Catalina de Murcia, quedando claramente identificado en el artículo 1º de sus constituciones que su voluntad es venerar los cinco misterios dolorosos del Rosario y Sagrados Pasos, representados con las hermandades de la ***Oración en el huerto****,* ***Flagelación, Coronación de espinas****,* ***Jesús camino del Calvario****, y* ***Cristo de la Caridad,*** *a los que se incorporaron los pasos de* ***San Juan,*** *la* ***Santa mujer Verónica*** *y la imagen de* ***María Dolorosa del Rosario****.*

En el año 1999 se crea también la Cofradía del Santísimo Cristo de la Fe, íntimamente vinculada a la Comunidad Capuchina de Murcia, pero que no comienza sus desfiles penitenciales hasta el año 2000. Escoge como día para su procesión el Sábado de Pasión, el mismo en el que ya desfilaba la Cofradía de la Caridad. En el año 2007 incorpora una imagen de vestir de Nuestra Señora de los Ángeles, obra de Pedro Arrúe Mora.

La Cofradía del Cristo del Amparo estreno en el año 2001 un nuevo paso representando la figura de San Juan Evangelista, obra de Gregorio Fernández- Henarejos Martínez.

Siguiendo con la ampliación del patrimonio escultórico pasional, también la Cofradía del Cristo del Perdón ha visto

crecer su cortejo con la incorporación de nuevos pasos en los últimos años, sumando la escena de la Oración en el huerto de Getsemaní en el año 1996, y más recientemente, en 2012 el de los Ángeles de la Pasión, ambas obras del escultor murciano José Hernández Navarro.

La Cofradía de la Preciosísima Sangre de Cristo acrecentó su desfile en el año 2011, con la incorporación de una imagen de San Vicente Ferrer, con motivo de su IV Centenario, recordando sus predicaciones por tierras murcianas en el año 1411. Es una talla del escultor Ramón Cuenca Santo, el cual también es autor del Soldado realizado el año 2011 para El Pretorio.

Cuatro dulces ángeles pasaron a engrosar el patrimonio escultórico de la Cofradía de Nuestro Padre Jesús Nazareno, entre los años 2009 y 2011. Los ángeles son presentados portando los símbolos de la Pasión, a los pies del titular, y se encargaron al escultor cordobés Francisco Romero Zafra. Pero la cofradía ha visto crecer también su legado con la incorporación de nuevos paños para la Verónica que esculpiera Francisco Salzillo, con el rostro de Jesús realizado por diversos pintores murcianos como Pedro Cano, entre otros.

La Cofradía del Cristo de la Misericordia sumo a su cortejo del Viernes Santo noche un nuevo paso del Descendimiento, conjunto escultórico ejecutado por José Hernández Navarro en el año 2001. Será en el Cabildo General de 2012 cuando la cofradía decida la incorporación de una nueva imagen, Nuestro Padre Jesús Nazareno, obra realizada por Roque López, y que aunque ya procesionaba en la iglesia de San Miguel durante el vía crucis celebrado los primeros jueves de cuaresma se incorporara a la semana santa murciana el 6 de abril 2012.

En el año 2005, la procesión del Retorno, cambió su denominación a Procesión de la Soledad, cambiando también el día de salida, y pasando a la noche de Jueves Santo. En el año 2011 se suma a la procesión por las calles murcianas una nueva obra de José Hernández Navarro, titulada El Cristo del Amor en la conversión del Buen Ladrón.

La Cofradía de Jesucristo Resucitado renovó asimismo su patrimonio en el año 2000, con la presentación del paso de la Ascensión de Jesús a los cielos.

Y junto a todo lo anterior, la Cofradía del Cristo de la Caridad presenta en la Semana Santa de este año 2013 algunas importantes novedades: destacando especialmente la puesta en marcha de una nueva procesión en las primeras horas de la tarde del Sábado Santo con la ***Hermandad de Nuestra Señora del Rosario en sus misterios dolorosos****, cuya imagen ha sido realizada por el escultor de Cox, Ramón Cuenca Santo. Ofrece como novedad la representación de la figura de la Santísima Virgen de rodillas, así como la presencia de un palio de respeto para la misma en el desfile.*

Otra primicia de este año 2013 es la presentación y bendición de una nueva imagen de ***San Juan*** *que sustituirá al que desde el año 2001 ha venido desfilando, también fruto del escultor Ramón Cuenca Santo. Además, la Cofradía del Cristo de la Caridad sigue apostando por la renovación de muchas de las imágenes de su patrimonio pasional: en 2007 sustituyó imágenes del paso de la Flagelación, y en 2009 del de la Coronación de espinas (que este año estrena un soldado romano), encargando el trabajo al escultor José Hernández Navarro, que también realizó el paso de la Santa Mujer Verónica en el año 2003.*

FE, ESPERANZA Y CARIDAD

Frasquito Fernández Egea

Nuestro Maestro nos enseñó en su día, que toda aquella persona que profesase la religión que Él predicada, debía de practicar entre otras, las Obras de Misericordia.

Ninguno de los cristianos significa nada, si no entrega al hermano esta hermosa lección. Al tiempo que, de forma recíproca, debería de recibir lo que el pone en manos del semejante.

Para mayor abundamiento hemos de unir, a las anteriores, las tres Virtudes Teologales, que sobre ellas el Santo Padre Clemente V declaró: estos dones se infunden con el bautismo. Virtudes que refrendó el Concilio de Trento. Para tal designación se apoyó en el nombre de tres niñas, que eran hermanas y profesaban la religión católica. Fueron cruelmente martirizadas en la ciudad de Roma por orden del emperador Adriano II, corriendo el siglo II de nuestra era.

El nombre de las pequeñas que subieron a los altares eran: Fe, Esperanza y Caridad, contaban, en el momento de su martirio, con 12, 10 y 9 años de edad. El Santo Pontífice, ante el amor demostrado por las pequeñas hacia Jesús, valoró sus virtudes y las definió de la siguiente forma:

- ***FE**.- Nos permite entrar y comenzar la oración.*
- ***ESPERANZA**.- En el retorno de Nuestro Señor Jesucristo.*
- ***CARIDAD**.- La que derrama el Espíritu Santo en el corazón de los hombres, siendo la fuente de diálogo con Dios.*

En su tiempo la grandeza cristiana demostrada por estas mártires se valoró de tal forma que, al igual que la iglesia Católica, Apostólica y Romana, las aceptaron como tales la iglesia Ortodoxa y la Comunión Anglicana.

Los mencionados gestos no tan sólo deben de estar en nuestro corazón. Debemos de extenderlos y hacerlos públicos. Tal vez ante la manifestación notoria de quienes están de simples espectadores y puedan sentirse atraídos gracias a lo indicado por El Nazareno. Pudiéndose integrar plenamente como amante de la Cruz y practicantes.

La ciudad de Murcia saca a la calle estas peticiones de espiritualidad. Para ello aprovecha nuestra Semana Santa. Vivimos la Pasión de Jesús, íntegramente, a través de dieciseis desfiles procesionales. Es un completísimo Vía Crucis, en el que se mezclan imágenes de escultores, en su mayoría murcianos. No hay que olvidar al abanderado de todos ellos: Francisco Salzillo y Alcaraz.

Los habitantes de la antigua Mursiya, por orden cronológico, han vivido y vivirán estas Virtudes Teologales a través de las correspondientes cofradías: Pontificia, Real y Venerable Cofradía del Santísimo Cristo de La Esperanza, María Santísima de Los Dolores y Santo Celo de la Salvación de las Almas, fundada el 29 de abril de 1754. Muy Ilustre y Venerable Cofradía del Santísimo Cristo de La Caridad, creada el 29 de junio de 1993 y Cofradía del Santísimo Cristo de la Fe, siendo su erección el 1 de abril de 1999.

Afortunadamente, aun cuando el estrés nos atosiga, todavía podemos dedicar un tiempo a la conmemoración de las efemérides que para nosotros tienen un significado especial.

Estas líneas están dedicadas a la Cofradía citada en segundo lugar. Una simple operación aritmética nos lleva a que en este 2013 se cumple el XX aniversario de su fundación. Para que las manifestaciones, en este caso religiosas, pasen a engrosar las páginas de la historia, han de ir transcurriendo años y

adentrarse, por su seriedad, conducta, cumplimiento de normas, etc.etc. y debiendo de contemplarse como ejemplo para la generación actual y venideras.

a Muy Ilustre y Venerable Cofradía del Santísimo Cristo de La Caridad ya ocupa históricamente, por derecho propio, un lugar preferente en la historia contemporánea de nuestra querida capital del Segura.

Los vocablos de creación de este proyecto comenzaron a escribirse, gracias a un grupo de entusiastas nazarenos murcianos. Sería interminable, afortunadamente, citar a todos y cada uno de los participantes en esta hermosa labor de fundación de la Cofradía. los pocos meses el número de penitentes, estantes y mayordomos estaba completo. El templo elegido, con el beneplácito de la autoridad eclesiástica, fue la iglesia de Santa Catalina. Templo de Dios y levantado en homenaje a Santa Catalina de Alejandría. Mártir Cristiana del siglo IV. Cuya Imagen representativa, es obra de Nicolás Salzillo (1721), se puede contemplar en el Altar Mayor. Se encuentra en la plaza de igual nombre, en el corazón de la ciudad. Calles angostas le rodean en donde, todavía, rezuma historia en ellas.

Felizmente el Cristo de la Caridad se mostró a los amantes de la Semana Santa, en toda su plenitud y esplendor. La Imagen fue encargada a un paisano, afincado en Barcelona, Rafael Roses Rivadavia.

El Cristo nos transmite a los cristianos la Caridad que derrama el Espíritu Santo en nuestros corazones, siendo la fuente de diálogo con Dios.

La Cofradía renueva, un año más, sus votos de Caridad hacia las personas que lo necesitan, cumpliendo así el mandato Divino. Siendo testigos de ello el apóstol San Juan y su Santísima Madre, quienes siempre están a su lado.

Para los que amamos, sentimos y vivimos los desfiles pasionarios, es una efeméride memorable. El compromiso dado en su día por todos los cofrades del Cristo de La Caridad, se ha cumplido fielmente durante veinte años. Que la caridad entre nosotros nos acerque muchísimo más y haga que las personas, por medio de ella, se abracen a través del diálogo con El Nazareno. Pidiéndole fortaleza para cumplir y llevar a efecto las Virtudes Teologales.

Jesús expiró, en el monte Calvario, como Rey de los Judíos. Pero al efectuar su último aliento se convirtió en Rey Eterno del pueblo Católico Apostólico y Romano

SOBRE LA ADVOCACIÓN DEL ROSARIO DE NUESTRA SEÑORA, SUS MISTERIOS DOLOROSOS CONTEMPLADOS EN LA ICONOGRAFÍA DE LA SOLEDAD Y SU ENTRONQUE DENTRO DE LA NUEVA DISPOSICIÓN LITÚRGICA

José Alberto Fernández Sánchez
Licenciado en Historia del Arte

Durante la Semana Santa de 2013 un hito acontecerá en el seno de la Cofradía del Santísimo Cristo de la Caridad pues la celebración de su XX Aniversario culminará con la salida de una nueva procesión en la tarde de Sábado Santo. Ésta tendrá un carácter exclusivamente mariano focalizado en la efigie de Nuestra Señora del Rosario en la contemplación de sus misterios de dolor; talla que, en su taller de Cox (Alicante), ha culminado el escultor Ramón Cuenca Santo. La presencia de esta advocación en la institución penitencial deriva del mismo 1993 cuando se propuso centrar el discurso narrativo en torno a las secuencias dolorosas del Rosario. Esta circunstancia ha dado pie a rematar su ciclo pasionista con la visión que, indudablemente, le restaba: la contemplación penitencial de dichos misterios por la Madre de Dios.

A este fundamento se incorpora el eco histórico de la sede donde radica la corporación, el entrañable templo de Santa Catalina, puesto que no es la primera vez que, dentro de sus muros, una entidad piadosa alumbra esta devoción tan extendida.

El presente trabajo pretende arrojar luz sobre esta singular devoción dentro del marco de dicha iglesia enlazando así un suceso contemporáneo, como este Aniversario, con la huella secular del pasado piadoso de Murcia. Además, se justificará la presencia pública de Nuestra Señora del Rosario en la tarde de una jornada tan peculiar como la de Sábado Santo. Su elección no responde a criterios peregrinos sino a un elaborado discurso teológico que se reconstituye, particularmente, a partir de la implantación de los nuevos usos litúrgicos del Concilio Vaticano II.

Por tanto, se aúnan cuestiones del pasado con otras recientes pero, ante todo, con una lectura inmediata y de futuro. Se subraya así la visión de los fundadores de esta corporación

cuando, hace ya dos décadas, acertaron a interpretar el modo en que debía elaborarse el discurso estético de su procesión; es decir, la elección de aquellas señas de identidad que definen la puesta en escena tradicional de la Semana Santa murciana.

Antecedentes históricos: La Antigua Cofradía de Nuestra Señora del Rosario de Santa Catalina

La devoción a Nuestra Señora del Rosario es una de las más arraigadas veneraciones del ámbito local. Fueron abundantes sus cofradías y hermandades durante siglos vinculándose, ocasionalmente, con algunas manifestaciones de la Semana Santa. Así, la efigie referencial de todas ellas, la conservada en el templo de Santo Domingo, tenía un vestuario específico para estos días llegando, incluso, a tomar parte en las procesiones. La ligazón de esta advocación con el culto a la Pasión de Cristo es obvia al contemplar el rezo del Rosario varias de sus secuencias.

La iglesia de Santa Catalina contó durante el siglo XVIII con una de estas cofradías dedicada a Nuestra Señora del Rosario. Los primeros datos al respecto los menciona Sánchez Moreno en alusión al lienzo con la efigie de su Titular pintado por Francisco Salzillo en 1740. Ello revela que su fundación debió acontecer con anterioridad. José María Ibáñez ofreció la reseña de varios documentos posteriores, de 1785, así como la noticia de su extinción debido a las restricciones ilustradas en las décadas finales de la centuria: "...En el siglo XVIII, de nuestra Señora del Rosario; en cuyo honor se erigió cofradía y retablo dorado de gusto churrigueresco, de traza repetida dos ó tres veces en los templos murcianos. En el camarín, la imagen de vestir, titular de la capilla, y en uno de los muros, anotó Fuentes un crucifijo que sería el que presidiera los rosarios vespertinos que recorrían los sábados, las varias calles de la feligresía, desde 1785 hasta su extinción á fines del siglo XVIII...".

Siguiendo dichas referencias la cofradía pudo desaparecer, quizá, como consecuencia de las medidas racionalizadoras del culto público llevadas a cabo durante el reinado de Carlos III: Murcia, una de las regiones de mayor implantación del reformismo ilustrado se prestó a esta arbitraria eliminación de entidades religiosas. Pese a ello, la devoción a Nuestra Señora del Rosario continuó latente en Santa Catalina a lo largo del siglo XIX truncándose con anterioridad a 1880. Así lo relata Fuentes y Ponte recordando los ejercicios sabatinos del "rosario vespertino" que continuó presidiendo aquella efigie de vestir: "Tuvo ilustre cofradía compuesta de gran número de personas de ambos sexos, y sacaba procesión del Santísimo Rosario los Sábados, pero se disolvió hace tiempo dicha corporación". La misma contaba con un vistoso trono procesional que lucía en su camarín y que debió ser destruido, junto a la efigie, en 1936.

Las prácticas devocionales que refieren estas fuentes evidencian sus semejanzas con otras instituciones afines; éstas tenían por cometido el rezo cantado del Santo Rosario en la calle durante las madrugadas de algunos días de la semana. Estas prácticas socio-musicales eran reproducidas por otras instituciones de Ánimas o en la desaparecida Cofradía de la Pasión. Su origen, pese a todo, está hondamente ligado al culto a Nuestra Señora del Rosario de forma que estas manifestaciones aparecen diseminadas por buena parte de la geografía nacional y englobadas, genéricamente, en la región murciana bajo el denominador de "auroros".

Por tanto, la recuperación de esta devoción, arraigada a lo largo de los siglos pasados, posibilita la inclusión en el seno de la Cofradía del Cristo de la Caridad de un elemento secular. Esta herencia aporta contenidos pretéritos enriqueciendo la Historia de la institución a la que se incorporan elementos vetustos estrechamente ligados a la devoción a Nuestra Señora del Rosario. Además, al acoger esta pretérita esencia, la corporación refuerza los lazos con el templo de Santa Catalina asumiendo su legado devocional.

La iconografía y su justificación dentro de la Cofradía de la Caridad

La imagen de Nuestra Señora del Rosario en sus misterios dolorosos se ajusta, así, a la herencia de la antigua entidad radicada en este templo respondiendo al carácter tradicional de la iconografía del Barroco. No en vano, en este periodo debió ejecutarse la talla de vestir desaparecida que observaría una condición "gloriosa". Una de las novedades con respecto a aquella

es el otorgado matiz pasionista, insólito en Murcia; por ello, se ha estudiado detenidamente el sentido religioso que detenta como síntesis de los misterios de dolor vindicados por la Cofradía de la Caridad.

El deseo de ubicarla en un contexto procesional plantea la consideración de diversas cuestiones de índole sagrada; así, el desarrollo de su cortejo en Sábado Santo concreta la evocación de "memorial de la Pasión" cuya coherencia reside en su interpretación a posteriori. En efecto, sale a las calles tras la consumación litúrgica de las dos primeras jornadas del Triduo Sacro suponiendo una prolongación plástica de aquellas ceremonias. Así, la iconografía responde a un carácter pietista, contemplativo, que en el ámbito hispánico asume, desde el siglo XVI, la figura de la Soledad. Este arquetipo, ejecutado por Gaspar Becerra e indumentarizado por la condesa viuda de Ureña, consuma la vivencia reflexiva de María en el Cenáculo tras la muerte de Cristo. En este primer modelo la Virgen aparece arrodillada dentro de una estancia figurada a la que se añaden, puntualmente, las poéticas alusiones a los atributos del martirio del Hijo.

El postulado del que parte el asunto iconográfico tiene, por tanto, un referente preciso. Más genuina es la inserción de la advocación de Nuestra Señora del Rosario en dicho marco. En rigor, no se trata de nada nuevo; la adopción de estas denominaciones marianas por parte de efigies específicas de la Pasión estuvo extendida a lo largo de los siglos XVII y XVIII. De hecho, llegaron a utilizarse cierto número de advocaciones letíficas para usos similares: Esperanza, Rosario, Ángeles, etc. Basta recordar la adopción de vestimentas rigurosamente cuaresmales en el ajuar de la imagen del Rosario de Santo Domingo. Más curioso es el encargo de un fraile del Convento de la Trinidad al escultor Roque López a fin que le entregara una imagen de la Virgen con dicha advocación que sirviera, igualmente, como Soledad.

En definitiva, la presencia de un atuendo preciso acababa determinando, incluso, el discurso expresivo de la imagen. Así, el estrato popular prestaba un significado obvio a la vestimenta de viuda. Por ello, su utilización no sería un sencillo acomodo a la moda castellana pues, con anterioridad, el Pseudo Buenaventura exponía como "Acercándose ya a la ciudad de Jerusalén las primas de Nuestra Señora le pusieron un velo cubriéndole todo el

rostro como a viuda". Este patrón procuraba el "acercamiento a la humana condición de los misterios de la Pasión y la paulatina conformación del carácter mediador e intercesor de María en la mentalidad de los fieles". Ello redunda, además, en "la alta dignidad de la Virgen por encima del dolor común del resto del género humano". Concretando, según este modelo puede afirmarse que sus usos procuran enlazar con el propio dolor humano, conmoviendo, para llegar al alma humana.

Para estas formas figurativas pasionarias la respuesta del pueblo español siempre se decantó por la variante icónica de vestir. Así, el propio modelo de Becerra se ajusta a esta idiosincrasia donde, desde luego, radica la potencialidad de su arraigo. Este tipo se amolda a la prefiguración sensitiva como los diversos complementos argénteos y textiles que luce; imprescindibles para la interpretación de su sentido último: la condición de la Virgen como Corredentora (figura teológica preferente en la jornada de Sábado Santo).

Además, se incluyen dentro de su aditamento objetos como el manípulo y el rosario que refuerzan su carácter meditativo a modo de símbolos de la Pasión con un evidente sentido eucarístico. Estos elementos enfatizan la visión sacramental de un paso "contemplativo" que aúna el escenario de la Institución Eucarística, el propio Cenáculo, con la remembranza de los misterios de la Pasión a través del Rosario. Inequívocamente, ambas circunstancias señalan hacia la Resurrección y, particularmente, a la propia génesis eclesiástica: este mismo lugar donde ora la Virgen será el escenario, más tarde, de la venida del Espíritu Santo en Pentecostés. De ahí que en no pocas representaciones semejantes se sume al exorno el simbólico resplandor o aura de plata (las lenguas de fuego del Espíritu Santo) señalando, de forma inequívoca, hacia el inminente tiempo Pascual.

En resumen, se trata de "un valor ético del adorno que viene a reflejar la belleza moral, espiritual, y la autoridad divina" de forma que la corona refleje su "realeza; el puñal, símbolo poético de los dolores de María según la profecía del anciano Simeón en la presentación en el templo, y pañuelo o manípulo para enjugar su llanto, como ofrenda de dolor por la Redención, trasunto de la patena del Santo Sacrificio". En consecuencia, un "paso" cuya simplicidad es sólo aparente y cuyo sentido teológico entraña una profunda reflexión religiosa.

Nuestra Señora del Rosario en la Semana Santa y su ubicación en el Sábado *Santo*

Al contar la Cofradía con una procesión configurada se plantea la inclusión de la imagen dentro de un cortejo alusivo a la veneración del Santo Rosario. El protagonismo de esta advocación, como colofón del discurrir penitencial de sus misterios dolorosos, es una constante a lo largo de la historia de las cofradías hispanas. Con este mismo sentido se la incluyó en la procesión de la cofradía hispalense de Montesión donde, como en el caso la Cofradía de la Caridad, cerró desde 1590 el discurso de los cinco pasos alusivos a sus misterios: Oración del Huerto, Flagelación, Coronación de Espinas, Jesús Camino del Calvario y la Crucifixión. Con semejante juicio obraron cofradías castellanas como la de la Pasión o la más famosa de la Vera Cruz en Valladolid donde, aún hoy día, uno de sus cortejos lleva por título "del Rosario de Dolor". De forma que estas pautas, evocadas por la cofradía murciana a partir de 1993, no suponen sino la conformidad con un cauce compartido en áreas distantes del país.

Además, la advocación del Rosario aparece favorecida por la costumbre de asumir un valor teatral dentro de la celebración de la Semana Santa. Conviene recordar lo mencionado en el caso de la devota Virgen del Rosario de Santo Domingo de la ciudad de Murcia: una iconografía de gloria investida de un carácter luctuoso como "memoria pasionista". Por expresarlo de modo contundente; si una efigie podía ser enlutada al modo de Soledad, ésta era la de Nuestra Señora del Rosario en sus variadas representaciones y convenientemente desprovista del Niño. Por tanto, el atuendo se antoja consustancial a su caracterización para el tiempo señalado y, especialmente, para la jornada de Sábado Santo.

La oportuna inclusión de la imagen en esta jornada cuenta, además, con un precedente poco conocido que pervivió hasta las primeras décadas del siglo XX. Ya se aludió antes a la implicación de la imagen de Santo Domingo en las más arcaicas muestras de la celebración pasionista murciana; aún en centurias posteriores se siguió verificando dicho acto a través de una sencilla procesión claustral en el interior del templo dominico. Este ceremonial constituyó el "leif motiv" para la liturgia ritual de otras iglesias.

Así, la fórmula fue imitada en La Merced donde una talla ataviada de Soledad, seguramente la de la Virgen de las

Mercedes, era procesionada claustralmente con gran concurrencia de fieles. Paradójicamente este acto se repitió varias veces durante la jornada siguiente: primero en la madrugada del Sábado y, posteriormente, en las primeras horas de la mañana. Esta circunstancia, extraña en el marco de la liturgia tridentina, hallaba su fundamento en el desarrollo de maitines y laudes "Que se dicen... para el Oficio del Sábado de la Semana Santa".

De forma que, con rigor, estas celebraciones claustrales supusieron el más lejano precedente de las prácticas penitenciales del denominado Sábado de Gloria (al conmemorarse litúrgicamente en dicho día la Resurrección). No cabe duda que ya entonces el carácter meditativo y reflexivo volvía su mirada a la figura de María que, muerto su Hijo, adquiría el carácter de modelo en la esperanza del Triunfo Cristiano. Así, la meditación en torno a Nuestra Señora tras la muerte de Cristo el Viernes Santo, servía como importante acicate para su estimación como Corredentora; Faro de los fieles entre las tinieblas. María constituye el espejo en el que mirar más ciertamente a Cristo, Ya Triunfante, antes de la Resurrección. Victoria de la Cruz vislumbrada a través de la contemplación del Misterio Pasional que ha sido excepcionalmente expuesto desde su magisterio por S.S. Benedicto XVI. Nuestra Señora, es un "Sagrario Perfecto" en el que la inmolación del Cordero no tiene un sentido escatológico; la propia muerte en el madero (el último de los misterios dolorosos del Rosario) tiene en Ella el sentido del máximo Amor: el que se entrega para vencer al Pecado y a la Muerte.

Sin embargo, la tradición piadosa es mucho más rica y ofrece los complementos que, en ausencia de más concreción por parte de los Evangelios, permite situar físicamente a Nuestra Señora durante esta jornada. Así, Jacopo della Voragine en "La leyenda dorada" reseña el último de los dolores de la Virgen dentro "de su tristísima soledad durante los días que Cristo permaneció muerto y sepultado". Esta referencia literaria, predilecta para los artistas, no resultaba fiel a la liturgia pero aportaba un trasfondo narrativo para su aplicación al Arte; o, lo que es lo mismo, facilitaba que las representaciones plásticas no fueran criticadas por ignorar la "realidad histórica" del relato evangélico. Por ello, estas manifestaciones no siguen cronológicamente el ritual que reservaba la jornada del Sábado, en que Cristo aún debía estar inerte, para la conmemoración de la Resurrección. Sin embargo, las propuestas piadosas se centraron en evocar esta lógica; el

tiempo existente entre el fallecimiento de Cristo y su Triunfo Dominical.

Así, en 1480 Félix de Faber narra la existencia de un "aposento cercano al Calvario donde la Virgen se recogió en soledad desde la muerte de Cristo hasta su resurrección. En él se edificó la capilla de Santa María en el Calvario o Statio Mariae, que permaneció al cuidado de los etíopes durante los siglos XIV y XV, propagando la leyenda y difundiendo la contemplación de este pasaje entre los peregrinos a Tierra Santa". Naturalmente, no se alude para nada al Sábado Santo pero está implícito según el relato de los evangelios pues las Marías no visitaron la sepultura de Cristo, como dice San Juan, hasta "el primer día de la semana, muy temprano, cuando todavía estaba oscuro". Sabido es que este momento se corresponde al Domingo por lo que, en buena lógica, la tradición se ocupó de considerar el sábado como día de expectación ante la Resurrección. Esta disposición de María alejada del tránsito definía, según las observaciones de San Francisco de Borja, su deseo de "padecer el dolor de la soledad que no quedar allí -junto al sepulcro- de noche, para ser dechado de virtudes en todo" recogiéndose, para ello, en el Cenáculo.

Otras lecturas piadosas de inspiración monástica, como la relatada por la Beata Ana Catalina Emmerich, abundan en la interpretación de esta estancia como lugar de la Soledad y espacio propicio para la oración retirada. No se trata sino de un testimonio puntual dentro de una serie de ejemplares literarios frecuentes en la Europa tardo-moderna; lo sustancial, en este caso, es la insistencia en la plegaria meditativa como modelo para los cristianos; vía propicia para el "Itinerarium mentis ad Deum" propugnado por San Buenaventura. Esta actitud,

ceñida a la concentración reflexiva y al rezo junto a María, enlutada tras la muerte de Cristo, señala como los fieles permanecen en vigilia en espera de la Redención.

De este modo, la imagen actúa como compendio de la Pasión fortaleza mariana. Según esta concepción, se acrecienta su protagonismo como Corredentora justificando su presencia aislada dentro de una procesión que rememora místicamente los misterios dolorosos del Rosario. La gestualidad icónica de la Soledad goza, en este sentido, de un amplio respaldo tradicional pues la postura arrodillada, su aspecto recogido, y la memoria de la Pasión (las alusiones a los misterios del Rosario en este caso) presentan una clara evocación de los dramas teatrales. En efecto, las representaciones asuncionistas, sobre todo durante el siglo XVI, señalan a María como "rememoradora" de la Pasión de Cristo. Esta circunstancia es evidente en el cercano Misterio de Elche que se inicia, precisamente, con una de estas alusiones: concretamente, la Agonía de Cristo en Getsemaní, el Calvario y, finalmente, el Sepulcro. En cada una de las evocaciones el papel ritual de la Virgen es bien preciso: arrodillándose en todas las paradas sobre un almohadón que le tienden a su paso frente a los relieves que aluden a estas "memorias". Esta fórmula no es anecdótica, repitiéndose de forma concienzuda en las diferentes representaciones conocidas lo que, desde luego, muestran el "modus orandi" característico de la piedad moderna y, más concretamente, su modelo más regio y sacro.

Por ello, la efigie en la procesión adquiere un manifiesto sentido ritual y simbólico, alusivo a los misterios dolorosos del Santo Rosario, glorificando la Pasión y la propia Soledad como medio para la preparación del Triunfo de Cristo. Así se prefigura de forma velada la inminente Resurrección, centro gravitatorio del año cristiano.

Además, el Sábado Santo es la jornada culminante del Triduo Sacro con la celebración de la Vigilia Pascual: auténtico germen litúrgico de toda la Semana Santa. No en vano, la configuración actual de la misma parte de la vigilia celebrativa que tenía lugar en dicha noche desde el siglo II recordando "la noche en que Jesús fue capturado". Melitón de Sardes explica cómo se llevaba a cabo su desarrollo hasta el canto del gallo, momento en el que tenía lugar una comida fraterna seguida de una Eucaristía. Progresivamente, se fueron sumando símbolos y ritos. Ya en el siglo V el propio San Agustín, Obispo de Hipona, señala algunos de éstos cuya proyección perdura hasta la actualidad pero que tienen su origen en la jornada sabatina. Sus mismos sermones sobre la liturgia pascual esbozan ideas que se han mantenido refiriendo un carácter rigorista y meditativo, "el mundo en vela", "la vigilia de las vigilias", "la muerte de la muerte",... Estas consideraciones son hoy símbolo y carácter de la Semana Santa católica y se asimilan a la figura de la Virgen Corredentora, significando su fortaleza durante la Pasión, modelo para la "imitatio Christi"; auténtica "Luz entre las tinieblas" que, con total diafanidad, encarna durante el Sábado.

Pero, por último, la figura de María orando en el Cenáculo preludia a la propia Iglesia que está por venir enlazándola eucarísticamente con el Sacrificio de la Cruz. No en vano, este lugar sobre el que María reza fue el de la Institución Eucarística donde Cristo se quedó con nosotros para siempre. Además, será el lugar donde Él se haga presente a sus discípulos testimoniando su "gloria corpórea" y convirtiéndolos, más adelante, en apóstoles por medio del Espíritu Santo. De modo que la nueva efigie de Nuestra Señora del Rosario viene a fundamentar todo ello como modelo para los fieles.

Por lo expuesto, parece oportuno incidir en la natural predisposición de esta imagen dentro del Sábado Santo; horas consagradas por la Iglesia a la meditación, la reflexión y la vigilia antes de la Resurrección. Elementos, todos ellos, que confluyen plásticamente por medio de la imagen mariana que estrena la Cofradía de la Caridad que contará, de este modo, con el oportuno clímax de su discurso narrativo pasional. Nuestra Señora sintetiza toda la Pasión a través del rezo piadoso de los misterios del Rosario; los proyecta y les otorga su auténtico sentido, el del inminente Triunfo de Cristo.

LA NUEVA IMAGEN DE SAN JUAN EVANGELISTA DE LA COFRADIA DE LA CARIDAD

José Cuesta Mañas

*Juan es «**el discípulo predilecto**»: el que coloca la cabeza sobre el pecho del Maestro durante la Última Cena, el que, según la tradición, anuncia a La Virgen que Jesús va por la calle de la Amargura camino de su inmolación y el que le debe señalar quien es y la acompaña hasta encontrarse con Él, el que se encuentra a los pies de la Cruz junto a la Madre de Jesús y la recibe como su madre y madre nuestra y, por último, es testigo tanto de la tumba vacía como de la misma presencia del Resucitado.*

Es por tanto uno de los personajes cruciales del drama sacro de la Pasión, es sin duda, si se me permite el símil cinematográfico, junto con la Virgen, el coprotagonista de la historia de nuestra Salvación, convirtiéndose en su principal testigo. Podemos considerar que los ojos de San Juan son nuestros propios ojos en aquel momento histórico y ese testimonio, en esencia, quedará plasmado luego en su evangelio. Por ello es una de los personajes más veces representados en los desfiles procesionales, después de la figura de Cristo y María.

Su importancia hace que pronto se independice de los grupos escénicos de la pasión y en casi todas las semanas santas conocidas y raro es la que no tiene o ha tenido en su día un paso con la figura aislada del evangelista.

Así encontramos numerosos ejemplos en ciudades en que sus procesiones de Semana Santa son mas renombradas: en Sevilla, que aunque en la actualidad ya no exista como figura aislada, lo encontramos frecuentemente acompañando a la Virgen en sus pasos de palio. En la provincia de Granada sí que es muy frecuente encontrarlo desfilando en sus propios pasos, uno de los mas conocidos es el de la ciudad episcopal de Guadix, con una bella imagen, obra afortunada del gran escultor local Torcuato

Ruiz del Peral. Cuenca o Zamora también poseen este paso. En toda Castilla, en la Mancha, en Galicia, etc. es un paso imprescindible en sus procesiones y al igual que ocurre en nuestra región, de los que suscita más fervor y entusiasmo, especialmente entre la gente joven de la que por algo es su patrón.

En nuestra región la figura de san Juan es prácticamente imprescindible en todas sus procesiones penitenciales, incluso en algunos casos los pasos del evangelista tienen un protagonismo especial, como en la ciudad departamental donde son sin duda los buques insignia de sus principales cofradías (Marrajos y californios) o en la ciudad del sol donde así mismo los pasos de San Juan despiertan especial simpatía.

En Murcia contamos con una imagen de San Juan, obra de Salzillo y propiedad de la Cofradía de Jesús Nazareno, que está considerada como una de las mejores esculturas de todo el mundo barroco lo que ha hecho que el listón se haya situado muy alto para las representaciones posteriores de este apóstol. Aun así son 7 las cofradías que lo sacan en sus procesiones como imagen individual, aparte del de Salzillo podemos contemplar en las procesiones murcianas otras seis de diversas épocas y estilos.

La cofradía de la Caridad en sus pasos recrea los cinco misterios dolorosos del Rosario de María. Nuestra Madre celestial está representada por la deliciosa hechura de la Dolorosa que Salzillo realizara para la congregación de los Dolores de la, en su día, parroquial de Sta. Catalina y como no podía ser de otro modo pronto incorpora la figura del Evangelista a su cortejo del Sábado de Pasión, como su compañero imprescindible en su papel de Corredentora. Esta imagen se estrenó en el año 2001, obra de Ardil Pagán, e intenta emular la irrepetible escultura de Salzillo antes mencionada o lo que es lo mismo, recrea el momento en que le señala a María por donde va Jesús cargado con el Madero Santo, en vez de situarlo en el Calvario, iconografía que le sería más propia.

Este año en que la cofradía de la Caridad cumple su 20 aniversario, se produce un momento de inflexión en la corporación nazarena. Se emprende un atrevido proyecto de enriquecimiento y renovación de la puesta en la calle de la procesión y los cultos internos. Este año será por tanto una año de estrenos, entre otros: Se culmina el paso de la coronación de espinas que aun estaba incompleto, se sacará una nueva procesión en sábado santo con un cariz más penitencial y con una nueva imagen mariana con la advocación de la Virgen del Rosario en sus misterios dolorosos, la cual recoge en si el verdadero espíritu rosariano de la Cofradía.

Por último, o más bien como colofón, nos encontramos con la incorporación de una nueva imagen de San Juan Evangelista que como decíamos esté, más acorde con la iconografía general de la Cofradía y de su titular el Santo Crucificado de la Caridad. Esta nueva imagen corresponde al arte del escultor Ramón Cuenca Santo, un artista, aun joven, pero que lleva a sus espaldas una larga trayectoria artística, teniendo su obra dispersa por buena parte de España y alguna incluso en el extranjero. Aunque la mayor parte de su obra las encontramos en las provincias de Alicante y Murcia sin despreciar aquellas imágenes que hizo para Sevilla e incluso para Sicilia. Sus tallas están presentes en nuestra región en ciudades de larga tradición pasionaria como Jumilla, Yecla, Mula o la vecina Molina de Segura entre otras.

Recala finalmente en la ciudad de Murcia, donde entra por la puerta grande al realizar, para la señera cofradía Colorá y carmelitana, la soberbia imagen de San Vicente Ferrer así como el soldado del paso del Pretorio que bien puede confundir a los expertos con una verdadera obra de Bussy, y el bellísimo y muy devoto Jesús de Medinaceli de la misma parroquia del Carmen.

Se dice en el argot cofrade que hay escultores de Cristos y escultores de Vírgenes. En el caso de Ramón Cuenca no sabríamos en que tipología clasificarlo ya que encontramos esplendidas muestras tanto en Cristos (sirva de ejemplo por su cercanía el Medinaceli anteriormente citado) como en Vírgenes, comprobamos en la maravillosa imagen de la nueva cotitular de la cofradía de la Caridad.

Pero una de las iconografías que más veces ha cultivado, siempre brillantemente, es la de San Juan Evangelista, siendo este

tema artístico uno de los más complicados para un artista, ya que la representación de la juventud del menor de los discípulos de Cristo corre el peligro de trocarse en la feminización de un personaje que la historia nos lo presenta, pese a su juventud, como persona de fuerte y resuelta personalidad.

La versión de éste santo realizada para la cofradía Corinto es, sin duda, la más inspirada de todas ellas. En esta obra que me atrevo a calificar de rotunda e incontestable, el artista plantea una atrevida composición diagonal y con un atrevido pero exquisito modelado de las partes corpóreas, contrastando con los fuertes contraluces de los plegados del manto con el que se arrebuja ese hombre que con ello expresa con hondura el aturdimiento que lo envuelve por la tragedia que está viviendo. Aparece de pie, en una posición de escorzo muy valiente y con un rostro juvenil y masculino a la vez que expresa apropiadamente el sentimiento de profundo dolor ante la pérdida de su maestro. Si bellas son las carnaciones no lo son menos las texturas de los paños, sin recargamientos de estofas en su decoración la cual se centra, elegantemente, en la vistosa orla de oro pulido y esgrafiado al más puro estilo de los maestros del barroco del seiscientos y setecientos.

Hasta ahora, en Murcia, habíamos encontrado representaciones de San Juan que o bien seguían la impronta de Salzillo, cuando no su total imitación, o por el contrario aquellas otras que huyen de cualquier afinidad con el mismo, ajustándose a parámetros que llamaríamos"contemporáneos".

Vemos en esta obra otra forma de utilizar el lenguaje de siempre. El San Juan de la Caridad inmerso en un barroquismo puro, no trata de hacer una devaluación de la obra Salzillesca ni lanzarse a formas que por muy modernas que puedan ser se alejan del lenguaje que le es propio a la estética cofrade. Aquí encontramos otra forma de ver las cosas, es una especie de ir hacia más atrás, hurgando en las raíces de la escultura que dio lugar a la obra de Salzillo, es decir beber de las mismas fuentes

que él hiciera para dar una nueva interpretación muy personal. En esta imagen apreciamos retazos de la escultura napolitana y genovesa de los siglos XVII y XVIII con detalles que nos recuerdan a Sanmartino, Colombo o Maragliano, y al mismo tiempo recuerda el aire que exhalan las esculturas del gran maestro valenciano Vergara y como no pinceladas de la mejor escuela salzillesca asomándose a las piezas más barrocas del maestro murciano, como la Dolorosa que podemos admirar en Sta. Catalina.

No quiero dejar de reseñar algunos detalles que yo calificaría de guiños artísticos a modo de homenaje al propio Salzillo como el detalle de las sandalias que, nunca llevan los Sanjuanes de Salzillo pero que vemos frecuentemente en otras obras suyas, incorporadas aquí dándole un sentido de total novedad sin dejar de ser un recurso clásico. También el manto que, en sendas figuras, les cae por detrás hasta el suelo en diagonal. En el caso de Salzillo la punta que arrastra se encuentra doblada hacia adentro como anticipando el movimiento que va a tener lugar en su caminar, en el caso del presente ese pico del manto aparece ya desplegado como que ya ha arrastrado y hasta llegar al calvario para estar junto a la Cruz, junto a Jesús.

No quiero terminar sin antes agradecer a la cofradía del Stmo Cristo de la Caridad y a su presidente y amigo A J García Romero el brindarme la ocasión de presentar esta magnífica obra que creo que sin duda va a dar mucho que hablar y por la apuesta que ha hecho, y me consta seguirá haciendo, en cuanto a la mejora de su patrimonio artístico que de alguna manera a todos nos beneficia y pertenece, al menos las horas en que las podemos admirar desfilando por nuestras calles. Y por último agradecerle a Ramón Cuenca y a su colaborador, sobre todo en tareas de diseño, Santiago Rodríguez, por dejarme participar, siquiera como espectador y como comentarista de estas magníficas obras y sobre todo por regalar a nuestros ojos

estas imágenes que sin duda ayudarán a que esta Murcia Nazarena sea cada vez mejor y más admirable.

LA CARIDAD DE CRISTO NOS IMPULSA

José Emilio Rubio Román
Mayordomo de Honor

Por más que el célebre tango popularizado por Gardel afirmara que "20 años no es nada", en el caso de la Cofradía del Cristo de la Caridad, las dos décadas transcurridas desde la aprobación de sus estatutos el día de San Pedro y San Pablo de 1993 han dado para mucho, y la celebración de tal efemérides, para la que se anuncia un calendario de actos verdaderamente atractivo y plausible, constituye una invitación para volver la vista atrás y rememorar algunos de los pasos que se dieron en aquellos días, en los que tuve la suerte y el orgullo de participar.

En el origen de todo estuvieron varias conversaciones con los promotores de la cofradía, de las que surgió la idea, como mera hipótesis al principio y como proyecto poco después, de una nueva procesión que ocuparía el hueco que quedaba en el calendario nazareno de Murcia tras haber sido cubiertos el Viernes de Dolores, desde 1986, y el Sábado Santo, a partir de 1987, por las cortejos penitenciales del Cristo del Amparo y el Señor Yacente, respectivamente.

Desde un primer momento se optó por una puesta en escena nazarena netamente murciana, tomando lo mejor de nuestra tradición procesionista y plasmándolo en la procesión del Sábado de Pasión. De ahí surgió el rigor en el modelo de túnica escogido para mayordomos, estantes y penitente; de ahí el paso portado con dos nazarenos por vara; de ahí la apuesta decidida por el andar murciano; de ahí la iluminación mediante cera, el reparto de caramelos y obsequios bien entendido, la sección de burla y, en definitiva, la construcción de un desfile penitente presidido por la murcianía.

Pero si importante era la definición estética, no habían de quedar en segundo plano los fundamentos que dieran sentido tanto a la cofradía como a la procesión misma. En este punto, mis propuestas encontraron excelente acogida, porque tanto la de escoger la Caridad como advocación del Santo Cristo titular, como

la de sacar en procesión los cinco misterios dolorosos del Rosario, a los que se añadiría la Santísima Virgen, quedaron plasmados en el ideario esencial de la naciente corporación, aunque éste último planteamiento sería corregido más tarde con la incorporación de San Juan y la Santa Mujer Verónica por circunstancias que escapan tanto a mi consideración como al propósito de este trabajo.

Pero la Caridad había de ser algo más que una denominación más o menos afortunada. La Caridad tenía que hacerse presente en la vida cotidiana de la cofradía, tenía que estar indisolublemente unida a su propio ser, y fue así como en el texto de presentación o introducción a los primeros estatutos dejé escrito: "La feliz conclusión a la acción desarrollada a lo largo del año, debe ser nuestro desfile procesional en la tarde del Sábado de Pasión, al que seamos investir del máximo respeto a nuestras tradiciones, pero depurando y actualizando cuanto tengan de superfluo".

Y es que la cofradía anunciaba sus propósitos de forma indeleble, y esos propósitos iban más allá de la salida a la calle de un cortejo nazareno. En el texto que aporté a la normativa aprobada por el Obispado de Cartagena, se hizo hincapié en los tres pilares sobre los que había de sustentarse la naciente hermandad: la piedad, la cultura religiosa y la acción.

La piedad, entendida como la edificación espiritual de los cofrades en todos los órdenes, un terreno en el que se han dado pasos firmes, pero donde aún hay terreno para desarrollar por la cofradía en su compromiso por poner al alcance de sus nazarenos los medios adecuados a tal fin. La cultura religiosa, promoviendo el desarrollo de cursos formativos, un campo amplísimo en el que se pueden llevar a cabo experiencias tan interesantes como productivas. Y la acción, traducida en la práctica constante de la caridad, algo en lo que la cofradía se ha significado desde el principio, pero donde siempre hay margen, porque siempre hay necesidades que atender.

A este respecto, es un motivo de gran alegría que la cofradía inicie los actos de su vigésimo aniversario con un concierto solidario a favor de Cáritas, porque está en consonancia con el espíritu que presidió la puesta en marcha de la entidad pasionaria y con la observación que, en este terreno, se contiene en el Directorio Diocesano de Cofradías y Hermandades: "la práctica de la caridad cristiana es uno de los valores más profundamente evangélicos, y jamás debiera estar ausente de nuestras hermandades y cofradías".

Me permito aportar, veinte años después, una idea más a esta querida cofradía, latido nazareno en el corazón de la Murcia pasionaria: Haciendo honor a la advocación del Cristo Titular, adoptar oficialmente como lema las palabras utilizadas por el apóstol San Pablo en su segunda carta a los corintios, los habitantes de la ciudad que lleva el mismo nombre que nuestro color corporativo, "Charitas Christi urget nos", la Caridad de Cristo nos impulsa. Que así sea siempre.

LA CARIDAD COMO VIRTUD

José Luis Hernández González
Mayordomo
Ldo. en Filosofía y Letras-Sección Historia

"NO TENEMOS LA SOLUCION A TODOS LOS PROBLEMAS DEL MUNDO EN NUESTRAS MANOS. PERO FRENTE A LOS PROBLEMAS DEL MUNDO, TENEMOS NUESTRAS MANOS"
Bta. Teresa de Calcuta.

El Catecismo de la Iglesia Católica señala la importancia vital de la Caridad para la vida cristiana. En esta virtud se encuentra la esencia y el núcleo del cristianismo, en el centro de la predicación de Cristo y es el mandato más importante. Jn 15,12;Jn 13,34. No se puede vivir la moral cristiana haciendo a un lado a la caridad.

La caridad es la virtud reina, el mandamiento nuevo que nos dio Cristo, por lo tanto es la base de toda espiritualidad cristiana... Es el distintivo de los auténticos cristianos.

La caridad es la virtud sobrenatural por la que amamos a Dios sobre todas las cosas y al prójimo como a nosotros mismos por amor a Dios. Podíamos decir que la caridad le da la vida a las demás virtudes, pues es necesaria para que éstas se dirijan a Dios. Por ejemplo yo puedo ser amable, sólo con el fin de obtener una recompensa, sin embargo, con la caridad la amabilidad, se convierte en virtud que se practica desinteresadamente por amor a los demás. Sin la caridad las demás virtudes estarían muertas.

Siendo la caridad la virtud más excelente, se explica que en la Ultima Cena dijera Jesús a los Apóstoles: "Un mandamiento nuevo os doy: que os améis unos a otros como, Yo os he amado. En esto conocerán todos que sois mis discípulos; si os tenéis amor unos a otros"Jn 13-34-35, el mandamiento nuevo señala la medida con que debemos amar a los demás: como Cristo nos ha amado. Los mandamientos de la ley de Dios se resumen en dos: amar a Dios sobre todas las cosas y al prójimo como a nosotros mismos. Esto podemos decir que es la esencia de la Caridad.

Por ser virtud que infunde el Espíritu Santo y porque nos capacita para amar a Dios tal cual es, es un don sobrenatural. Con la misma caridad que amaremos eternamente en el cielo, amamos ya en la tierra.

La caridad con el prójimo presupone respetar sus derechos de justicia, pero exige también practicar las obras de misericordia ayudándole en sus necesidades espirituales y materiales. Y no podemos excluir a nadie, ni siquiera a los enemigos "Amad a vuestros enemigos -dice el Señor-, haced el bien a los que os odian; bendecid a los que os maldicen y rogad por los que os calumnian" Lucas 6,27-28. Para enseñar de manera gráfica cómo vivir la caridad, Jesucristo propuso la parábola del buen samaritano, Lucas 10,30-37.

Tenemos que vivir para garantizar la vida de quienes se debaten en condiciones precarias sociales y económicas, tenemos que confiar en quienes son nuestros hermanos compartiendo la vida y los bienes haciendo posible, la multiplicación de panes y peces.

En la actualidad se le tiene que pedir o exigir a nuestros gobernantes que luchen con todos su medios para acabar con la pobreza y la exclusión,

que hagan un esfuerzo por no recortar los gastos sociales, tan necesarios, sino que se incrementen para paliar los efectos de esta crisis en los que los pobres son los más vulnerables.

Cada uno de nosotros tenemos que hacer que este mundo sea cada vez mejor, no nos podemos quedar con los brazos cruzados ante la situación de tantas familias que viven en situación extrema, tenemos que apostar todo lo que nos sea posible, creando un claro compromiso a favor de los necesitados y vencer la tentación de crear necesidades para promover el desarrollo económico...

La caridad tiene que ver con dar una mano a quien es menos afortunado o está más necesitado que nosotros y no solo en el aspecto material sino en todos los ámbitos. "Haz el bien sin mirar a quien".

Ejerces la caridad cuando escuchas los problemas de un amigo en medio de un día ocupado y le brindas consuelo o consejo, ejerces la caridad cuando ayudas a un compañero que no sabe hacer su trabajo, compartiendo con él tu experiencia, la caridad esta dentro de ti cuando sufres por los niños que mueren de hambre, por las epidemias etc....

Aunque no puedes hacer nada por ellos tu interés sincero, yo creo que ya es caridad, y sobre todo serás caritativo cuando prestas ayuda a alguien que alguna vez te ha hecho daño, pero que pasa un mal momento. Particularmente cuando te desprendes de algo que tienes para dárselo a alguien que lo necesita más que tú, percibes en el corazón una sensación de paz y bienestar contigo mismo. La caridad auténtica debe nacer de un deseo sincero de ser útil y no para quedar bien ante los demás.

Cada acto de caridad que realizas te engrandece y te hace mejor persona. Porque mientras exista caridad también hay fe y esperanza y sobre todo amor y enaltecimiento de todos aquellos valores que nos hacen dignos de llamarnos ***cristianos.***

ACERCÁNDONOS A MARÍA

José Rafael Sánchez García

En este "Año de la Fe" ,que Su Santidad Benedicto XVI abrió el pasado octubre y que cerrará el 24 de noviembre de este año, se nos invita a renovar la conversión al Señor, único Salvador del mundo, pero tampoco debemos de apartar la mirada de nuestra Madre, la mirada de la Santísima Virgen María que tan presente la tenemos en el discurrir cofrade de nuestra Semana Santa ya sea bajo la advocación de Dolorosa o de Soledad, de Esperanza o Gloriosa, o de Angustias o Ángeles porque no podemos olvidar que Ella es la Corredentora, es decir, que se entregó al servició de Nuestro Señor en esclavitud de amor.

La Virgen María es como una nueva creación de Dios, ya que cuando el mundo salió de las manos de Dios era esplendido, pero la mano del hombre lo fue estropeando; las cosas fueron perdiendo su color, fueron gozando y destrozando la creación aquellas personas que no daban gloria a Dios, torciendo su naturaleza, porque el mundo fue hecho por Dios para que los que alaban a Dios lo gocen.

De pronto, la Inmaculada Virgen María supone una nueva creación del mundo. Dios que no puede ver como su obra maestra pierde la naturaleza de su mano, decide recrearlo de nuevo con la figura de la Virgen María.

Dios creó el mundo de la nada pero recreó el mundo con la Virgen. Él que era creador se hizo criatura para que de ese modo, todo lo que le agradecemos a Él, también se lo agradezcamos a Ella, a la Virgen, de ahí a que naciera el Señor de

la Virgen, colaborando de ésta manera con la redención del mundo.

Pero la misión de Dios no sólo era que devolviera el esplendor a las cosas, sino que nos diera todo su amor y para alcanzar ese propósito la tuvo que hacer sin mancha de pecado, dotándola, de ésta manera, de la inmunidad de la concupiscencia. Ella, tenía que enseñar a Jesús a querer a todo el mundo, para que de ésta manera, Él amara a toda la humanidad hasta el punto de entregar su vida por todos nosotros.

Y ¿Qué es lo que hace la concupiscencia? Resta fuerzas para poder amar; el que es lujurioso, perezoso, mentiroso,… sin darse cuenta va perdiendo la capacidad de amar y degradándose como persona. No percibe la necesidad de los demás de él, no percibe el bien por el bien, si no que todo hace referencia a él.

Igual que cuando uno tiene una bomba de aire y esa bomba tiene agujeros, el aire sale por ahí y no puede inflar la bicicleta; eso mismo hace el pecado, te va destruyendo, te va quitando la capacidad de percibir la necesidad del prójimo; por eso la Virgen, que no tiene ni sombra de pecado, atiende a todo el mundo. De ahí, a que en todos los lugares del mundo, cuando nos ponemos ante la imagen de la Virgen, nos sentimos escuchados y acogidos.

Hay que acudir a la Virgen porque queremos ser felices. Dios nos quiere felices en la tierra y nos quiere llevar al cielo en cuerpo y alma, y quiere que pasemos por la vida haciendo un bien inmenso. Para conseguir eso deberíamos de hacer como la naturaleza hace con los diamantes que, siendo el metal más fuerte y más bello que existe y que se encuentra en el centro de la tierra, lo saca al mundo a través del fuego, a través del volcán, y enriquece a la humanidad. Y eso es lo que hace la Virgen con nosotros, el fuego de su amor saca de nosotros lo mejor que llevamos dentro y así colaboramos con el

mundo entero dando lo mejor de nosotros mismos.

Que este XX Aniversario no sólo se quede en los actos públicos sino que también haga en nosotros, en todos los que colaboramos y participamos con la Cofradía del Santísimo Cristo de la Caridad, mella espiritual y un acercamiento a la Virgen María, pues todo aquello que le pedimos al Señor y pasa por la Virgen, el Señor nos lo da.

Que la devoción, el cariño y sobre todo la fe que tenemos puestos en la Virgen María bajo la advocación a la que le recemos haga que saque de nosotros lo mejor que hay en el corazón humano que no es otra cosa que haber sido hechos a imagen y semejanza de Dios y haber sido redimidos con la Sangre de Cristo.

SEÑORIO CORINTO

Juan Carlos Tárraga Gallardo

Corinto. Farol. Cruz. Tenebrario, Estante. Flor. Silencio. Música. Mantilla. Túnica. Medalla. Cirio. Trono. Plaza. Puerta. Oración. Emoción. Hermandad. Nervios. Mayordomo. Cabodeandas. Penitente. Estandarte. Incienso. Atardecer. Noche. Calor. Frío. Salida. Recogida. Abrazo. Plegaria. Padrenuestro. Avemaría. Gloria. Cántico, Principio. Fin.

Pasión en Sábado. Caridad en la cruz que derrama la fe y la esperanza, tan necesarias, en las calles de la barroca y luminosa Murcia. El Cristo enclavado de Santa Catalina cierra el numeroso cortejo de la antesala del domingo de olivo y palma, como la última cuenta de un piadoso rosario que reza andando, alumbrando y cargando.

Misterios de dolor. De una pasión redentora que nunca acabó y siempre empieza, porque los nazarenos murcianos la renuevan y conmemoran cada año, cuando el azahar impregna los aires transparentes e intangibles de la primavera más huertana que existe.

Bella advocación la que pusieron a esta sagrada imagen y cofradía. Y que hoy más que nunca, se hace más necesaria e imprescindible, en forma de caritativa solidaridad y fraternidad, cuando hay muchos cristos andantes, que cierran los ojos y bajan la mirada en prolongadas y silenciosas agonías a la que los tiempos y los abandonos de los tiempos difíciles que nos han tocado, les han abocado, haciendo olvidar la palabra prójimo. Título que se venera en otros lugares de España, como La Puebla de Montalbán en Toledo, de donde es santo patrono, su milagroso cristo crucificado de poética leyenda. O en Priego de Cuenca, arrodillado e implorante, con multitudinaria romería el catorce de septiembre. Y en Sevilla, la divina Caridad es llevada envuelta en blanca sábana, hacia el sepulcro, mientras del costado no brota

sangre, sino una rosa roja, casi corinto. Mientras las gradas de la mezquita Aljama, contemplan al Señor de San Francisco, con la madre de la Soledad más bella y humilde, crucifijo de las esencias cordobesas.

Y siempre María, Madre y Corredentora, paradigma del amor de Dios, el cual en Ella habitó de manera especial. María Dolorosa, llora en estas vísperas de los días santos, y medita en Soledad rosarina, una semana después, esperando la buena nueva de la Resurrección y la Gloria.

Dulce nombre de la Caridad. Hermanos míos en Cristo y María. Nazarenos y estantes de raza y rezo. Señorío penitente. Inolvidables momentos…

Mientras, la madrugada reina en el cielo y el alma. Las puertas se han cerrado, al tiempo que ya se anhela el próximo año. Y Jesús sigue derramando y pidiendo caridad infinita, desde su altar, desde su cruz, desde la dorada custodia. Así es y así será, porque su cofradía así lo quiso desde hace cuatro lustros, y así lo quiere para muchos más venideros. No hay mejor pensamiento, ni mejor meta.

Cofrades murcianos de la Caridad: ¡benditos sean!

CUARESMA Y JUSTICIA EN LOS PROFETAS Y EN EL NUEVO TESTAMENTO.
VENCER LA INDIFERENCIA

Juan José Franco Caravaca
ESTANTE DEL PASO DE LA CORONACION DE ESPINAS

Al comienzo de la cuaresma, el tema estrella es el de la conversión, la penitencia, el acercarse más a Dios. Es cierto que la Cuaresma forma parte de nuestra cultura occidental, particularmente de la española. Tenemos una larga tradición de obras de arte, de prácticas religiosas que varían de una zona a otra de nuestra geografía. Y no solo se trata de devociones, procesiones, celebraciones públicas, sino también temas de gastronomía popular, que tienen su inspiración en la cuaresma. En Murcia había un plato que se tomaba en esta época: el "trigo cocido". En toda España hay tradiciones culinarias parecidas. Pero no pretendo hablar de cocina, sino reflexionar sobre el aspecto más serio de la Cuaresma. Que, como toda actividad religiosa humana, tiene esa doble vertiente: puede acercarnos a Dios, o puede engañarnos.

El Libro de Isaías pone los puntos sobre las "íes", y precisa qué es lo que Dios quiere cuando hablamos de ayuno. En primer lugar, hay una crítica a ese doble juego de quienes pretenden acercarse a Dios, pasando por encima de los hermanos. Isaías contesta a aquellos impacientes que se preguntan para qué ayunar, si Dios no responde a sus deseos:
"¿Por qué ayunamos, si tú no lo ves? ¿Para qué nos humillamos, si tú no lo sabes?
La respuesta no puede ser más contundente:
"Es que el día en que ayunabais, buscabais vuestro negocio y explotabais a todos vuestros trabajadores".
El ayuno que yo quiero no es hacer teatro:
"doblegar como junco la cabeza, en sayal y ceniza estarse echado".
El ayuno que quiere el Señor no consiste en unas prácticas que engañan, sino en favorecer a quienes tienen necesidad:

"Deshacer los yugos; dar libertad a los quebrantados, partir el pan con el hambriento, y acoger a quienes están sin hogar; cubrir al desnudo; no apartarse de quien necesita ayuda."

El texto que acabamos de leer no puede ser más claro. Lo que Dios tiene en cuenta son las acciones que llevamos a cabo en favor de los necesitados. Esta es la mejor ***penitencia****.*

Hay otros textos de los profetas en los que está presente esta llamada a la conversión auténtica. Un texto de Oseas que lo cita el mismo Jesús, y que nos debe sonar:
"Porque yo quiero amor, no sacrificio; conocimiento de Dios, más que holocausto"(Os 6, 6).

Jesús lo cita cuando los fariseos le critican por comer con pecadores, ellos no han entendido nada de lo que significa el verdadero ayuno que acerca a Dios. Jesús cumple la voluntad de Dios acercándose a los pobres, a los pecadores. Él está en línea con el verdadero ayuno y conversión que pedía Isaías.

No tenemos tiempo de referirnos a todas las citas del evangelio en las que Jesús se acerca a los pobres y marginados. Lo que sí podemos decir es que no se trata de algo aislado. Es una constante en el comportamiento de Jesús. En la misma línea, hay numerosos textos de los profetas, muy críticos con esas falsas seguridades de quienes pretenden engañar a Dios realizando "Prácticas religiosas", alejadas de lo que llevan a cabo en la vida de cada día.
"Yo desprecio vuestras fiestas. No me gusta el olor de vuestras reuniones solemnes. Si me ofrecéis holocaustos, no me complazco en vuestras oblaciones, ni miro a vuestros sacrificios de comunión. Que fluya sí el juicio como agua y la justicia como arroyo perenne". (Amós, 5, 21-24).
Amós ha criticado en versículos anteriores a esos que pretenden congraciarse con Dios ofreciéndole un sacrificio: "Pues bien, ya que vosotros pisoteáis al débil, y cobráis de él tributo de grano, casas de sillares habéis construido, pero no las habitaréis.... pues yo sé que son muchas vuestras rebeldías, opresores del justo, que aceptáis soborno y atropelláis a los pobres en la puerta".
El profeta también tiene palabras duras contra los tramposos: "Escuchad esto, los que pisoteáis al pobre, y queréis suprimir a los humildes de la tierra, diciendo: ¿Cuándo cambiará la luna, para vender el grano, el sábado para dar salida al trigo, para achicar la medida y aumentar el peso, falsificando balanzas de fraude,

para comprar por dinero a los débiles y al pobre por un par de sandalias".

Hoy día hay formas más sutiles de estafar que las balanzas trucadas. Se llaman ***fondos de inversión, agencias de calificación; compra de deuda pública****. Pero el resultado es el mismo: provocar sufrimiento y miseria en una buena parte de la población.*

Dejamos, ya, los textos de los profetas en los que se critica la injusticia, y en las que Yahvé, el Dios de Israel, toma el partido de los pobres, y amenaza a los que viven a costa de ellos. Volvamos a Jesús.Hay en la vida de Jesús una constante, que no se basa en una anécdota aislada, sino en una actitud permanente que le llevó a enemistarse con las autoridades religiosas de la época: Jesús se relaciona con pobres, pecadores, gente marginada y etiquetada. En línea con los profetas de Israel, Jesús presenta a Dios como el amigo de los pobres. Pero en este caso, no son solo textos.... ***son gestos, palabras y hechos****. Jesús no se limita con decir: Dios ama a los pobres y pecadores. Es mucho más. Lo dice* ***acercándose, mezclándose con ellos****. A veces estamos muy preocupados en la Iglesia por lo que pueden decir de nosotros. Tenemos la preocupación de no herir susceptibilidades, de no chocar con nadie. Jesús, sin duda ninguna, no tuvo esa preocupación, ni le importó mucho, cuando se trataba de defender a los pobres, y marginados.*

Pero vayamos al inicio de su misión. El evangelio de Lucas describe cómo toma Jesús la palabra en su pueblo natal, Nazaret, y escoge un texto, otra vez, de Isaías: "El espíritu del Señor está sobre mí, porque me ha ungido para anunciar la los pobres la Buena Nueva, me ha enviado a proclamar la liberación a los cautivos, y la vista a los ciegos, para dar la libertad a los oprimidos, y proclamar un año de gracia del Señor". (Lucas, 18-19). No olvidemos que aquello acabó mal, pues sus conciudadanos, a renglón seguido, lo sacan a empujones y pretenden despeñarlo por un acantilado.

Esto se confirma en las señas de identificación de su misión. Cuando en el evangelio de Mateo (Mt 11, 2-6) y Lucas (Lc 7, 18-24), los discípulos de Juan le preguntan si es el mesías, Jesús no se contenta con soltarles un discurso. Se remite simplemente a los gestos que realiza, como los signos de identidad del Reino de Dios. ¿Y qué encontramos? Nada de rituales, ni de prácticas de ayuno: las señales de identificación del Reino consisten en que ***los ciegos***

vean, los ***cojos anden***, los ***leprosos queden limpios***, los ***muertos resucienten***, y SE ANUNCIE A LOS POBRES EL REINO DE DIOS. Más claro, agua.

Nuevamente cita a Isaías. Jesús tenía preferencias por este profeta. (Is 35, 5-10). Vemos en todo ello una preocupación por el pobre. No una preocupación meramente espiritual, sino integral. Anunciar el evangelio supone ***entrar en los detalles***. ***Vestir, nutrir, visitar, liberar***. Y todo ello tiene una relación directa con lo que decíamos al principio.... el ayuno que yo quiero, es todo eso.... ***entrar en los detalles***, y ***comprometerse*** en la construcción de un mundo justo, en el que no muera la gente de hambre; en el que las personas mayores no vivan solas, ni los niños sean maltratados, ni la gente tenga que vivir en la calle porque no puede pagar la vivienda, en el que la población no se empobrezca....

Las formas de llevarlo a cabo pueden ser diversas, pero nos han de acercar a la persona del hermano, sobre todo del que sufre. Hay muchas formas de hacerlo. Cada cual encontrará su camino, pero lo que es cierto, es que el primer paso es ***vencer la indiferencia***.

Cierto que no podemos cambiar el mundo de hoy para mañana, pero no podemos dormir tranquilos sin hacer nada para cambiar esto. Esa solidaridad debe de concretarse en compromiso por transformar el mundo, y no limitarse solo a cambiar los efectos de la injusticia, ***sino ir a sus causas***. Si sentimos la quemazón de ver el sufrimiento de tanta gente, no nos quedaremos tranquilos hasta que hayamos hecho algo, poco o mucho, para que el mundo sea una casa de acogida para todos.

No basta con eso. Comprometerse con la justicia; ser solidario; ayudar a quien lo necesita ***es necesario***, y ***es esencial***, pero para que sea auténticamente cristiano, tiene que tener también la otra dimensión: el cristiano no se limita a cambiar el mundo que le rodea. Si no hace un esfuerzo por cambiarse a sí mismo, todo puede quedar en simple estrategia política. Lo que le da a este empeño la "denominación de origen" cristiana, es l***a perspectiva que proporciona el saberse hijo de Dios***. El conocer que hemos sido creados a imagen de Dios. Que nos podemos parecer mucho a Él. Y el Dios en quien creemos ha sido el Dios de la Misericordia, el Dios encarnado. El Dios próximo, que muestra su ternura y su compasión a los pecadores a través de los gestos y

palabras de Jesús, ***y sabe suscitar lo mejor de cada persona a partir del inmenso amor que les tiene.***

La mirada de Jesús, el enviado de Dios para anunciar la buena nueva a los pobres, para liberar y salvar, se dirige a cada uno de nosotros, y nos dice: ***"Vales más que tus pecados"***. ***"Tienes unas enormes posibilidades de cambio. Yo creo en ti"***. *Fue eso lo que hizo cambiar a Mateo, y provocó el cambio radical en Zaqueo. Es esa mirada de Jesús que se dirige a cada uno de nosotros en esta cuaresma. Para que tengamos el valor de descubrir las zonas oscuras, pero, sobre todo, para aceptarnos pecadores en la esperanza de que Dios nos quiere, y que espera mucho de nosotros.*

Su amor es la mejor garantía de que, pase lo que pase, todo esfuerzo por cambiar no será en vano. Su amor garantiza que, "hasta un vaso de agua dado a uno de estos pequeños, no quedará sin recompensa".

Aceptemos la Voz de Dios en este comienzo de cuaresma. Tengamos el coraje de cambiar. Aceptemos su invitación de comprometernos por un mundo más justo.

Que el Señor, nuestro Cristo de la Caridad, nos ayude a todos.

NO ME PASARÁ NADA
(Un cuento de Sábado de Pasión)

Juan Manuel Nortes González

La Muy Ilustre y Venerable Cofradía del Santísimo Cristo de la Caridad fue fundada en Murcia, a finales de junio de 1993.

La Cofradía creció en sólo seis años en cuanto a su número de pasos, pero no lo hizo bien y de inmediato hubo un sentir unánime en cuanto a la conveniencia de sustituir alguno de los nuevos pasos realizados, ante su evidente falta de calidad artística. Así pues, la Junta de Gobierno de la Cofradía decidió ir cambiándolos poco a poco, conforme fuese pudiendo, pero entre muchos de sus cofrades siempre hubo un verdadero rechazo y oposición a cambiar la imagen del Cristo de la Caridad, Titular de la Cofradía.

Finalmente, tras muchas deliberaciones y debates, la Junta de Gobierno de la Cofradía tomó la decisión de ir viendo diversas posibilidades para elaborar una nueva imagen del Cristo, pero no consiguieron que ningún escultor les hiciese un proyecto con un precio que se adaptase a sus menguadas posibilidades económicas.

Tampoco lo tuvieron fácil por la parte financiera, ya que no lograban que los bancos les ofreciesen un crédito con unas condiciones asumibles por parte de la Cofradía.

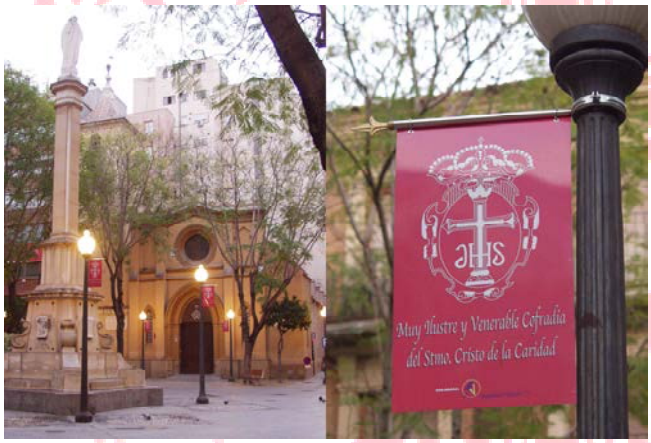
Parecía como si fuese el propio Cristo de la Caridad quien no quisiera que su imagen fuese sustituida, y pusiera todas las trabas posibles a los intentos de cambio de la imagen.

Entre los más fieles devotos del Cristo se encontraba un tal Manuel quien, a la lógica devoción, por tratarse de uno de los nazarenos estantes que cargaban al Cristo sobre sus hombros durante la Procesión, se unía la que provenía de la circunstancia de que un hijo suyo había estado gravemente enfermo y tras rezarle al Cristo de la Caridad, rogándole por su curación, su pequeño había conseguido superar la enfermedad, hecho que Manuel siempre atribuyó a una intervención directa del Cristo.

Cierto día Manuel, que vivía en la calle Pascual, muy cerca de Santa Catalina, vio una gran columna de humo que salía desde la iglesia. Se había declarado un incendio en ella.

Rápidamente corrió hacia la iglesia, llegando ante su puerta al mismo tiempo que el sacristán. Entre los dos abrieron las puertas, entrando en el templo y comprobando que el fuego se había declarado junto a la Capilla que ocupaba la imagen del Cristo de la Caridad.

Presurosamente, entre los dos intentaron poner a salvo imagen, pero sólo consiguieron descolgarla de la pared y dejarla tumbada en el suelo.



Con el Cristo ya en el suelo, Manuel miró hacia el techo y vio que una gran viga de madera ardiendo iba a caer de un momento a otro sobre la imagen del Cristo por lo que, poniendo en juego su propia vida mientras pensaba y se decía: "Dios está arriba y no me pasará nada", se tumbó sobre el Cristo para proteger la imagen con su propio cuerpo, cayendo en ese preciso instante la viga ardiendo sobre Manuel, salvando con su cuerpo a la imagen del Cristo de su segura destrucción pero, inconsciente por el tremendo golpe recibido, Manuel perdía la vida envuelto en llamas.

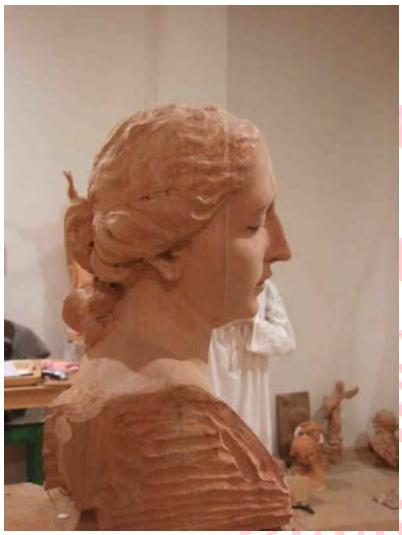
El alma de Manuel fue directamente al Cielo y al llegar, San Pedro le recibió y le llevó ante Jesús, comprobando que su semblante tenía la misma expresión de paz que tenía el rostro del Cristo de la Caridad.

Jesús, tras recibirle con una sonrisa y un cálido abrazo le preguntó -"Manuel: ¿por qué lo hiciste?"- A lo que Manuel le respondió -"No podía dejar que ardieras Señor, igual que tú no abandonaste a mi pequeño cuando te pedí por su vida"-.

En el funeral por Manuel, seguro que fue el propio Jesús quien habló por boca del Obispo diciendo que: "Al igual que un día hubo un buen hombre que salvó de las llamas la imagen del Cristo de la Expiración de Sevilla, conocido popularmente como "El Cachorro", para que la ciudad sevillana pueda ver cada Viernes Santo la prodigiosa imagen del Cristo desgranando a cada paso su agonía, ahora tú, Manuel, has dado tu vida por salvar de las llamas la imagen del Cristo de la Caridad, para que la ciudad de Murcia pueda ver cada Sábado de Pasión la expresión de paz y caridad infinitas que emanan de su rostro".

¿HAY ALGO MÁS SOLITARIO QUE EL DOLOR?

Laura Sánchez Rosique



La imagen que ha realizado Ramón Cuenca Santo para la Cofradía de la Caridad da fe de ello, y aprovechando la coyuntura de éste XX aniversario, Nuestra Señora del Rosario en sus Misterios Dolorosos, pasará a formar parte del rico patrimonio que con esfuerzo y tesón hace cada vez más especial ésta Cofradía que como pocas, hace honor a su nombre…y ésta imagen, hace gala de su significado más íntimo congelando un momento en nuestra piel, la tarde de Sábado Santo que revivimos cada año con el más puro recogimiento donde todos nos volvemos un poco Ella.

Podéis mirad su rostro, hallareis en él sus pensamientos: En este instante, una sombra ensordecedora se desliza. Era su cuerpo el que avanzaba, no Ella. Sus pies la guiaban por el mismo estrecho camino por el que Él se había ido, recogiendo las huellas de la carne deshecha a jirones y tratando de borrar con sus lágrimas los vestigios de aquel cruel tormento… ésa misma piel que hoy revisten sus manos, ésas manos que buscan recomponer cada pedacito de vida, ésa vida que vio desvanecer bajo el inenarrable gemido del alma abatida que había sentido la Pasión de su hijo. Cada golpe, cada latigazo vuelve a atravesarle el alma y la piel sin dejar más huella que la muerte en vida grabada en sus retinas. ¿No la ves?

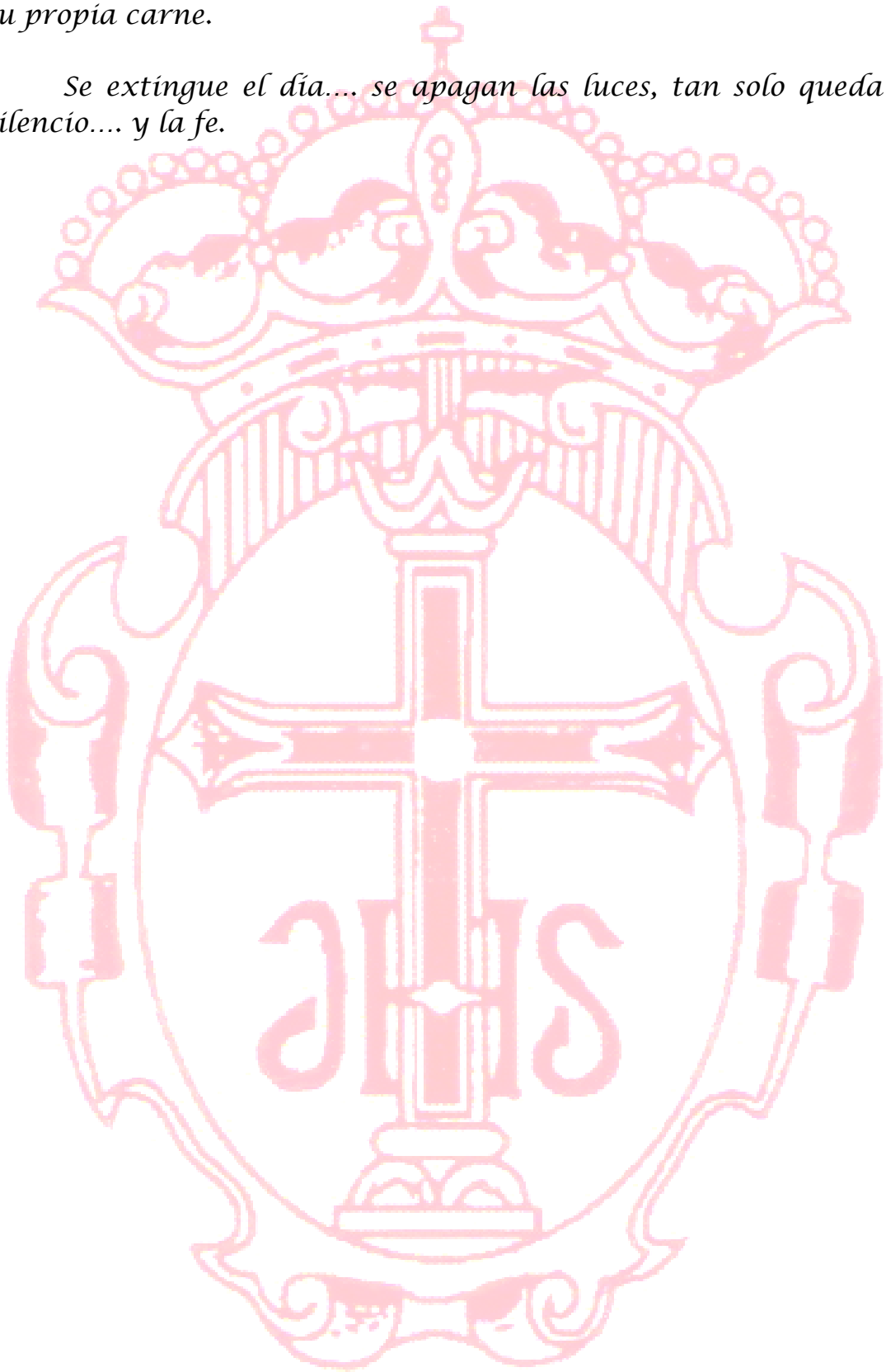
¡Cómo contemplaron sus ojos morir la vida! Ya no hay color en ellos. Dónde fue el azul sereno y resignado con el que tantos te pintaron, dónde el verde de la esperanza viva a pesar del dolor, dónde quedó la tibia candidez de aquel reflejo de atardecer que iluminaba tu rostro… Mil colores vistieron tus ojos, los mismos que hoy se apagan abiertos. Lucen el negro de tu alma que bajo el fulgor de la vasta llama encendida en tu interior, son apenas cenizas que el viento arrastra con desolación.

Derrotada de rodillas al suelo, se postra en su súplica, en ésa que hoy sin Ella buscarlo, la acompañamos y que en nuestra indulgencia más estéril acomodamos a modo de mullido almohadón lo que ha de contener nuestros pecados, principio y fin de éste sacrificio.

Pero Ella no huye del dolor, sus manos buscan a través de su cuerpo, lenta e instintivamente, volver a sentirlo. Revivir en el más cruel de los silencios, allá donde se desquician los sentidos, el desconsuelo más certero donde habitas tú, soledad. Silencio apenas roto cuando su mano derecha busca el latir de un corazón vivo que por unos instantes intenta detener junto a Él. Mientras, su mano izquierda descansa certera sobre su vientre, el principio de la vida, ésa que ahora entrega sin remisión quedando un inmenso vacio a merced de una sombra helada que le recorre las venas y ansía vestir su cuerpo cual negro abismo. Sus entrañas se retuercen extenuadas y secas, ya no albergarán más vida. Las lágrimas se agolpan… resbalan unas, otras permanecen quietas ansiando limpiar sus ojos. Pero la noche se ha hecho en ellos y retornan sin consuelo hacia el más hondo pesar. Aferrada a su fe, el rosario que sujeta en sus manos se entrelaza entre sus dedos hasta ser parte de ellos, así como ambos fueron uno sólo por dicha divina. Aun lo siente latir, en cada cuenta que desliza sin cansancio donde a pesar de haber recibido el mensaje del Arcángel Gabriel cuando concibió a su hijo y a pesar de aceptar aun siendo una niña la voluntad de Dios, ahora, en su madurez, lucha contra su propia naturaleza de madre por encontrar una respuesta a la muerte de su hijo, por confiar en que la partida de

éste no había sido en vano. En ésta tarde de Sábado, en su desgarradora soledad, medita, ora, reza para que Dios le de aliento y poder encomendarse en la espera de la Resurrección de su propia carne.

Se extingue el día…. se apagan las luces, tan solo queda el silencio…. y la fe.



TURISMO EN LA SEMANA SANTA:
EL CASO DE MURCIA A FINALES DEL XIX Y PRINCIPIOS DEL XX

Pedro Fernández Sánchez
2º Cabo de Andas Ntra. Sra. del Rosario en sus misterios dolorosos.
Estante del Paso La Coronación de Espinas

Estaremos de acuerdo en afirmar que la Semana Santa de la ciudad de Murcia constituyó en el periodo que nos ocupa, finales del siglo XIX y principios del pasado siglo XX, una de las principales y más importantes muestras a nivel nacional de la Pasión, Muerte y Resurrección de Nuestro Señor Jesucristo.

Dicha relevancia o importancia queda atestiguada por las numerosas noticias o referencias a nuestra Semana Santa, así como a los visitantes llegados desde todos los puntos de la geografía española, e incluso desde fuera de nuestras fronteras. Estas referencias no se limitaban a la prensa local ya que también aparecen multitud de noticias en diarios de tirada nacional como ABC o La Vanguardia.

Desde diversos puntos de España se organiza la salida de trenes para transportar a visitantes y así poder contemplar nuestros desfiles procesionales. La prensa de la época menciona la expresión "tren botijo", término acuñado en 1893 para hacer referencia a trenes con fines turísticos y que estuvieron vigentes hasta 1917. Así pues encontramos la prensa de finales del XIX y principios del XX plagada de alusiones a este medio de transporte y mediante el cual llegaban a nuestra ciudad hasta 720 viajeros procedentes de ciudades como Madrid, Granada, Toledo, etc. Dichas comitivas de visitantes eran recibidas por la Junta de Festejos con tracas, adornos florales, bandas de música, etc. Los visitantes no se limitaban a ciudadanos españoles pues también conocemos, mediante las mismas fuentes, la presencia de franceses e ingleses.

Varias personalidades destacadas de la época también son citadas en la prensa por su presencia en nuestra ciudad para poder asistir a los cortejos, es el caso de Ramón y Cajal, del músico Mariano de Cavia, el poeta Carlos Luis de Cuenca, la Marquesa de Coquilla, De la Cierva, etc. Mención especial merece la visita del Ministro de Hacienda y su señora esposa que fue acompañado de las autoridades locales en 1926.

También nos ayuda a confirmar la idea de la elevada importancia que alcanzó nuestra Semana Santa las noticias que nos llegan de la copia exacta de pasos que el escultor Francisco Salzillo realizó para la Cofradía de Nuestro Padre Jesús de Murcia. Así pues, podemos mencionar la copia del grupo escultórico del Beso de Judas y que fue realizada por Sánchez Araciel en 1908 por encargo de Alonso y Cuesta para la Semana Santa de Madrid. Dicha relevancia a nivel nacional también la podemos presenciar en citas como la siguiente:

> *"Referente a la Semana Santa de Madrid: Con estas imágenes, algunas de mérito muy estimable y otras copiadas de las que Murcia guarda como joyas preciadas del genio de Salzillo"*[1]

Podemos concluir que la Semana Santa de Murcia alcanzó una elevada categoría a nivel nacional con proyección incluso en países como Francia e Inglaterra. En este caso nos hemos centrado en su repercusión en el turismo a través de lo recogido por la prensa de la época pero dicho prestigio también se puede observar al ser enfocado desde otras perspectivas.

MI LABOR DE IMAGINERO PARA LA COFRADIA DE SANTA CATALINA

Ramón Cuenca Santo
Escultor

Siempre es para mí un honor volver a Murcia con nuevos trabajos para su Semana Santa. Soy un admirador de lo murciano, su arte y su vida. Fue en ella donde comencé a aprender, entre los muros de sus templos de los grandes artistas de la escultura religiosa cuando hace dos décadas comencé mi labor de imaginería. En esta ciudad tengo buenos amigos y grandes momentos vividos en ella. Mi sueño como escultor era que algún día viese por sus calles alguna imagen salida de mi taller. Entré en Murcia por el barrio del Carmen. La oportunidad me vino de la mano de la Archicofradía de la Sangre, la imagen de su fundador San Vicente Ferrer y el soldado que le pone la clámide purpura al Cristo del Pretorio, ellos fueron mis tarjetas de presentación. Luego vino Nuestro Padre Jesús de Medinaceli, imagen de devoción y para la devoción que quien sabe si algún día verá las calles de su barrio carmelitano.

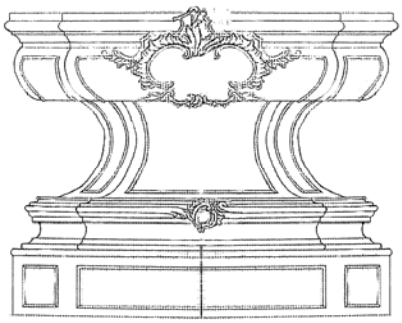
Pero es siempre la representación de María Santísima en la Pasión de Cristo, la efigie de gran complejidad a la hora de representarla. Ella tiene que transmitir unción y devoción en la feligresía, esa carga emocional que tiene que llegar al corazón del devoto.

La Cofradía de la Caridad me da esta oportunidad con su presidente al frente y el comitente de la imagen José Alberto Fernández. Nuestra Señora del Rosario meditando en los misterios dolorosos. Esta es la advocación de esta efigie que saldrá Sábado Santo, cuando la tarde esté cayendo. La representación se puede decir que es una alegoría a "La soledad de María" en esa tarde de sábado. María sola en su soledad, arrodillada y con las manos recogidas sobre su pecho

medita en los crueles pasajes, que el día anterior, vivió su Hijo. La mano derecha la dirige al corazón y con la mano izquierda sobre su vientre, en el que durante nueve meses llevo al Salvador del mundo. María sola, con la mirada baja y con el rosario entrelazado entre sus dedos revive cada momento de la Pasión y Muerte.

La imagen en la tarde Sábado Santo irá ataviada a la antigua usanza de las viudas nobles castellanas del siglo XVI, estética que Gaspar Becerra plasmó en aquella imagen que le encargase la reina Isabel de Valois. Verduguillo, manto negro y arrodillada sobre un cojín.

Todo este artificio irá sobre una peana ochavada según el diseño de Santiago Rodríguez López de sinuosas líneas barrocas, paños grabados con rocallas y celosías en las partes lisas. Sigue el diseño con cuatro cartelas talladas y también grabado en ellos los símbolos de las tres necesidades de María en el momento de la reserva para plasmar el escudo de la parroquia de Santa Catalina y entrelazado una rosa en alusión al Santo Rosario. Este prodigio de diseño va a ver la luz gracias al buen hacer del tallista Manuel Ángel Lorente que, paciente y comprensivo, ha aceptado el encargo. Y así poder realizar esta peana corlada como las ya existentes en Murcia en tiempos pretéritos y podrá utilizarse con unas varas para sacar a la imagen en procesiones extraordinarias y traslados.



Para las vestiduras se ha utilizado un tejido crudo de trama metálica para el verduguillo que imitará a las estofas de las imágenes de talladas y para el manto se ha usado el cartonaje clásico con el diseño "Trinidad", en brocado negro de grandes ramos y lazados.

La presea plateada que se ciñera a las sienes de la imagen, se ha cincelado en la ciudad del Turia de la mano de orfebrería Piró y también según diseño del mismo tracista de la peana.

Pero este año y para la misma cofradía tengo la oportunidad de realizar otra talla: San Juan evangelista, todo él de talla completa. La imagen de cedro representa al discípulo

amado a los pies del crucificado que con sus manos entrelazadas contempla el cuerpo del maestro que acaba de morir. El santo recoge su manto a la cintura y la túnica corta deja ver las sandalias con las que va calzado. Los colores utilizados en las policromías serán los acordes con la representación de este apóstol. Una cenefa de rocalla, grabada y dorada en oro fino bordea todo el manto y la túnica y diseño de Santiago Rodríguez. Resplandor de rayos plateados será cierre de esta representación.

Nuestra Señora del Rosario meditando en los misterios dolorosos y San Juan son las hechuras salidas de mi taller de Cox y que en este año 2013 se incorporan a la nómina de las grandes obras de arte que procesionan en la Semana Mayor murciana.

La muletilla

UNA “ORACION” PARA LA CARIDAD

Manuel Martínez Espinosa
Vicepresidente 1º
Cabo de Andas Paso La Oración en el Huerto

Al comienzo del año 1993 se comentaba en el mundo nazareno murciano que una nueva cofradía intentaba hacerse hueco en la Semana de Pasión.

Una tarde de sábado, el día anterior a Domingo de Ramos nos encontramos por las calles recoletas de la ciudad, un Cristo crucificado salía de Santa Catalina con un sencillo trono pero una preciosa cruz, la cruz de la pasión del Cristo de la Caridad.

El quinto misterio doloroso del santo rosario procesionó majestuoso por las nazarenas calles de Murcia.

Una cofradía nacía, un solo paso, sin sillas, sin apenas público, sola por las calles de Murcia, la gente decía extrañada… es ***una procesión…*** *hoy sábado, el que sabía contestaba…es nueva… es la primera vez que sale, el que estaba al lado decía…* ***silencio*** *es un crucificado el que viene, el que sabía decía…. si…es el Cristo de la Caridad.*

Recuerdo como si fuera ayer el día que solicite a la junta de gobierno de la Cofradía de la Caridad el poder sacar un paso en esta joven entidad. Fue en el año 1995, mi petición inicial era sacar a María Dolorosa pero era un proyecto reservado y me incline por la Oración en el Huerto.

Este proyecto me fue concedido, y gracias a un grupo de nazarenos lo llevamos a buen fin, nos costó muchísimo esfuerzo tanto económico como humano pero se consiguió, y el día 2 de marzo de 1996 fue bendecido en nuestra querida Santa Catalina, saliendo por vez primera en la procesión del 30 de marzo de 1996.

Ese mismo año entré a formar parte de la Junta de Gobierno como Comisario de Pasos, y os aseguro que si para mí fue importante fundar una hermandad, tanto más lo fue ver nacer una tras otra, Coronación de Espinas, Sagrada Flagelación, Nuestro Señor Jesucristo camino del Calvario, San Juan, Santa Mujer Verónica y María Dolorosa.

Fueron 14 años de intenso trabajo, pero mereció la pena, Murcia tiene una joven pero gran cofradía, la misma que me dio la oportunidad de conocer a muchos y buenos amigos, tuvimos nuestros ratos buenos y no tan buenos, pero cuando llega Sábado de Pasión me llena de satisfacción el ver y comprobar que mi humilde colaboración sirvió de algo.

El día 30 de marzo de 1996 a las ocho de la tarde salía del templo rector de Santa Catalina la flamante Oración en el Huerto, fue uno de los momentos más emotivos de mi vida, no pude evitar las lágrimas mientras la palmera datilera se doblegaba ante el dintel de la puerta del templo, que hermoso día para un nazareno murciano.

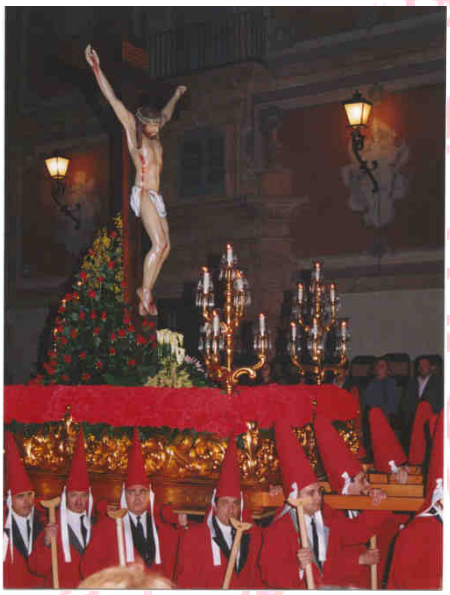
Pasaron los años pero cada Sábado de Pasión vivido mereció la pena.

No nos faltaron problemas, tan poco malos días pero al final, el tiempo es el juez que nos da y quita razones y en este caso regaló a Murcia una gran Cofradía, que hoy, ya es mayor de edad.. ***la del Santísimo Cristo de la Caridad.***

Mi agradecimiento y reconocimiento a todos los cofrades que desinteresadamente y con su esfuerzo hicieron posible esta cofradía, veinte durísimos años después.

SOMOS TUS CIRINEOS

Manuel Lara Serrano
Cabo de Andas del Santísimo Cristo de la Caridad.



Pies de esparto, cristianos corazones, hombros rudos de tergal, te portan por las calles de Murcia, Santísimo Cristo de la Caridad.

Andan despacio tus nazarenos, suavemente dan las curvas, porque no quieren que de tus cinco llagas brote más sangre, sangre que es redentora.

¡Descansa Rey del Universo, descansa ya!

¡Id despacio nazarenos, echad vuestros pies adelante, meted el hombro a la tarima o a la vara, levantad a Dios muerto, Dios de infinita bondad!

Inunda las plazas y calles recoletas de la vieja Murcia, de una infinita Caridad, Señor de Santa Catalina. Llena de esperanza a tu rebaño, que vive inmerso en tiempos de carestía. Infunde tu Caridad sin medida.

En el Gólgota corinto, yace el Dios misericordioso, al que tus cirineos ayudan a llevar la pesada cruz que decidiste cargar por nosotros y ahora trasladan tu cuerpo muerto hacia al tránsito de tu inmediata Resurrección.

Nazarenos de casta y fe que darán siempre su esfuerzo generoso, mostrarán una

devoción sin límite, llevándote con elegancia y parsimonia, legado de nuestros ancestros, manteniendo viva la llama del andar típico murciano.

Estamos confiados porque sabemos que nunca estaremos solos en nuestra vida porque te tenemos a Tí. Pero ten por seguro, Señor nuestro, que nunca tus cirineos te dejarán solo y aunque la vejez, la enfermedad o la muerte, nos separe o acerquen a Tí, otro cirineo de la misma sangre, recogerá la herencia sin escritura, vestirá una túnica corinto, sagrada para el verdadero cofrade y cada tarde-noche del Sábado de Pasión volverá a repetir el rito sagrado, aquel que se pierde en la memoria del tiempo, de ser con orgullo, estante del Santísimo Cristo de la Caridad.

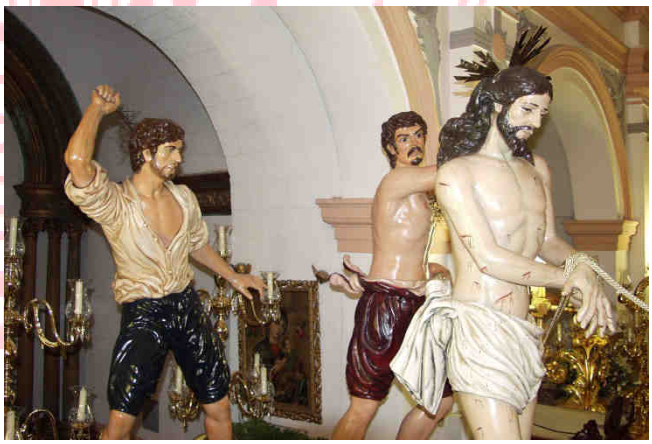
Nazareno de Honor 2013 por la Cofradía de la Caridad en el Real y Muy Ilustre Cabildo Superior de Cofradías de Murcia

Jesús Gracia Nicolás
2ºCabo de Andas Paso La Flagelación

Llevo 11 años en la Cofradía de la Caridad, segundo cabo de andas del paso de la Flagelación, Vocal de patrimonio y mantenimiento y cuantos problemas y averías raras puedan presentarse, que no son pocas desde luego.

Estoy casado con Carmen María, buena cofrade y mujer extraordinaria, Vocal de material y Coordinadora de damas alumbrantes de mantillas, las tradicionales Manolas. Tengo 2 ahijados penitentes infantiles, deseosos de crear escuela para el futuro.

Una de las responsabilidades más importantes junto a un equipo excelente, y entre otros quehaceres es, al terminar la procesión, preocuparme para que la Iglesia de Santa Catalina quede en perfecto estado de colocación, limpieza y recogida, apagando la luz, cerrando la puerta y sabiendo que un año más la Caridad de Cristo ha unido a los cristianos, a Murcia y los nazarenos corintos por las calles de nuestra ciudad.



Intento ser un todoterreno en las campañas de caridad, que se llevan a cabo año tras año, para recoger ropas, alimentos y juguetes y entregar a los menos favorecidos, así como en

cualquier evento que se presente en la cofradía.

Estoy vinculado a varias cofradías pasionarias, a las cuales quiero y mucho, pero mi corazón y mi voluntad están volcados por la Caridad por creer firmemente en los valores y objetivos de esta cofradía desde su constitución y por trabajar y disfrutar del magnífico grupo humano con el que codo con codo estamos día a día.

Todo mi esfuerzo está dedicado a que cada día, la Caridad tenga mayor crecimiento y esplendor penitencial y que cuando el Sábado de Pasión salga a la calle, el público la identifique como los CORINTOS dando testimonio de su fe.

Desde mi humilde puesto de servicio, deseo y sueño con la nueva savia que siga engrandeciendo y creciendo bajo la Caridad de Cristo en todas sus facetas.

TRADICIÓN Y FE

José Martín Pinar López
Estante Paso Cristo de la Caridad desde 1999

Según el diccionario de la R.A.E en su primera entrada, tradición es: "la transmisión de noticias, composiciones literarias, doctrinas, ritos, costumbres, etc., realizada de generación en generación".

Dentro de nuestra querida Semana Santa, la tradición y lo tradicionable se hace indispensable, al existir usos y costumbres, comportamientos y secretos que únicamente se trasmiten de generación en generación a través de padres e hijos, abuelos y nietos, tíos y sobrinos. Movidos por la costumbre y fieles seguidores del rito familiar se aprenden, se utilizan, se comprende el compendio de sabiduría, técnica y comportamiento que sólo el verdadero nazareno murciano lleva en sus venas.

Pero… ¿qué ocurre cuando no existe el elemento generador de tradiciones? ¿Cómo se alimenta el nazareno nuevo que no tiene la fortuna de tener un abuelo, un tío, un padre que le lleve de la mano por los rituales ancestrales de la pasión barroca? Qué duda cabe que, por suerte o por desgracia, las familias actuales no son como las pasadas. Las

generaciones se desmembran de los antecesores, o simplemente no en todas las familias hay un padre estante, un abuelo mayordomo o una tía penitente en dos o tres cofradías pasionarias. En esos casos los compañeros nazarenos, los hermanos de cofradía se hacen indispensables, aportando ese conocimiento, esa técnica nazarena, ese ritual; y es aún más vital si por esos avatares de la fortuna hemos querido seguir los pasos de cualquier nazareno estante de los muchos tronos que esta Murcia nazarena ostenta, sea cual sea nuestra devoción o advocación.

Por experiencia propia sé que de no haber sido por todos los maestros que he tenido, nazarenos de pro que sin tener ninguna obligación de enseñanza pusieron ante mi su conocimiento, su paciencia, sus ganas y su saber estar nazareno, que sólo se entiende cuando se está debajo de un trono, entre las andas y al paso, ya que sin su apoyo hubiera sido imposible vestir las enaguas y cargar al año siguiente el trono.

Pero no sólo es el andar debajo del trono lo que se trasmite por la tradición. Se trasmite una forma de vestir, el saber que una túnica no va en condiciones, un rosario en el sitio inadecuado, una enagua caída o una "señá" deformada habla de algo más que un poco de dejadez; trasmite problemas para uno mismo y para los compañeros. Se trasmite que una mala forma de andar con el trono perjudica al resto de la dotación del trono, y al resto de la cofradía en sí misma. Y se trasmite que una nazarenía mal entendida, que un nazareno "del día" el cual sólo se limita a lucir la túnica y desfilar olvidando que se es nazareno todo el año, olvida también que vestir la túnica corinta, como la magenta o la "colorá" es mucho más que dar caramelos y ver a la familia y los amigos, y hace que toda una cultura, una religión y una forma de

entender la vida quede gravemente perjudicada a los ojos del resto de la sociedad.

Por ello hoy más que nunca debemos apoyarnos entre nosotros, debemos levantar con orgullo y a la vez con humildad, nuestros estandartes, el de nuestra fe y nuestra hermandad, el de nuestra cofradía y el de nuestro sentir; debemos trasmitir nuestra tradición, aquella que nos lleva cada año, uno tras otro, a esa fantástica comunión en Cristo y en la Fe

MI SUEÑO CORINTO

Francisco Sotomayor González
Secretario General Cofradía de la Caridad
Estante María Dolorosa y Ntra. Sra. del Rosario

Tiempo atrás, cuando contaba con muy pocos años, asistiendo con mis padres y mis hermanos a las procesiones, la ilusión y los típicos nervios cuando se acercaba la Semana Santa hacia que el ambiente que se respiraba para mí, fuera tremendamente especial. La imagen del nazareno era muy esperada y me imponía mucho respeto. Ver los pasos como se lucían, era un espectáculo más allá del propio significado de las imágenes. Era entonces, en esos años de niñez cuando ya soñaba con llegar a pertenecer a ese selecto grupo de personas que vestían las túnicas nazarenas.

Con 14 años me inscribí como cofrade penitente en la Cofradía de la Sangre "los coloraos" como carmelitano que soy, ahí, empezó mi andadura en el mundo nazareno año tras año, sin pasar ninguno por alto, viviendo la Semana Santa murciana hasta día de hoy.

Ahora, con 30 años, y desde hace diez, pasando por la Cofradía del Resucitado a la cual, también, con mucho orgullo pertenezco, ese sueño de portar sobre mis hombros parte del peso de un trono se cumplió, nada más y nada menos que con "La Dolorosa" de Salzillo de la Iglesia de Santa Catalina, en concreto la primera que hizo el escultor murciano, de pequeña talla pero con una gran carga de responsabilidad y respeto hacia la misma, a nivel escultórico y a nivel íntimo, y siguiendo ese respeto inmenso y devocional también me he integrado en el nuevo paso

de Nuestra Señora del Rosario en sus misterios dolorosos que supone la cuadratura del círculo para esta institución y para mí un gran disfrute y la preciosa sensación de estar viviendo algo muy especial.

A día de hoy, el "Cristo de la Caridad", me ha acogido en su seno y con gran orgullo luzco la túnica que representa a esta cofradía de hermanos, haciendo realidad mi sueño corinto, esperando que sean muchos más los que han de venir.

!!A REFUGIARSE EN LA CALLE DEL ARENAL¡¡

Rafael Pardo Botía
Nazareno de la Semana Santa Murciana
Mayordomo de la Caridad

Me acuerdo perfectamente….como si fuera ayer mismo, y hace ya 20 años. Aquel día que me licencié en el arte de ser nazareno, digo arte, porque no es fácil ser nazareno, hay que andar muy pendiente para no incumplir las premisas delegadas por nuestros antepasados: respeta, perdona, ser perdonado y ama a tus hermanos nazarenos como ellos te aman a ti.

Fue en la privativa iglesia de Jesús, a las 18:00 horas, una tarde clara, de buen clima con olor a azahar y ambiente e ilusiones nazarenas en cada rincón de nuestra capital.

Hasta aquella tarde, había ido dando tumbos de aquí para allá, sin encontrar mi sitio en la Cofradía de Nuestro Padre Jesús Nazareno, debido a la edad que tenía, 15 años, demasiado joven para ubicarme de estante, tampoco de penitente, ni siquiera de mayordomo, en mi familia la larga trayectoria era y es… de estante, solo podía vestirme de nazareno con mi "angelical" túnica heredada de mi hermano Juan Antonio, y lanzar los dados de la suerte para que no me expulsaran de detrás del paso y me enviaran al fatídico pelotón de la cabeza de la procesión.

Aquella tarde, el Celador de la Hermandad de Promesas, enterado del problema que tenía a través de la familia nazarena morada, me citó en

la Cofradía de Jesús, en el salón de actos de la misma. En aquella antigua tarima que ya no existe, del salón de actos de "mi cofradía del alma", y gracias a la acción divina de este Celador, que no era otro que hoy mi gran amigo, Antonio José García Romero, se dio el pistoletazo oficial de salida de mi carrera procesional, entregándome en mano la contraseña de salida en el desfile morado, junto con una bolsa que contenía el valioso tesoro de una túnica de penitente de Jesús con su cíngulo correspondiente.

Desde aquella hermosa tarde, hasta el día de hoy, la posición de los niños en la Semana Santa de Murcia ha evolucionado, muy poco a mi entender, pero por lo menos existe un lugar dentro del desfile procesional para esas personitas pequeñas que tienen que recoger la antorcha del legado, y cuidar este don de fe y cristianismo que el Señor les ha concedido. A mi entender debería mejorar, a la vez que aumentar la participación de los jóvenes nazarenos en las cofradías y en el propio desfile procesional, con orden y rigor por supuesto, pero bien planificado y estudiado, y con una visión objetiva del asunto.

En mi caso personal, me hubiera gustado desde bien pequeño que las cofradías y sus juntas directivas, hubieran pensado un poco mas en este asunto, aunque particularmente y gracias a Dios, creo yo que mis maestros, desde mi abuelo hasta mi padre, han sabido inculcarme y transmitirme su legado con mucho entusiasmo y sin duda, con mucha persistencia.

La Semana Santa murciana y sus hermanos nazarenos tienen tres misiones fundamentalmente: La primera misión de cualquier nazareno es amarse los unos a los otros siempre, pero en tu grupo nazareno, en tu cofradía, hay que generar una gran familia cristiana. La segunda

misión es mantener vivo el sentimiento y fin de cualquier nazareno todo el año, estando en contacto directo con el mensaje de Jesús a través de la Cofradía, de sus actos religiosos, sociales, humanitarios, procesionales, etc., y el tercer y último, y no menos importante, es dejar un legado en la descendencia nazarena de cada "oficio", ya sea estante, penitente, mayordomo o músico, que sea seguro, ilusionante, que fortalezca la cristiandad y que asegure que esta vía de cristianismo perdure en la eternidad.

Por desgracia, estas asignaturas que nos han encomendado nuestros antepasados nazarenos desde la tierra que pisamos hasta el Palco Celestial, y que Dios hecho Hombre nos pide una y otra vez, hasta 70 veces 7, no siempre tiene un sitio privilegiado en nuestras vidas, aunque sí que es verdad que a todos nos gustaría enormemente que lo tuviera.

Muchas noches, en el silencio de la inmensidad, en la oscuridad más absoluta, siento que mi abuelo Juan Pardo, me susurra al oído: -¡!Rafica ¡! ¿Cuántas veces tengo que recordarte lo mismo?, para ser un buen nazareno hay que tener presente siempre por lo menos tres cosas: primero Perdonar, segundo Amar y tercero Respetar, y si esta el Paso ya en la calle y comienza a llover, ***¡¡a refugiarse en la Calle del Arenal.!!***

UN ALTAR PARA EL CORPUS

Antonio Munuera Alemán
Cabo de Andas del Paso 'La Coronación de Espinas'
Comisario de Estantes

Tendríamos que remontarnos al siglo XI, en los tiempos de Urbano IV, para hablar de los orígenes de la fiesta del Corpus Christi, una fiesta que no era del agrado de todos, criticada por unos y enaltecida por otros. Sería a partir del siglo XIII cuando la devoción eucarística floreciera con gran vigor entre los fieles, en gran medida por la contribución de Santo Tomás de Aquino, cuyas composiciones ocuparon un lugar destacado dentro del tesoro litúrgico de la Iglesia.

Con el paso de los siglos y bajo el soplo del Espíritu Santo, la piedad popular y la sabiduría del Magisterio se aliaron en la constitución de costumbres, usos, privilegios y honras que hoy acompañan al Servicio del Altar, formando una rica tradición eucarística.

Aún en el siglo XIII, surgieron las grandes procesiones que llevaban al Santísimo Sacramento por las calles, primeramente dentro de un copón cubierto y después expuesto en un ostensorio. Pero, el amor eucarístico del pueblo fiel no se restringió solamente a manifestaciones externas; al contrario, eran la expresión de un sentimiento profundo puesto por el Espíritu Santo en las almas, en el sentido de valorar el precioso don de la presencia sacramental de Jesús entre los hombres.

La Eucaristía es el mayor y más sublime de todos los Sacramentos. Es la sustancia, el verdadero Cuerpo, Sangre, Alma y Divinidad de Nuestro Señor Jesucristo.

Sirva este breve preámbulo para expresar el sentir de un grupo de hombres que han entendido muy bien el significado y el valor de honrar la presencia y el paso del Santísimo Sacramento de la Eucaristía por las calles de nuestra ciudad, dedicando a este servicio, desde hace ya 7 años, su tiempo, su trabajo, mucho esfuerzo e ilusión, y toda la sabiduría de que disponen con los mejores de sus sentimientos más profundos.

Es mucho, lo que desde el alma, aportan los hombres-estantes del Paso de la Coronación de Espinas, junto a otros cofrades colaboradores de esta Muy Ilustre y Venerable Cofradía del Santísimo Cristo de la Caridad, para la elaboración y montaje del mejor altar posible para alabar y bendecir el paso por la Plaza de Santa Catalina, del Santísimo Sacramento de la Eucaristía.

Desde muy temprano, por la mañana del día previo a la procesión, se reúnen en torno a un café, no olvidan la importancia para los seguidores de Cristo de hacer Comunidad, de vivir en unión real. Rápidamente comienza el trabajo, duro trabajo de selección de materiales, los mejores, carga de camiones y desplazamiento al lugar del montaje, la Plaza de Santa Catalina en Murcia. Justo en frente del Museo Ramón Gaya de la ciudad, amarran los andamios que sostendrá el escenario del Altar a los árboles que, graciosamente con sus ramas, regalan su parte para tan grande evento. Duro y prolongado trabajo bajo los calientes rayos del sol de junio, pero con la satisfacción y el orgullo del cometido que les trae.

Casi a medio día el montaje del escenario está preparado. Es momento de ornamentos, imágenes, candelabros, luces, cera, incienso,... el altar se va llenando y con ello, cargándose de

emoción. Año tras año, las imágenes se van renovando: San Juan Bosco, El Niño Jesús del Balate, Niño Jesús de la Pasión… las imágenes dedicadas a la Virgen María en sus diferentes advocaciones: María Auxiliadora de los Cristianos, Ntra. Sra. Del Rosario y la Virgen de la Jorquera. El Cristo de Medinaceli, también nos acompañaría justo el año pasado, en que las esculturas pertenecían al escultor D. Juan José Páez Álvarez. En los próximos años serán otros imagineros religiosos los que aportarán sus obras para este espectáculo.

Y todo está preparado para la bendición del Altar. Es media tarde y la gente empieza a llegar y moverse en torno a la plaza. Al atardecer el Consiliario de la Cofradía procede a la bendición del Altar y posteriormente, un hermano cofrade, lo pregonará.

La noche pasa rápida, para dar paso a la mañana de fiesta, el Corpus saldrá a la calle con los mejores adornos, sus fieles… Un manto de pétalos le preceden, voces de niños le cantan, la gran procesión, que a tantos nos reúne, se acerca. Las velas encendidas, el incienso llena de aromas toda la plaza y las campanas voltean sin parar,… El SEÑOR pasa justo a nuestro lado,… y es momento en que me acuerdo, a modo de oración, de las elocuentes palabras del Padre Faber: «Muchas veces, cuando el hombre se deja llevar por la desesperación y es asaltado con preguntas, dudas, desánimos e incertidumbres, en considerar su vida, y se siente rodeado de enemigos que aúllan a su alrededor como fieras furiosas, viene entonces un impulso, que es una gracia, y lo conduce a arrodillarse ante el Santísimo Sacramento y, sin hacer esfuerzo, he aquí que todos aquellos clamores se hunden en el silencio. El Señor está con él: el oleaje se aquietó, la tempestad se calmó en un instante, sin embarazo, el viaje va a terminar en el punto buscado. No ha sido necesario sino mirar a la faz de Jesús, las nubes se dispersaron y la luz se hizo. El esplendor del Tabernáculo reaparece como el sol».

Después… recogida, trabajo,… pero sobretodo satisfacción y orgullo de lo vivido, junto a la ilusión renovada y la mente puesta ya en el próximo año…

La Cruz Guía

WHATSAPP

Alfonso Hurtado Reverte
Mayordomo Celador María Dolorosa

A: Vienes o qué?

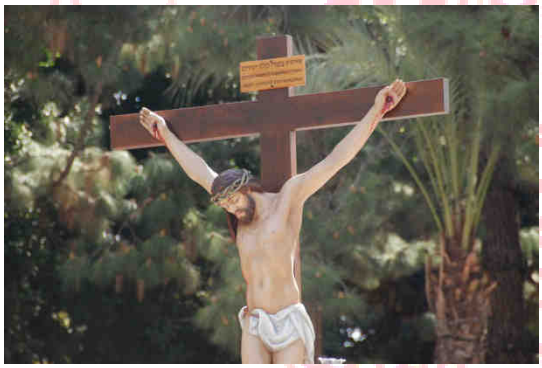
B: Voy d camino. E tropezao con una procesión.

A: Hay procesiones?!! Desde q dimos vacaciones no he salio d ksa. Me duelen los pulgares de darle a la play. Vas a flipar con el juego. Extermino todo lo q me sale al paso.

B: Stoi deseando reventarte con bombas de energía, pero es q no hay manera d q se quiten y poder pasar.

A: Q royo! Los nazarenos son unos karkas. Para q salen con velas y esas pintas? Si quieren dar la vara q se compren iphones y manden wasaps.

B: Y q van a contar? No tienen nada nuevo q decir.

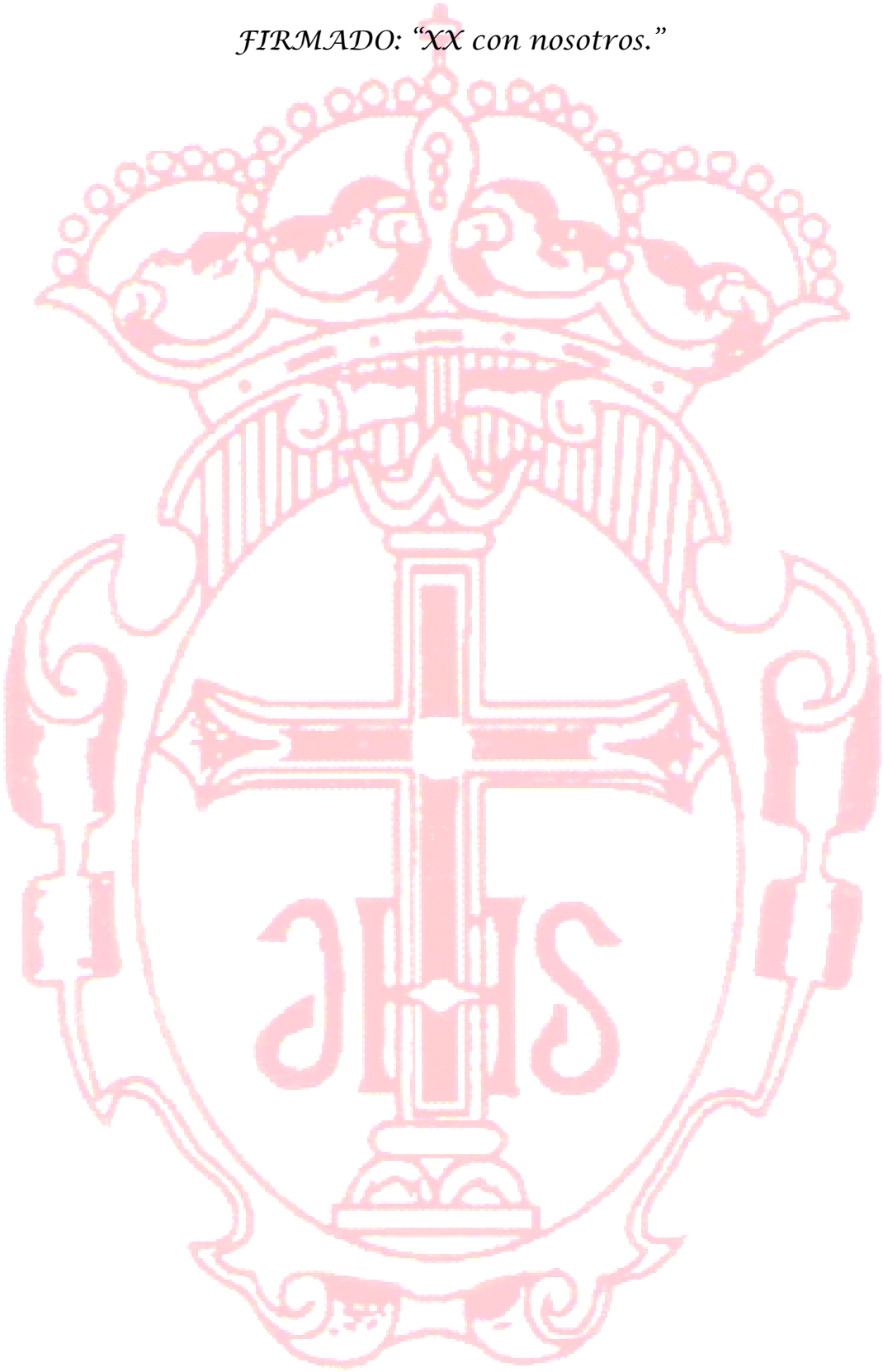


A LOS DOS MÓVILES LLEGÓ EL SIGUIENTE MENSAJE:

"Mi Palabra lleva circulando por el mundo dos mil años. Ha llegado a más personas de las que pueden conectarse a todas las redes sociales a la vez. A cada persona le llega de forma diferente y por eso ninguna energía puede exterminarlo. Su sistema operativo es

cualquier corazón dispuesto a superar su egoísmo. Su clave es: AMOR por los demás tanto como yo me quiero."

FIRMADO: "XX con nosotros."



ES UN VERDADERO PRIVILEGIO…..

Ana López Navarro
Dama Alumbrante de Mantilla

Es un verdadero privilegio la oportunidad que me ofrecen desde mi cofradía, en su XX aniversario al poder decir en unas pocas palabras, pero intensas, y expresar mis sentimientos en este año 2.013, tan importante y significativo para los cofrades corintos.

He tenido una de las sorpresas más agradables que podía esperar, la de ser mencionada Cofrade Distinguida de la Muy Ilustre y Venerable Cofradía del Santísimo Cristo de La Caridad.

Siempre he mirado a las Damas Alumbrantes de Mantilla con respeto, y era una espinita que tenía pendiente de quitarme, hasta que hace unos años me invitaron a participar en el desfile de Sábado de Pasión (de mano de una persona que conocí ese mismo año y con la que a día de hoy me une una gran amistad) y con la satisfacción añadida de acompañar a Nuestro Señor Jesucristo Camino del Calvario, del cual, mi marido es estante.

Por tanto, cuando se aproxima la Semana Santa y la primavera llena de azahar el olor de nuestra Murcia Nazarena, aunque acabe tarde de trabajar, aunque esté cansada, no me da pereza sacar mi mantilla y peineta del armario, colocarme mi escapulario con la medalla de la cofradía y participar en mi desfile con orgullo y satisfacción, acompañada por todos mis compañeros cofrades.

Por eso, desde mis humildes palabras agradezco este nombramiento (que creo no merezco) pero me llena de orgullo pertenecer a esta gran familia, que es la Muy Ilustre y Venerable Cofradía del Santísimo Cristo de La Caridad.

Muchas gracias.

2012- UN AÑO INOLVIDABLE

Javier Soriano González
Celador Hdades. San Juan y
Ntra. Sra. del Rosario en sus misterios dolorosos

Es Sábado de Pasión, el anochecer comienza, el olor a azahar invade mi olfato, las marchas cofrades resuenan en mis oídos.

Vestido con el atuendo de mayordomo característico de la Cofradía y portando mi cetro, contemplo en la Plaza de Santa Catalina la salida de mi paso, mientras espero para dar la orden a la Hermandad para comenzar el "recorrido". Contemplo como un niño mira a sus madre y le dice "mira un nazareno mama", "de mayor yo quiero ser nazareno", de pronto un sentimiento inexplicable me estremece y un cosquilleo me invade y se mezcla con los sonidos y los colores que año tras año, la Caridad saca a la calle.

Espero mi turno mientras me invaden los recuerdos y me trasladan a mi infancia. Un día soleado, donde acompañado de mis padres, nos sentamos en la calle Sagasta para poder ver la Procesión, que salía desde la Iglesia de Santa Catalina. Mientras decía a los penitentes y anderos, con sus túnicas rebosantes, la famosa frase "nazareno, me das un caramelo", contemplaba como

se acercaban con emoción las imágenes de los pasos, seguidas de las bandas de música que estremecía a todo el público. Veía con sana envidia pasar a los mayordomos, portando sus cetros, organizando a sus hermandades y le decía a mi madre con voz firme "mama, de mayor quiero

salir en la procesión portando la vara" y mi madre me repetía cada vez que yo le decía esto, "hijo, ser mayordomo no es tan fácil".

El año pasado, el Presidente de la Cofradía Don Antonio José García Romero, me llamó y me ofreció la responsabilidad de ser Celador, y por tanto pertenecer a la Junta de Gobierno de la Cofradía de la Caridad. Esa noche apenas dormí, por fin se cumplía mi sueño, que Semana Santa, tras Semana Santa comunicaba a mis padres. En un sillón junto a mi cama, estaba el "librito" con las constituciones de la Cofradía, que no dejé de leer, hasta que pude conciliar el sueño.

Y llegó la tarde del Sábado de Pasión en la que se centra mi historia, era la hora de vestirme. Eché la mano a los caramelos en la sená, cogí mi cetro y me fui para la Iglesia, para poder contemplar la salida de la primera imagen. Por el camino veía reflejado en los escaparates mi imagen y no me lo creía: era la imagen que tantas veces había visto antes, la de un mayordomo camino a Santa Catalina. Pero ahora, era yo.

Ahora, puedo decir que me siento afortunado por pertenecer a la Cofradía de la Caridad, por tener esa gran familia que formamos en torno a nuestro titular, por sentirme en el seno de la Cofradía como en mi propia casa, por haber tenido la acogida tan cariñosa tanto mi familia como yo y amigos por parte de la Junta de Gobierno y el resto de miembros, capaces de hacer cumplir los sueños de otras personas, que también ansían poder formar parte de esta gran familia.

POR UN VIDEO QUE GRABÉ….

Joaquín Bernal Ganga
Nazareno de Murcia

Parece que fue ayer cuando en los albores de la primavera, y de la mano de mis padres, me llevaban a Murcia para poder presenciar montajes de tronos, traslados o incluso, y pese a mi temprana edad, conciertos de música pasionaria. Cuando por fin llegaba esa semana, la semana en la que las túnicas se convierten en penitencia, en el que la conciencia se convierte en fe, esa semana, la Semana Santa, siempre recuerdo los nervios que precedían a la alegría de poder ver un año tras otro la Semana Santa de Murcia, y poder participar en ella los Miércoles Santos y Sábados Santos.

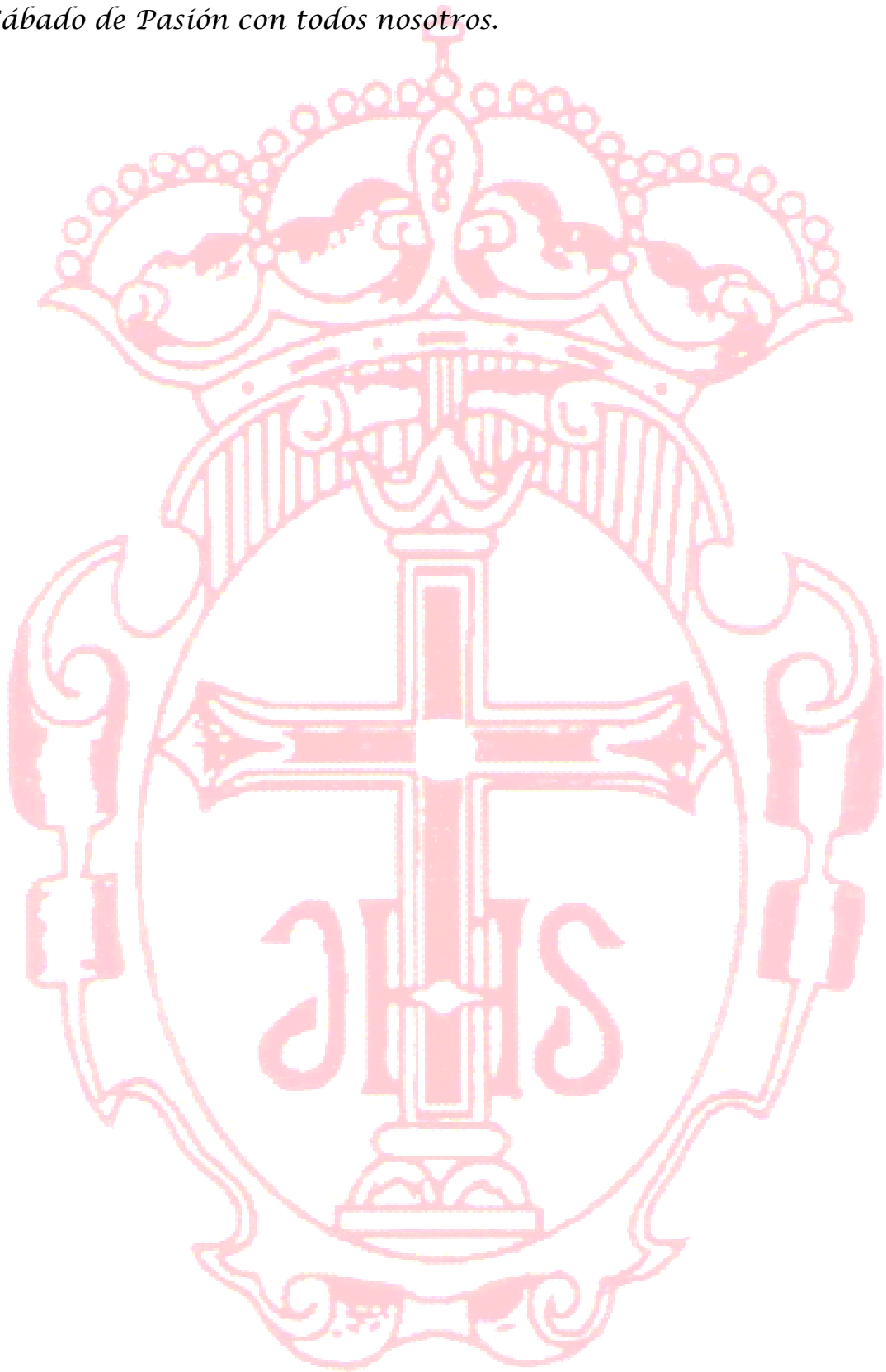
Guardo un especial recuerdo de mi muy querida Cofradía de la Caridad, la primera cofradía de Semana Santa en la que procesionaban buenos amigos de mi familia, porque todos hemos pasado esa feliz sensación de que, de pequeños, un ¨desconocido¨ nuestro se acerque con una sonrisa, te dirija unas palabras y te de un montocico de caramelos, monas, huevos y demás, recuerdo aún que siempre nos poníamos en un rincón de la calle Frenería, cuando la cofradía pasaba por aquella zona y se encontraba el pendón corinto con el Cristo de la Fe, y entraba a Puxmarina, prácticamente todos los años nos poníamos allí, para poder presenciar el desfile corinto, me pongo a pensar y aun recuerdo que cada vez que salía un nuevo trono y una nueva talla mi madre preguntaba si era nuevo, y yo le decía que si, ya por aquel entonces la única lectura que tenía eran las revistas que editaba el Cabildo de Cofradías, o el programa de Semana Santa de la Cadena Ser.

Con el trascurso de unos años, decidimos ver la procesión saliendo del templo de Santa Catalina, aun lo recuerdo, yo, un nazarenico agarrado a las vallas del lateral derecho de Santa Catalina, al lado de las bandas y si, porque no decirlo, muy feliz. Fue una experiencia inolvidable, la salida de tronos, la organización de hermandades, las marchas… que aun recuerdo que la primera que se interpreto en la Oración del Huerto fue Jerusalén, del maestro José Vélez.

Yo tenía 10 años por aquel entonces, un año de procesiones y al otro también, siempre fiel a la Caridad, y a cuantas mis padres me acercaban a ver, en esta etapa volvimos a Frenería, nuestro lugar de siempre, donde están los mejores recuerdos de los Sábados de Pasión de la infancia de este pequeño nazareno.

Quien me diría a mi por aquel entonces que acabaría donde estoy a día de hoy, con 16 años, en plena madurez espiritual y psicológica, trabajando con aquella cofradía, la que tanta ilusión siempre me inculco, la que con cada uno de sus nazarenos llenaban de alegría a un nazarenico más, la que con la llegada de cada trono hacia que me emocionase, colaborando con esa cofradía, con mi cofradía de la Caridad. Hace poco más de un año, y con la llegada de la primavera de nuevo, y con la cámara en mano grabé el Vía Crucis 2012, quien me iba a decir que gracias a ese video tendría la oportunidad de poder colaborar con la Caridad, y me alegro cada día más el haber respondido un rotundo ¨sí¨ cuando se me ofreció el poder colaborar. El traslado de tronos, la procesión, la cena de la cofradía, que decir, mi más sincero agradecimiento.

Ya queda poco para la hora de la Pasión y la Caridad, cerca están las ocho de la tarde de un nuevo Sábado de Pasión, un XX Sábado de Pasión con todos nosotros.



¡HOLA AMIGOS!

José Antonio Fernández Moreno
Celador Paso de 'Jesucristo camino del Calvario'

Mi nombre es José Antonio Fernández Moreno, tengo 19 años y soy estudiante de Anatomía Patológica. A la edad de 7 años entre en la cofradía de la Caridad, en mi cofradía, la de mi padres, mis tíos y por supuesto mi abuelo, 3 generaciones de mayordomos corintos bajo una misma advocación... la Caridad. Pasé varios años con los infantiles, junto a los estandartes, y por todas las hermandades que me han asignado, intentado cumplir mi cometido y ser lo más útil a mi cofradía en todas sus actividades.

Recuerdo cuando el Sábado de Pasión, mi madre preparaba todos los elementos que componen la uniformidad de mayordomo encima de la cama, y empezaba a vestirme. Con cuanto respeto recibía cada prenda, y preguntaba para que servía cada cosa, el significado de cada elemento del vestuario, y como al final me ayudaba a llevar mis obsequios, caramelos y detalles para todos nuestros amigos.

Después salíamos de casa seis personas vestidas con nuestras túnicas corintos y bien parecía que éramos una convocatoria en sí mismo, pues desde luego anunciábamos que en breve saldría a las calles de Murcia un año más la MUY ILUSTRE Y VENERABLE COFRADIA DEL SANTISIMO CRISTO DE LA CARIDAD.

He acompañado a mi padre en las convocatorias, de mayordomo en las hermandades de la Flagelación y en la del Cristo, así como he representado a mi cofradía en otros desfiles, procesiones y donde me lo han solicitado, sintiéndome orgulloso de haberlo hecho. Día a día, he crecido dentro de la cofradía y al desarrollar mi cuerpo, mi espíritu nazareno se ha ido formando en el respeto y cariño a toda actividad nazarena y a sentir el amor que mi padre, tío y abuelo sienten por la cofradía y la semana santa murciana, lo que me ha permitido conducir mi compromiso con esta mezcla de tradición y de fe, y si algún día tengo hijos, con seguridad les transmitiré todo lo que he recibido.

Nuestro presidente y junta de gobierno actual, me han asignado la misión y el reto de regir como Celador de Hermandad de una de la imágenes más fervorosas y entrañables la de Nuestro Señor Jesucristo Camino del Calvario, y deseo cumplir y hacer cumplir con las misiones que tenemos todos y cada unos de nosotros en su puesto.

La Caridad, lleva andando 20 años, pero la CARIDAD con mayúsculas se merece todo nuestro esfuerzo, más allá de la procesión, tenemos que ser Caridad para todos los necesitados y en estos tiempos mucho más. Ojalá que podamos conseguir que a través de nuestra humildad otras cofradías se miren en el espejo de la nuestra.

VEINTE AÑOS DE CARIDAD

Pedro de los Santos Jiménez Meseguer

Comisario de Convocatorias Cofradía de la Caridad

Queridos hermanos corintos, han pasado veinte años, desde que en aquel día de San Pedro de 1993, se fundara nuestra Cofradía del Santísimo Cristo de la Caridad, con titubeos, como un niño pequeño comenzó a caminar, a seguir los pasos del Maestro, en fraternal caridad con el hermano necesitado, y a convertir cada año en la tarde del Sábado de Pasión, las calles de Murcia, en una auténtica catequesis, con su página viva del Evangelio. Hermanos cofrades de la Caridad, no todo está conseguido, no hemos hecho nada más que comenzar nuestra dura tarea, de dar en todo lugar, y en todas partes que nos encontremos, testimonio de ser fieles seguidores del Maestro. Tenemos una juventud importante y pujante en nuestras filas, y ello es un reto para todos, para buscar cada día más la autenticidad y la fidelidad a la doctrina de Jesús, para construir entre todos el Reino de Dios en este mundo.

En estos momentos duros para muchos hermanos, quisiera hacer una breve reflexión de nuestra advocación, LA CARIDAD. La caridad no es sólo dar un poco de dinero, de comida, ropa usada, o palabras de consuelo, con lo importante que eso es hoy en día. Es la principal de las actitudes cristianas, que todo lo envuelve y engrandece.

"La caridad va más allá de la justicia , como dice la encíclica Caritas in veritate, porque amar es dar, ofrecer de lo 'mío' al otro; pero nunca carece de justicia, la cual lleva a dar al otro lo que es 'suyo', lo que le corresponde en virtud de su ser y de su obrar".

En efecto. De por sí, la justicia como virtud humana no lleva a dar "lo mío" al otro. Esto es propio de la caridad o del amor. Ahora bien, "no podemos 'dar' al otro de lo nuestro sin haberle dado en primer lugar lo que en justicia le corresponde". Antes de dar "lo mío" tengo que reconocer "lo suyo" y dárselo. Por eso "quien ama con caridad a los demás, es ante todo justo con ellos". En definitiva, "no basta decir que la justicia no es extraña a la caridad, que no es una vía alternativa o paralela a la caridad: la justicia es 'inseparable de la caridad', intrínseca a ella".

Por tanto, la justicia es ya una primera forma, un primer camino para la caridad; una parte integrante y necesaria de la caridad, por tanto en este veinte aniversario no debemos limitarnos a los ritos, liturgias y festividades que vamos a realizar, debemos ser conscientes de nuestra labor evangelizadora y adquirir un grado de compromiso con fervor y eficacia ante las miserias de esta sociedad en la que vivimos.

Y veinte años después, Santísimo Cristo de la Caridad, estamos aquí, tus hijos corintos, los que cada noche construimos templos de intenciones y cada día luchamos contra el olvido y la inconstancia, estarás otra vez muriendo, Cristo de la Caridad, en la verdadera cruz de nuestras culpas, y un año más y serán veinte, el 23 de Marzo, recién iniciada la primavera, la noche, como un largo bostezo se dejará caer entre las calles y se hará el silencio en Murcia; llegarás a media noche a Santa Catalina tras tu peregrinar, se escuchará el crepitar de los cirios y las mudas pisadas de los cofrades penitentes corintos, y el asfalto quedará llorado por esa cera que es la miel del Sábado de Pasión, el almíbar que deja

su dulzor y tu llanto sobre las aceras de las calles murcianas clamando CARIDAD.

ENTONCES Y SOLO ENTONCES

Tomás Jiménez Marín
Mayordomo Celador del Stmo. Cristo de la Caridad

Es difícil a veces, luchar contra todas las opiniones. Es difícil, cuando los sentimientos es lo único que podemos valorar. Es difícil no subirte al carro de las mayorías opinantes, doctas o legas. Es

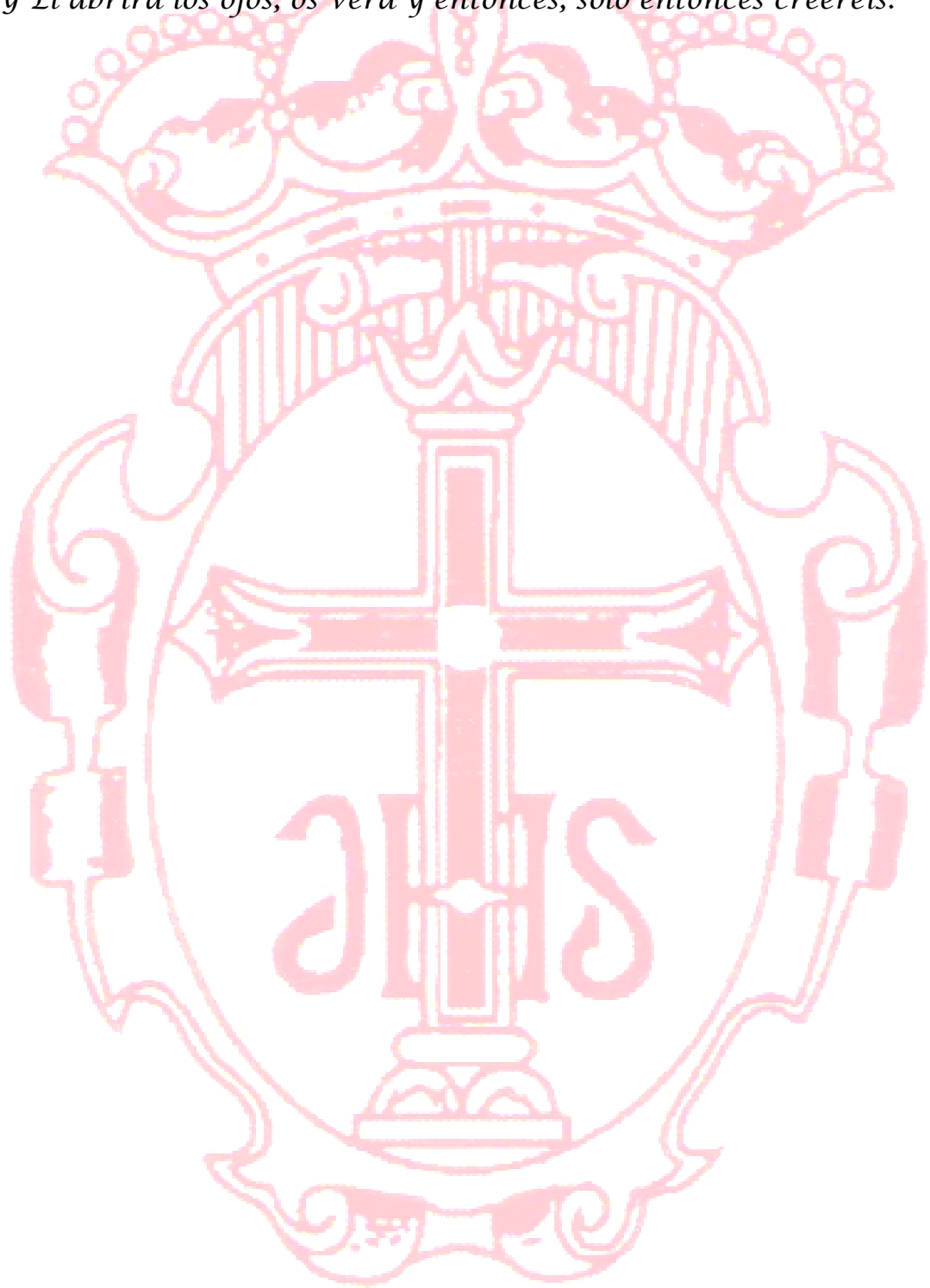
difícil cuando de lo que se opina es de lo que quieres y te conmueve. Pero por eso se puede defender, creer, luchar, proclamar sentimientos y obviar las opiniones. Porque es lo que quieres. Así es fácil.

A pocos, muy pocos, nuestro Cristo de la Caridad les gusta como obra artística. A muy pocos. De todos los Titulares de nuestra Semana Santa de Murcia, siempre ha sido denostado por su ejecución. De "encarnaciones rosadas y poco definidas", lo califica algún Pope de las artes cofrades locales, aunque hay comentarios y voces aún peores. Él o ellos se lo pierden. Lo ven como el madero policromado del que fue extraído. No lo ven con los ojos de los que nos acercamos a contarle nuestros días, nuestras vidas, consuelo y alivio en los pesares y a contarle nuestras alegrías, nos acompaña en las galas de las celebraciones y en los lutos de las perdidas.

Cuando pasamos cerca del Templo de Reparación de Santa Catalina, nuestra sede canónica, somos muchos cofrades de la Caridad, los que desviamos el recorrido para acercarnos a nuestro Cristo. Y allí le contamos, allí le rezamos y allí también le hablamos. Nos da la paz y las fuerzas. Por eso tiene cerrados los ojos. Para poder escuchar, sin mirar si eres más o si eres menos. Solo si vienes y le hablas. Con los ojos cerrados, te oye mejor, solo a tí... solo por tí.

Si logramos ver más allá a nuestro Cristo como simple leño ornamental tallado y pintado y soslayamos los deseos de belleza y ornato para el espejo de la vida de cada cual, habremos logrado acercarnos a Él y veréis la belleza del amor a los hijos y la alegría del regocijo, felicidad en su propio sufrimiento.

Y Él abrirá los ojos, os verá y entonces, solo entonces creeréis.



Mariano Hidalgo Cano

Veinte años de corinto

La vida como un suspiro
Se pasa sin darnos cuenta
Pero hay momentos vividos
Que por siempre se recuerdan

Lo recuerdo como ayer
Cuando me dijo un amigo
¿quieres salir en un paso?
Es un paso con un Cristo
Que saldrá en Semana Santa
Si, lo autoriza el Obispo

Cristo de la Caridad
Es el nombre que me han dicho
Y allí en Santiago el Mayor
Nos juntamos cuatro o cinco
Para con mucha ilusión
Darle forma a lo escrito

Empezamos a pagar
Con el mayor sacrificio
Y un año y medio después
Objetivo conseguido
Solo le faltó el dorado
El día que se bendijo

Era, tanta la alegría
Al salir en procesión
Que no vimos los defectos
Todo era pura emoción

La plaza por vez primera
Se llenaba de corinto
Tambien se llenó mi alma
De orgullo y regocijo

Y para cuando el himno de España
Sonando al salir el Cristo
Nos envolvió con sus notas
Yo nunca en mi vida he visto
A tantos hombres llorar
Juntos en el mismo sitio

La vida como un suspiro
Se pasa sin darnos cuenta
Pero hay momentos vividos
Que por siempre se recuerdan

Muy Ilustre
y
Venerable Cofradía
del
Stmo. Cristo de la Caridad

Cofrades estantes fundadores

"Cristo de la Caridad"

2- Juan Pedro Jiménez Navarro

3- Francisco Martínez Haro

4- Pedro Cuenca Campillo

5- Alfonso Martínez Ugeda

6- José Manuel Martínez Ugeda

7- Antonio Ginés López Guzmán

Cofrades Mayordomos fundadores

“Cristo de la Caridad”

1- Ilmo. Domingo Martínez Jiménez

2- D. Antonio Muñoz Sabater

3- D. Antonio Jesús Muñoz Lapaz

4- Ilmo. Antonio José García Romero

5- D. José Pedro Marín Murcia

6- D. Antonio Mendez del Baño

7- D. Enrique Francisco Ruiz Castaño

8- José Luis Hernández González

9- Juan Antonio Pérez Llanos

10- Manuel Julve Cazorla

11- Manuel García Orenes

Cofrades Penitentes fundadores

“Cristo de la Caridad”

10001 Dña Concepción Botía García

10002 Dña Carmen María Tomás Gil

10003 Dña Rosa María Tomás Gil

10004 Don José Antonio García Carrasco

Cofrades Penitentes fundadores

"Cristo de la Caridad"

10005 Dña Rosario de Fátima Botía García

10006 Dña Natividad Caro Botía

10007 Don Luis Baleriola Gascón

10008 Dña Carmen Lapaz Aguilar

10009 Dña Carmen María Muñoz Lapaz

10010 Dña Pepa Cantero Sánchez

10011 Dña Concepción Biec Alemán

10012 Dña Carmen Pérez Caballero

10013 Dña Antonia Sánchez Zarco

10014 Don Rubén Lapaz Ortega

10015 Dña Caridad López González

10016 Dña María del Carmen González Jiménez

10017 Dña. Rosa María González Jiménez

10018 Dña María José Fuentes García

10019 Dña Asunción Palazón Martínez

10020 Don Fabián Antonio Martínez Gea

10021 Dña Eva García Rodríguez

10023 Don Juan Carrillo López

Cofrades Penitentes fundadores

"Cristo de la Caridad"

10024	Don Alfonso José Martínez Martínez
10025	Dña María Dolores Panalés Madrid
10026	Dña María Reyes García Reverte
10027	Dña Juana María García Reverte
10028	Dña Mª de las Mercedes García Reverte
10029	Dña Ana Victoria García Alcazar
10031	Don José Maria Guardiola Prieto
10032	Dña María Jesús Valcárcel de la Iglesia
10034	Dña María López Balsalobre
10035	Dña Trinidad Gallego Carrilero